



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

BIOSOFÍAS

El valor filosófico
del relato biográfico
en la antigüedad

- José Carlos Ruiz Sánchez -

Dykinson, S.L.

BIOSOFÍAS:
EL VALOR FILOSÓFICO
DEL RELATO BIOGRÁFICO
EN LA ANTIGÜEDAD



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

BIOFOSFÍAS

EL VALOR FILOSÓFICO
DEL RELATO BIOGRÁFICO
EN LA ANTIGÜEDAD

JOSÉ CARLOS RUIZ SÁNCHEZ

Dykinson, S.L.

2024



Esta obra se distribuye bajo licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

La Editorial Dykinson autoriza a incluir esta obra en repositorios institucionales de acceso abierto para facilitar su difusión. Al tratarse de una obra colectiva, cada autor únicamente podrá incluir el o los capítulos de su autoría.

Este libro ha sido sometido a evaluación por pares académicos con el método de doble ciego, así como parte de nuestro Consejo Editorial. Para más información, véase:
https://www.dykinson.com/quienes_somos/

BIOSOFÍAS: EL VALOR FILOSÓFICO DEL RELATO BIOGRÁFICO EN LA ANTIGÜEDAD

Diseño de cubierta: Francisco Anaya Benítez

Maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos, José Carlos Ruiz Sánchez

© de la edición, Dykinson S.L.

Madrid - 2024

N.º 199 de la colección Conocimiento Contemporáneo
1ª edición, 2024

ISBN: 978-84-1070-444-2

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L., ni de los editores o coordinadores de la obra.

Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L. no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
TALES DE MILETO. Fundamentos de la filosofía como praxis.....	17
PITÁGORAS. La dialéctica entre el saber y el misterio.....	27
HERÁCLITO. Autonomía y aislamiento en la construcción del pensamiento filosófico.....	37
PARMÉNIDES Y ZENÓN. Vida y lealtad en la defensa del saber.....	45
DIÓGENES. Paradigma biográfico de enseñanza filosófica: entre paradojas y provocación	53
EPICURO. Fundamentos y fracturas de una comunidad filosófica.....	67
HIPATIA DE ALEJANDRÍA. La libertad intelectual: entre la razón y el dogma	77
HIPARQUIA. Manto, zurrón, autarquía y libertad.....	87
PIRRÓN. La búsqueda de la serenidad en el escepticismo.....	95
ANTIFONTE. Pérdida y presencia en la terapia filosófica.....	103
ASPASIA. Entre el ágora y el oikos	113
DEMÓCRITO. La búsqueda de conocimiento: más allá del átomo	121
EMPÉDOCLES. Divinidad y dualidad, la síntesis entre misticismo y razón.....	131
ZENÓN DE CITIO. Sabiduría en la adversidad; resiliencia y revelación.....	139
ARISTIPO. La praxis del placer como virtud	145
CONCLUSIÓN	157
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	161

*A Rafa Jiménez, el primero en iluminarme
el camino de la filosofía*

INTRODUCCIÓN

La primera frase de este libro es una obligada explicación a la palabra que encabeza el título del mismo: biosofía. Bisofía es un término que, al parecer, fue acuñado por el filósofo y médico suizo Ignaz Paul Vitalis Troxler en el siglo XIX a través de una publicación: Elementos de la biosofía, en 1806, donde se expone una visión integral de la realidad, destacando que el ser y la apariencia son inseparables, y que la vida es el principio fundamental que subyace a toda existencia. En su obra explora cómo el dinamismo y el organismo interactúan como medios por los cuales la vida se manifiesta argumentando que, para comprender plenamente la realidad, es necesario adoptar una perspectiva que trascienda la dicotomía entre lo ideal y lo real, integrando todos los aspectos de la existencia en una visión unificadora. Es un término que conceptualmente no posee homogeneidad, de ahí que, en este libro, su acepción estará directamente relacionada con el sentido literal de la palabra, es decir, Bio: vida y Sofía: sabiduría. La biosofía, por lo tanto, sería la sabiduría de la vida, o, de manera inversa, una vida con sabiduría. A lo largo de este libro hemos seleccionado 15 biosofías sobre filósofos y filósofas de la antigüedad con el fin de acercarnos al relato de sus biografías en busca de un fundamento de conocimiento a través de las historias de sus vidas, dejando a un lado su producción literaria. Esto implica un sacrificio inicial a tener en cuenta, el del rigor científico de los textos que desde la antigüedad clásica nos han llegado.

Sobre el análisis de la obra de los personajes que hemos seleccionado hay una vasta y detallada producción científica y de gran calidad que aquí apenas trataremos. Si bien, en aquellas citas doxográficas que nos han parecido más relevantes hemos tratado de mantener la citación académica, en ocasiones, para agilizar la lectura, hemos simplificado las citas a las normas APA 7. Lo que nos interesa, repito, son las historias de sus vidas a través del relato que nos ha llegado de ellas. El objetivo es ocuparnos de un modo de transmisión de conocimiento fundamentado en la praxis.

La filosofía, como disciplina académica, se dedica al escrutinio de problemas especializados a través de una hermenéutica detallada, lo que contribuye a la expansión tanto del conocimiento como de la comprensión de lo que se ha denominado tradicionalmente la historia del pensamiento. Esta disciplina no solo se configura a través de una labor investigativa intrínseca, sino que también busca la transferencia de saberes a través de marcos interpretativos que aproximen las ideas fundamentales que caminan de la mano de las biografías de aquellos que las pergeñaron. Desde este punto de vista, la academia actúa como un filtro que selecciona y destila las figuras y teorías más influyentes basándose en su significancia teórica y doxográfica. La selección de filósofos/as, particularmente de la antigüedad, se orienta alrededor de su legado intelectual, con énfasis en aquellos cuyo corpus teórico, respaldado por textos, proporciona la base epistemológica para investigaciones que, en su mayoría, abordan cuestiones consideradas de relevancia filosófica perdurable.

Este enfoque metodológico se traduce en una narrativa progresiva y lineal de la filosofía, cimentada en líneas de investigación que se han perpetuado a través del tiempo. Así, se articula que muchas de las problemáticas abordadas por filósofos como Platón y Aristóteles, continúan siendo centrales en los debates filosóficos contemporáneos, sugerentes de una continuidad temática y metodológica que atraviesa la historia del pensamiento

filosófico (Robin 1967). Este análisis nos lleva a comprender cómo la filosofía, más que acumular conocimientos, se dedica a la recontextualización constante de interrogantes fundamentales, configurando no solo un campo de estudio, sino un diálogo continuo con su propia historia.

El presente libro no busca cuestionar los paradigmas establecidos en la historiografía del pensamiento, sino que pretende enfatizar la validez de un enfoque biográfico en el estudio de la filosofía antigua. Tal enfoque sugiere que la exploración de las vidas y opiniones de los pensadores puede servir como un valioso punto de partida para una investigación filosófica más profunda, lo que sugiere una apreciación doxográfica de la historia filosófica. Esta perspectiva apunta no solo a comprender los contextos históricos y personales en los que se formaron ciertas ideas filosóficas, sino también a profundizar en la comprensión de estas ideas al margen de la legitimidad histórica de sus interconexiones.

Desde esta posición, el libro se presenta como una manifestación ante la cuestión de un escepticismo relacionado con la percepción de un estancamiento en la resolución de problemas filosóficos, denunciados como recurrentes a lo largo de la historia, incapaces de llegar a resoluciones definitivas. Esta observación es crucial para entender una de las críticas más persistentes hacia la filosofía: la ausencia de progreso lineal en el descubrimiento de verdades absolutas, lo cual contrasta marcadamente con la ciencia, donde cada descubrimiento parece construirse de manera más sólida sobre el conocimiento previo. La filosofía, en este marco, es descrita no como una disciplina estancada, sino como una cuyo avance no se mide por la acumulación de verdades definitivas, sino por la capacidad de reevaluar y profundizar continuamente en las preguntas fundamentales. Esta concepción es reforzada por Martial Guérout (1956) quien sostiene que mientras la ciencia es capaz de iluminar y enriquecer su propia historia mediante sus descubrimientos, en filosofía es la historia la que debe iluminar y enriquecer la disciplina. La historia filosófica, por lo

tanto, no se ocupa solo de documentar un progreso lineal, sino de proporcionar un contexto más rico para entender la evolución del pensamiento filosófico y las razones de su aparente circularidad.

HISTORIA BIOGRÁFICA Y FILOSOFÍA: INTERDEPENDENCIAS METODOLÓGICAS

El enfoque biográfico en filosofía no solo subraya la importancia de las contribuciones individuales y sus contextos vitales, sino que también enfatiza cómo estas contribuciones permiten a la disciplina re-examinar y repensar sus propios fundamentos metodológicos y epistemológicos de manera continua. Esto resalta una dinámica esencial de la filosofía: su tendencia a autocuestionarse y reinventarse a través del diálogo constante con su propia historia. La filosofía, desde esta visión, no busca afirmarse como poseedora de una verdad hegemónica, sino que su objetivo es más bien explorar una variedad de verdades parciales y contextuales, situándose así en constante diálogo con la diversidad de perspectivas humanísticas y sociales. En el análisis de Vallespín (1992) sobre la identidad de la filosofía destaca una característica esencial de la misma: su naturaleza metodológicamente pluralista. Esta pluralidad, inherente a la disciplina, exige un continuo re-examen de sus fundamentos metodológicos. Este proceso de revisión crítica es crucial para que la filosofía se mantenga relevante y responda a los desafíos epistemológicos que enfrentan las ciencias humanas, particularmente en su intento de trascender las aproximaciones reduccionistas a la comprensión del saber humano.

El trabajo biográfico, especialmente en el contexto de la filosofía antigua, revela una interacción profunda entre la notabilidad del sujeto y las motivaciones del biógrafo. Los criterios que orientan la elección de un filósofo para una biografía suelen estar intrínsecamente ligados a la significación del trabajo del biografado y a su impacto en la polis, es decir, en la esfera pública de la vida griega, donde la participación en los

asuntos públicos no solo era valorada, sino vista como esencial para la identidad del sujeto. En este marco, la biografía de un filósofo no solo documenta la cotidianidad o los eventos de su vida, sino que se enfoca en cómo estas vidas se individualizan o singularizan a través de sus contribuciones filosóficas. En términos eidéticos, la singularización de un filósofo subraya su distinción, que se refleja en la libertad con la que el sujeto se desmarca de cualquier código colectivo que pudiera anular su individualidad. Esta noción de libertad es crucial, ya que resalta la capacidad del filósofo para actuar y pensar más allá de las restricciones normativas de su tiempo.

A diferencia de las narrativas heroicas o pedagógicas que caracterizan las biografías de figuras mitológicas o de la era medieval, las biografías de filósofos de la Antigüedad clásica se centran en destacar la autonomía intelectual y moral del sujeto. Este enfoque subraya la importancia de la libertad individual como un valor filosófico en sí mismo, lo que permite que el biógrafo presente no solo al filósofo, sino también a su filosofía, como un testimonio de resistencia contra los dictados colectivos y una afirmación de la autonomía del pensamiento. El género biográfico, al versar sobre filósofos, se convierte en un vehículo para explorar y comunicar el concepto de libertad que éstos ejemplificaron a través de su vida y obra. Este enfoque no solo enriquece la comprensión histórica de estas figuras, sino que también ofrece un modelo de cómo el pensamiento filosófico puede encarnarse en la práctica de vida de un individuo, proporcionando así una fuente de inspiración continua para las generaciones posteriores en la búsqueda de la verdad y la autonomía personal.

La problemática central en la redacción de biografías filosóficas radica en la adecuada proporción y articulación entre la narrativa de la vida del sujeto y la exposición de sus contribuciones filosóficas. Dada la

inseparabilidad del pensador de su contexto vital, es imperativo que el biógrafo posea una sólida comprensión tanto del contexto epistemológico — el bagaje filosófico — como del histórico, facilitando así un enfoque que honre tanto al individuo como a sus logros intelectuales.

Graylin (2007) destaca dos desafíos predominantes en esta empresa. Por un lado, las biografías escritas por biógrafos que, aunque pueden ser expertos en la narrativa histórica, a menudo carecen de la profundidad necesaria para tratar las complejidades y sutilezas de los logros filosóficos del sujeto. Por otro lado, las biografías escritas por filósofos tienden a ser densas y pueden sufrir de un exceso de jerga académica que obstruye la accesibilidad para un público más amplio. Esto sugiere una tensión inherente en el género biográfico filosófico: la necesidad de equilibrar la erudición filosófica con la accesibilidad narrativa.

Romano García (1980) plantea una cuestión pertinente sobre si es posible que alguien que no sea filósofo pueda escribir efectivamente una historia de la filosofía. Aunque su respuesta sugiere escepticismo, apunta a la profundidad de comprensión filosófica requerida para abordar adecuadamente tales tareas. Este debate refleja una preocupación más amplia sobre la capacidad de cualquier disciplina para ser autónomamente narrada sin una inmersión profunda en sus principios fundamentales. La biografía de Wittgenstein por Ray Monk (1991) y Brian McGuinness (1988) son citadas por Graylin como ejemplos exitosos donde se logra un equilibrio entre la accesibilidad y la profundidad filosófica. Estos trabajos representan casos en los que la integración de rigor filosófico y narrativa biográfica se ha logrado de manera efectiva, sirviendo como modelos.

La tarea de situar la vida de un filósofo dentro del marco de su tiempo, y en relación con los colectivos a los que perteneció, requiere no solo habilidades historiográficas, sino también una comprensión epistemológica que pueda enlazar el devenir biográfico con los logros filosóficos.

Esto subraya la importancia de una metodología que no solo documente eventos, sino que también interprete y contextualice estos eventos dentro de las corrientes más amplias del pensamiento filosófico y la historia cultural. Esta articulación es esencial para una comprensión plena tanto del sujeto como de su contribución a la filosofía.

Dentro del ámbito de la filosofía, el género biográfico desempeña un papel revelador al exponer interconexiones que, a menudo, permanecen ocultas en análisis más centrados en la epistemología. La biografía filosófica no solo narra la vida de un pensador, sino que también profundiza en la interacción entre elementos personales y universales, como la relación entre la praxis individual y los grandes esquemas teóricos, así como entre la memoria personal y la historia colectiva.

Este género, especialmente en lo que concierne a los filósofos de la Antigüedad, pisa terrenos delicados donde las fronteras entre la realidad histórica y la ficción son notoriamente difusas. La narrativa sobre estos filósofos a menudo balancea entre el hecho y la fabulación, y aunque esto podría verse como un detrimento para su valor epistemológico, también puede ser interpretado como un reflejo de la complejidad inherente a la reconstrucción de vidas pasadas.

La biografía, al igual que la narrativa histórica, abraza ciertos elementos de construcción ficcional. Esto no implica necesariamente un alejamiento de la verdad, sino un reconocimiento de que la narrativa histórica también es moldeada por la interpretación y el relato. En el caso de las biografías de pensadores antiguos, donde la evidencia directa es escasa y a menudo fragmentaria, la ficción no solo cumple una función estilística o didáctica, sino que también se convierte en una herramienta para explorar y expresar verdades filosóficas profundas que los hechos por sí solos podrían no revelar.

Por lo tanto, la aceptación de la ficción dentro del marco biográfico no debilita necesariamente su rigor científico, siempre y cuando esta ficción

esté cuidadosamente equilibrada con un esfuerzo hermenéutico serio. Este proceso hermenéutico debe apuntar a discernir y clarificar el trasfondo filosófico y los principios que guiaron al pensador, más allá de los eventos de su vida. Aquí, la 'cientificidad' se refiere a una metodología de investigación histórica rigurosa y a una interpretación que busca fidelidad a los paradigmas y contextos filosóficos en los cuales el pensador operaba.

Podemos decir que la biografía filosófica, cuando es equilibrada adecuadamente, no solo relata eventos, sino que también ilumina las dimensiones filosóficas de la experiencia humana, trascendiendo la dicotomía entre ficción y hecho para revelar la textura más rica de la vida y del pensamiento.

Tales de Mileto

FUNDAMENTOS DE LA FILOSOFÍA COMO PRAXIS

El interrogante sobre quién confiere el título de "filósofo" o "filósofa" nos introduce en una reflexión no exenta de polémica. No siempre es la universidad la que otorga tal título, lo cual resulta algo provocador para aquellos que se dedican al estudio formal de la filosofía. En contraste con las disciplinas como la ingeniería y la medicina, donde los graduados son reconocidos como ingenieros y médicos respectivamente, los estudiantes de filosofía no reciben automáticamente el apelativo de filósofos. Esto sugiere que el título de filósofo/a posee una connotación más social que académica.

Los estudios de filosofía ciertamente aproximan al estudiante al quehacer filosófico, pero no garantizan que éste sea reconocido como tal. La comunidad académica suele exigir una obra original y escrita que aporte nuevas perspectivas o esclarezca aquellas sobre las que pivota la investigación de esta disciplina. Sin embargo, es notable que algunos de los pensadores más influyentes de la historia, como Buda, Jesucristo y Sócrates, no dejaron textos escritos. Esto plantea una paradoja en la epistemología de la filosofía, donde la ausencia de una producción escrita no disminuye la trascendencia del legado de muchos de estos pensadores.

La historia, como madre de la ciencia, suele estar escrita por los vencedores. La narrativa dominante sobre los orígenes de la filosofía sitúa su inicio en la Grecia antigua, específicamente en el siglo VI a.C., en la ciudad de Mileto. Este "kilómetro cero" filosófico es una construcción histórica interesada, pues sabemos que se practicaba filosofía en otras partes del mundo, como en Asia, y probablemente se hacía antes que en Grecia. Esta perspectiva eurocéntrica refleja las convenciones de los vencedores que escribieron la historia, subrayando la importancia de reconocer la multiplicidad de tradiciones filosóficas globales.

En el ámbito de la filosofía, es comúnmente aceptado que el primer filósofo del cual tenemos testimonios, a pesar de que no conservemos ninguno de sus escritos, es Tales de Mileto¹, inmortalizado tanto por su legado matemático como filosófico. Es descrito como alguien que no cesaba de observar el firmamento, intentando desentrañar los misterios del cosmos. Tal era su absorta contemplación celeste que, en un episodio emblemático y simbólico, cayó en un pozo durante uno de sus ensimismamientos. Esta anécdota, una de las primeras registradas en la historia de la filosofía, nos presenta a un sabio que se precipita en un pozo, un inicio tan irónico como prometedor para la tradición filosófica.

Tales de Mileto, que vivió en el siglo VI a.C. en la ciudad portuaria homónima, cercana a la costa de la actual Turquía, ha dejado una huella indeleble en la historia del pensamiento. A pesar de la vastedad de su

¹ El acercamiento a las biografías y obras de los filósofos de la antigüedad clásica lo hemos realizado a través de diferentes obras de entre las que destacamos las siguientes:

Kirk, G. S., Raven, J. E., & Schofield, M. (1983). *The Presocratic Philosophers: A Critical History with a Selection of Texts* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. También hemos usado la traducción al español de Gredos.

Patricia F. O'Grady. *Thales of Miletus: The Beginnings of Western Science and Philosophy*. Aldershot, England: Ashgate, 2002

Idang, G. (2013). Thales, Anaximander and Anaximenes as pathfinders of modern science. *International Journal of Philosophy*, 1(4), 57. <https://doi.org/10.11648/j.ijp.20130104.12>

intelecto y su contribución a la matemática a través del teorema que lleva su nombre, las narraciones sobre su vida y muerte están teñidas de un matiz tan rocambolesco como paradójico.

Existen varias versiones sobre la muerte de Tales, cada una más inverosímil que la otra. En una de estas versiones, se cuenta que una anciana, probablemente motivada por algún resentimiento hacia el filósofo, acudió apresuradamente a la casa del sabio durante la noche para informarle que las estrellas se estaban moviendo. Tales, conocido por su inquebrantable fascinación astronómica, salió de inmediato de su casa en busca de las estrellas. En su frenética carrera, con la mirada fija en el cielo, no se percató de un agujero cavado estratégicamente por la anciana, quien conocía bien la distracción del sabio. Al tropezar con dicho agujero, Tales cayó de cabeza, encontrando así su trágico y anecdótico final, la anciana, al verlo espatarrado y fenecido en el suelo esputó: “*Anda sabihondo, que te has pasado la vida mirando al cielo y no eres capaz de ver lo que tienes a tus pies*” (Giménez, 1998)². Platón cuenta una anécdota parecida en la que Tales, acompañado de una sirvienta tracia, contemplaba los astros cuando se cayó. Otra versión expone que se hacía acompañar con una esclava en sus paseos nocturnos donde se pasaba las horas estudiando los astros y que mientras caminaba mirando al cielo, se cayó a un pozo, provocando la risa de la esclava (Platón, 2006)³.

Estos relatos, cargados de simbolismos y a veces paradójicos, no solo subrayan la naturaleza apasionada y absorta de los inicios del pensamiento filosófico, sino que también ilustran la fragilidad y humanidad de estos pensadores. Tales de Mileto, a través de estas narraciones, encarna tanto la grandeza del intelecto como la vulnerabilidad inherente a la condición humana. La ironía de su vida y muerte, con sus aspectos

² Giménez Gracia, F. La leyenda dorada de la filosofía, Ediciones Libertarias, Madrid, 1998.

³ Platón. Diálogos Vol. V, Teeteto, Gredos, Madrid, 2006.

casi míticos, refleja la compleja relación entre la búsqueda del conocimiento y las realidades mundanas. Pero todo esto no es óbice para que Tales de Mileto permanezca como un referente perenne, un símbolo del filósofo que, en su búsqueda de las verdades últimas, no deja de ser una figura profundamente humana y accesible.

Pero existe una versión alternativa de la muerte de Tales de Mileto que parece poseer mayor verosimilitud que la anteriormente mencionada, especialmente si consideramos factores determinantes como la geografía, la meteorología de su entorno, así como el estado físico del sabio. Se dice que Tales sucumbió a una insolación en su ciudad natal mientras asistía a un certamen gimnástico (Laercio, I-39). Es plausible que una fuerte indigestión, combinada con una prolongada exposición al sol sin la protección adecuada y una edad avanzada (90 años según algunas fuentes, 78 según otras), precipitaran el desenlace fatal.

Tales fue un gran viajero, y en aquella época, considerando que las ciudades tenían una estrecha relación con el mar, la habilidad de navegar era casi tan esencial como hoy en día es saber conducir, siendo una necesidad imperiosa para el comercio de aquella época. Sin embargo, Tales emprendió sus viajes en busca de algo más elevado que el lucro, ya que se dice que tenía fama de despreciar los bienes materiales. Se cree que viajó hasta Egipto⁴ para aprender de quienes probablemente eran los matemáticos más avanzados de la antigüedad: los sacerdotes egipcios, especialmente en Menfis y Dióspolis⁵. Es probable que el extenso conocimiento astronómico y matemático de Tales provenga de estas experiencias.

⁴ Platón llegó a afirmar de Tales que fue educado en Egipto por los sacerdotes. Platón: Diálogos, Vol. IV, La República, Gredos, 2003.

⁵ Tales acogió al joven Pitágoras y se cuenta que le recomendó que viajase a Egipto a adquirir los conocimientos de los sacerdotes Menfis y Tebas. Esta anécdota la cuenta Jámblico en Vida Pitagórica. (II-12), Gredos, 2016.

No es de extrañar que los egipcios, conocidos por haber inventado la trigonometría como solución a la delimitación de los campos de cultivo que se anegaban con las crecidas del Nilo, fueran una fuente de inspiración para Tales. Se cuenta que, durante su estancia en Egipto, Tales logró medir la altura de las pirámides (Fontana, 2011) utilizando la longitud de sus sombras, un logro que demuestra la aplicación práctica de principios matemáticos aprendidos de los sacerdotes egipcios.

Al retornar a su tierra natal, Tales de Mileto fue el primero en predecir un eclipse solar (Panchenko, 1994), una hazaña extraordinariamente ardua para una sociedad que aún situaba la Tierra en el centro del cosmos. ¿Cómo pudo Tales prever un eclipse? Se presume que, siendo un observador meticulado de los astros y habiendo realizado numerosos viajes, pudo calcular el tiempo aproximado que tardaban el Sol y la Luna en orbitar alrededor de la Tierra. Además, lo más probable es que contara con un poco de fortuna al predecirlo correctamente. Es relevante notar que Tales predijo el año del eclipse, pero no especificó ni el día ni el mes, lo cual aumentaba su margen de acierto.

En aquella época, las estrellas y, en particular, el Sol, eran consideradas entidades divinas. El oscurecimiento del Sol a pleno día debido a un eclipse no podía interpretarse de otra manera que como un mal presagio. Que un simple mortal pudiera comprender el funcionamiento de un astro divino elevó la fama de Tales por toda Grecia, siendo reconocido como el hombre más sabio de todos, encabezando la lista de los siete sabios.

Aristóteles, sin embargo, destacó a Tales no solo por su sabiduría, sino por situarlo como el primer pensador que estableció las bases de un modelo filosófico perdurable y racional. Tales es considerado el iniciador de la tradición de la investigación filosófica que continuaría hasta Aristóteles⁶.

⁶ Será Aristóteles el que llegue a decir de Tales que es el introductor de un modelo de filosofía al hacer referencia a la búsqueda del primer principio de la naturaleza. Aristóteles (2014).

Si algo hay que recocerle a Tales, es el modo en el que interpreta el conocimiento demostrando la utilidad pragmática del mismo, o más bien, defendiéndose de la acusación de inutilidad de la filosofía⁷. Decidió, durante la temporada invernal, alquilar las almazaras de su región por un precio irrisorio, prediciendo una buena cosecha de aceitunas basándose en sus estudios meteorológicos a largo plazo. Apenas un año después, la cosecha de aceitunas fue esplendorosa, y Tales realquiló todas las almazaras, convirtiéndose en una persona acaudalada, demostrando así que el saber es más valioso que cualquier otro elemento al que dedicar la vida. Esta supuesta capacidad de Tales para prever con precisión eventos futuros no solo cimentó su reputación como un sabio extraordinario, sino que también evidenció la importancia de la filosofía y el conocimiento científico en la vida práctica. Tales de Mileto, a través de su vida y sus logros, se erige como un paradigma del filósofo que no solo busca comprender el cosmos, sino que también aplica su sabiduría para resolver problemas concretos y mejorar su realidad inmediata.

En otra de las anécdotas biográficas, Tales respondió con notable agudeza cuando le inquirieron sobre su falta de prole, aduciendo que su decisión era motivada por compasión hacia los niños. Este comentario, lejos de ser una simple evasiva, podemos interpretarlo como una profunda consideración ética sobre la existencia y la perpetuación de la vida. En un episodio de su juventud, su madre, ansiosa por verlo casado, le preguntó cuándo contraería matrimonio. Tales respondió que aún era temprano. Pasados varios años, la misma pregunta le fue formulada, y esta vez la respuesta fue que ya era tarde, reflejando una agudeza filosófica a en la comprensión del tiempo y de la oportunidad (Laercio, I-26).

Como estamos observando, el pragmatismo de Tales se manifiesta no solo en sus logros teóricos sino también en las aplicaciones prácticas del

Metafísica, Gredos, Madrid.

⁷ Aristóteles (2011). Política, Austral.

conocimiento. Realizó demostraciones de varios teoremas geométricos y se le atribuye la construcción de un canal para desviar las aguas del río Halis. (Laercio, I-38) Su habilidad para medir la altura de las pirámides⁸ y la distancia entre las naves en alta mar, así como su contribución a la geometría con la división de un círculo por su diámetro, y el uso de la regla y el compás, son testimonios de su genialidad.

En el ámbito filosófico, Tales es célebre por haber sido el primero en renunciar a explicaciones divinas para el origen del cosmos, postulando que el arché, o primer principio, de todas las cosas es el agua. Esta teoría es coherente con su entorno marítimo y su observación de la dependencia de todos los seres vivos del agua. Irónicamente, se dice que murió de sed por una insolación (Laercio I-39), un final trágico para quien defendió que el agua era el principio de toda existencia.

Aristóteles reconoce a Tales como el primero de los filósofos de la naturaleza. Para Tales, el agua no solo era el elemento primordial del que todo deriva, sino también el sustento de la Tierra misma, que consideraba flotando sobre el agua, un razonamiento que, aunque simple, refleja una observación aguda de su entorno natural. El pensador milesio con su agudeza intelectual y su enfoque pragmático, fundó una escuela de pensamiento, dejando como su discípulo principal a Anaximandro.

Fue el precursor de un modelo de vida filosófico que se propagó por toda Grecia. Sin embargo, lo más notable de sus enseñanzas no reside en sus grandes descubrimientos matemáticos, ni en sus lecciones astronómicas sobre el cielo, los eclipses, o las estrellas. La mejor filosofía de Tales se encuentra en su actitud ante la vida. De sus anécdotas podemos inferir la existencia de un individuo que tenía una claridad meridiana sobre su propósito vital. Tales demostraba una determinación inquebrantable para demostrar que no se dejaba influir por el qué dirán, los

⁸ AA.VV. (1978): Los filósofos presocráticos I. Gredos.

chascarrillos, ni las risas en torno a su oficio de filósofo y estudioso de la naturaleza. Tenía claro que las cosas verdaderamente importantes de la vida no se pueden interiorizar simplemente leyendo un libro. Tales creía que el testimonio vital era el mejor elemento pedagógico para transmitir las ideas cardinales que sustentan un proyecto de vida.

La acción ejemplar y premeditada, enraizada en un modelo de vida meditado y capaz de pensar y actuar en consonancia, se presenta como el desafío más importante al que enfrentarnos en la construcción de la identidad. Tales, a través de su vida, testimonió que la filosofía no es solo una búsqueda intelectual, sino una praxis, una forma de vivir que requiere coherencia entre el pensamiento y la acción.

Su enseñanza trasciende sus logros científicos y matemáticos, situándose en el plano de la ética y la vida práctica. Nos muestra que la verdadera sabiduría reside en la capacidad de vivir de acuerdo con principios reflexionados, en la valentía de mantenerse firme frente a la opinión popular y en la integridad de ser un testimonio viviente de las verdades que uno profesa. Tales de Mileto, con su vida y sus enseñanzas, nos invita a considerar la filosofía no solo como un conjunto de conocimientos teóricos, sino como un compromiso existencial con la verdad y la virtud.

Tras analizar el peso biográfico como fundamento para proyectar la sabiduría cabe preguntarse qué podemos extraer de estas enseñanzas de Tales para nuestra cotidianidad. Vivimos en una época en la que el anonimato se ha vuelto un bien escaso, todo se registra, todo se exhibe, nos fiscalizamos unos a otros sin reparo. Quizá lo más inquietante de esta situación sea la auto-vigilancia fomentada por el auto-exhibicionismo, un fenómeno que facilita el control mutuo de manera tan exhaustiva que surge el miedo a descontrolarse, a dejarse ir, a mostrarse tal y como uno es, por temor a transgredir los límites de lo que Byung-Chul

Han denomina "El enjambre"⁹. Este estado de cosas nos lleva a una repetición mecánica de acciones y comportamientos sin una reflexión crítica sobre sus motivos. Hemos renunciado a la determinación de ser nosotros mismos, de presentarnos como seres únicos e inigualables, sometándonos al juicio social. Hemos claudicado ante lo que el filósofo coreano llama "el infierno de lo igual", otorgando al colectivo un poder absoluto sobre nuestras vidas, tanto en sus manifestaciones reales como virtuales, impidiendo que nadie sobresalga.

Ortega y Gasset, de manera profética, aventuró la importancia de la masa en el advenimiento de la sociedad contemporánea, afirmando: *"Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo -en bien o en mal- por razones especiales, sino que se siente «como todo el mundo» y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás"* (1996, p.56)¹⁰. La diferencia entre este hombre-masa orteguiano y el hombre hipermoderno¹¹ radica en que la angustia actual se centra más en el hecho de que su singularidad pueda ser rechazada por esta masa a la que se ha entregado sin medida. Las nuevas ansiedades no se centran en valorarse de manera singular frente al resto y construir una identidad única, sino en el temor a que la masa descubra esa singularidad que se desvía de la tangente social hacia la que el enjambre está predestinado.

De este modo, el verbo ser adquiere significado en el mundo actual solo en la medida en que uno "sea para otros". Para que esto ocurra, para que la singularidad se integre en la masa en busca de tranquilidad, es necesario pasar por la fase del "parecer", con el fin de encajar. Este esfuerzo por buscar la "tranquilidad externa" a través del parecer, termina provocando una angustia interna debido a la creciente dislocación entre estas

⁹ Byung- Chul, H. (2014). El Enjambre. Herder.

¹⁰ Ortega y Gasset, J.(1996). La rebelión de las masas, Editorial Andrés Bello. 1996.p56

¹¹ El termino hipermoderno procede del pensador francés Lipovetsky y, más en concreto, de su obra Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona, 2006.

dos dimensiones: la tranquilidad externa en forma de apariencia y la angustia interna en forma de ocultamiento. Este ocultamiento puede tener tres fuentes: se oculta algo que se sabe pernicioso para uno mismo si es descubierto, se oculta algo valioso que puede ser robado, copiado, imitado, expoliado, y, lo más probable, se oculta un vacío, una nada que avergüenza y acompleja por su insustancialidad. De ahí que se apueste por la consecución de una tranquilidad externa encajando en la masa hipermoderna, aceptando una huida hacia adelante, postergando la búsqueda de la identidad a momentos más favorables y luchando contra los momentos de angustia que se presentan como reproches de cobardía.

Tales de Mileto supo llevar su vida a un término en el que las risas y burlas de sus conciudadanos, tanto por su profesión, como por su personalidad, quedaron siempre muy por debajo de sus intereses por la filosofía y el conocimiento. La apuesta de Tales por un modelo de vida complicado, dedicado al estudio y a la frugalidad, terminó ganándose el respeto y admiración de todos los griegos. De ahí la importancia no solo de tener la suficiente valentía y arrojo para que cada uno siga y se imponga su voz propia, sino también de saber elegir el modelo de vida adecuado.

Pitágoras

LA DIALÉCTICA ENTRE EL SABER Y EL MISTERIO

El siguiente filósofo despertó un interés inusitado en la Antigüedad¹². Era un ferviente vegetariano, rehusaba vestir con ropas hechas de animales y evitaba matarlos, convirtiéndose en un defensor acérrimo y estudioso de la madre naturaleza. Su figura se sitúa en la intersección entre un filósofo, un matemático y un místico iluminado, a quien algunos criticaron severamente. Hablamos de Pitágoras¹³. Este pensador ejerció una influencia considerable sobre muchos pensadores, incluido el propio Platón. De hecho, fue el primero en denominarse a sí mismo filósofo (Laercio, I-12)¹⁴. Su pasión por las matemáticas pudo haber sido

¹² No en vano nos han llegado 3 biografías sobre la persona de Pitágoras. Estas tres biografías son el libro VIII de Diógenes Laercio sobre la vida y opinión de filósofos ilustres, la biografía de Jámblico y la de Porfirio. Semejante producción literaria nos ofrece una idea aproximada de su relevancia para la época.

¹³ Uno de los manuales más detallados sobre la figura de Pitágoras es: Riedweg, C. (2008). *Pythagoras. His life, teaching, and influence*. Springer

Para consultar la figura de Pitágoras recogida por la tradición histórica más próxima a su realidad ver: Schorn, S. (2014). *Pythagoras in the historical tradition: from Herodotus to Diodorus Siculus*. en C. A. Huffman (Ed.), *A History of Pythagoreanism* (pp. 296-314). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139028172.015>

Otra de las referencias más actualizadas es la de Zhmud, L. (2012). *Pythagoras and the Early Pythagoreans*. Oxford University Press.

¹⁴ Usaremos el nombre de "Laercio" para citar a Diógenes Laercio y a su obra de referencia: *Vida y opinión de filósofos ilustres*, con el objetivo de no confundirlo con el filósofo Diógenes. En

influenciada por un posible encuentro con el anciano Tales¹⁵ y con su discípulo Anaximandro, quienes lo alentaron a viajar a Egipto. Pitágoras desarrolló un gusto particular por los viajes, y, además de Egipto, se cree que recorrió Arabia e incluso la India en su búsqueda de las fuentes originales de la sabiduría. Al parecer, fue en Persia y en Egipto donde entró en contacto con los Magos, una especie de religiosos místicos que podrían haberle inculcado el culto místico a los dioses. Aunque este dato permanece incierto debido a la antigüedad de los testimonios, lo que es indudable es que Pitágoras amalgamó una variedad de ideas, combinando ciencia, matemáticas, saberes místicos y ritos órficos. Este sincretismo produjo un cóctel explosivo que lo catapultó a la fama, atrayendo una legión de seguidores, similar a un grupo de admiradores fascinados por su carisma hipnótico¹⁶.

Además, Pitágoras supo añadir el necesario toque de misterio a sus enseñanzas al prohibir a sus discípulos, mediante juramento, divulgar sus doctrinas al gran público, práctica que difería de sus colegas contemporáneos. Debía poseer un poder de seducción y una retórica formidables, ya que en pocos años se estableció en Crotona y fundó la escuela pitagórica, que rápidamente creció en tamaño y reputación. No obstante, su liderazgo también incluía un grado de rigor, ya que se mencionan ambientes severos y casi sacralizados dentro de la escuela, donde la constante actividad y estudio no dejaban espacio para el ocio (Porfirio, 1987).

Para ingresar en la escuela, los candidatos eran sometidos a un minucioso escrutinio de sus aficiones, conductas e inquietudes. Aquellos que

este caso, en lugar de citar la página de la versión, nos hemos decantado por la citación del capítulo y del versículo.

¹⁵ Su relación con Tales aparece expresamente en la "biografía" de Jámblico (2003), Vida Pitagórica.

¹⁶ Para conocer mejor la tremenda capacidad de persuasión e influencia que poseía Pitágoras es muy recomendable leer a Macris, C.: "Pythagore, un maître de sagesse charismatique de la fin de la période archaïque" en *Carisma profético*, Ediciones Filoramo, Brescia. 2003. 243-289-

superaban este riguroso filtro se unían al selecto grupo de los pitagóricos, una comunidad que acogía tanto a hombres como a mujeres por igual (Porfirio, 1987). La escuela pitagórica, no solo buscaba el conocimiento, sino también la formación integral de sus miembros, promoviendo una vida de disciplina y reflexión filosófica.

No sólo le debemos a Pitágoras el nombre de “filósofos”, sino que también es probable que le debemos la fama de ser considerados como individuos raros, extraños, y, dependiendo del contexto, de poseer algún grado de delirio. La amalgama de ciencia, matemáticas, religión, preceptos y demás singularidades convirtió a Pitágoras en una leyenda a lo largo y ancho de Grecia, y de él se contaban anécdotas literalmente increíbles.

El rápido crecimiento de su escuela pitagórica fue acompañado de una serie de preceptos, cada uno más peculiar que el anterior, de obligado cumplimiento tanto para los iniciados en su escuela como para los no iniciados, ya que solo así podrían beneficiarse de las valiosas enseñanzas del maestro. Entre estos preceptos tenían prohibido comer habas, pues creían que contenían aire en su interior, una especie de pneuma que albergaba espíritus, si bien, el motivo de prohibición de las habas, tal y como algunos comentaristas apuntan, todavía no queda claro¹⁷. Es probable que Pitágoras se hubiese percatado de que, al consumir habas, el estómago se llenaba de flatulencias, y, al vivir y dormir en comunidad, la expulsión de estos pneuma podría causar gran incomodidad nocturna. Los recién llegados a la escuela pitagórica debían observar un período de cinco años de silencio (Laercio, VIII-10) para evitar decir tonterías, y sólo después de este período se les permitía tener contacto directo con Pitágoras. Esta práctica, aunque rigurosa, podría ser considerada beneficiosa para aquellos que aspiran a dedicarse a la política.

¹⁷ Ver la introducción a la Vida de Pitágoras de Porfirio en la edición de Gredos.

Cuando se le preguntó sobre la vida, Pitágoras respondió que la vida es como la celebración de las Olimpiadas, donde unos acuden a competir, otros hacen negocio y los más dignos son los espectadores. En términos menos prosaicos, algunos son de naturaleza servil y se dedican a divertir a los demás, otros son cazadores de fama y fortuna, mientras que los filósofos son los únicos que buscan la verdad.

En cuanto al sexo, Pitágoras tenía recomendaciones específicas: consideraba que el acto debía realizarse en invierno y, si era posible, evitarse en verano (Laercio, VIII-9). Aceptaba su práctica en primavera y otoño, aunque de manera más moderada. Esta reticencia hacia el acto sexual se justificaba por el gasto de energía, una energía que se cuidaba como un tesoro debido a la dieta estricta y frugal que imponía, basada en alimentos fáciles de conseguir y hervidos, acompañados de agua. Esta dieta buscaba la ligereza tanto del espíritu como del cuerpo. Debido a esta ligereza en el cultivo del alma, no es sorprendente que los pitagóricos fueran defensores de la transmigración del alma de un cuerpo a otro.

Promulgaba una serie de normas pedagógicas, no exentas de rarezas, que reflejaban su peculiar punto de vista. Entre estas normas se incluían la necesidad de mantener siempre bien arregladas la ropa de la cama, evitar orinar de cara al sol, y tener cuidado con los recortes de uñas y cabello.

Otra de las anécdotas que destaca narra el momento en el que Pitágoras decidió remunerar a un joven atleta de Samos con tres monedas diarias para incentivarlo en el estudio de la ciencia. Durante un tiempo, Pitágoras pagó religiosamente al bello y joven atleta esta suma, confiando en que su aplicación al estudio despertaría en él una pasión por el aprendizaje. Transcurrido un periodo, Pitágoras consideró que el joven ya había desarrollado suficiente pasión por el conocimiento y cesó el pago de las tres monedas. No obstante, el aprendiz, deseoso de continuar su educación, se ofreció a sostener económicamente a su maestro a cambio de seguir recibiendo sus enseñanzas.

En medio de tanta normativa, estudio, alimentación frugal, abstinencia sexual y reflexión constante, es comprensible que algunos discípulos llegaran a ver a su maestro Pitágoras como una figura divina capaz de alcanzar la inmortalidad terrenal. Tan es así que se le atribuyeron hazañas como descender a los infiernos (catábasis). Según Jerónimo (Laercio, VIII-21), en el Hades, Pitágoras contempló el alma de Hesíodo atada a una columna de bronce, gritando, y también vio el alma de Homero colgada de un árbol, rodeada de serpientes. Otra versión, con un tinte más espectacular, narrada por Hermipo, cuenta que, al llegar a Italia, Pitágoras construyó un habitáculo subterráneo en el cual se recluyó. Le pidió a su madre que le escribiera en una tablilla todo lo que sucedía en el mundo exterior y se lo hiciera llegar diariamente. Después de un tiempo, Pitágoras emergió de su escondite, demacrado y enjuto, y se dirigió directamente a la asamblea, proclamando que había estado en el Hades. Procedió a narrar todos los acontecimientos que habían sucedido durante su reclusión. La gente, convencida por su relato, lo endiosó, creyendo que era un ser celestial. Esta última versión parece tener más de credibilidad, considerando la conocida inclinación de Pitágoras por vivir en cuevas. También se le atribuía el don de la ubicuidad. Se contaba que, en el mismo día, Pitágoras había conversado con unas personas en Metaponto (Italia) y con otras en Tauromenio (Sicilia), recorriendo en apenas unas horas, una distancia que normalmente tomaba días.

Pitágoras fue uno de los primeros mentores filosóficos de la historia. Al concluir sus sesiones, instaba a sus discípulos a reflexionar sobre tres preguntas antes de dormir: ¿En qué he delinquido?, ¿Qué acto he realizado? y ¿Qué obligación he incumplido? (Porfirio, 1987). Aconsejaba que, en momentos de irritación o enajenación, lo mejor era abstenerse de actuar o de hablar.

Pero su recuerdo está indisociablemente unido a sus contribuciones a las matemáticas. Se cuenta que, al formular la relación de su famoso teorema, ordenó sacrificar cien vacas en homenaje a los dioses, la famosa

hecatombe. Sin embargo, este relato es cuestionable, ya que los pitagóricos tenían prohibido matar animales.

Lo más notable de la filosofía de Pitágoras es su firme convicción de que el conocimiento es la mejor herramienta para el progreso humano. El saber, el conocer, nos acerca a la categoría divina, de ahí su énfasis en el análisis y la comprensión de la realidad, en el estudio riguroso. Los pitagóricos creían que, a través del conocimiento, se podía trascender de lo mortal a lo inmortal. Aunque la idea de inmortalidad como resurrección y vida eterna se desarrolló posteriormente con el cristianismo, que en gran medida deriva del pitagorismo, la inmortalidad que proporciona el conocimiento se reserva para aquellos saberes que han mejorado la vida humana. Los descubridores de estos saberes han sido inmortalizados en los anales de la historia, asegurando que sus nombres nunca mueran.

Pitágoras, además de sus notables contribuciones filosóficas y matemáticas, comprendía profundamente que la Naturaleza era la mejor aliada del hombre para llevar una vida virtuosa. Se erigió en defensor de las plantas y los animales, no sólo porque creía que estos últimos podían albergar almas, sino también porque los consideraba intrínsecamente beneficiosos para el ser humano. Entendió que sólo a través de la disciplina física y mental se podía alcanzar un estado óptimo de salud y bienestar, imponiendo en su escuela un riguroso plan de trabajo y estudio.

Fue un maestro en el manejo de la fama y la publicidad. Comprendió a fondo los rudimentos sociales, reconociendo que la gente tiende a dejarse impresionar por lo que no comprende y a aceptar como verdadero aquello que parece verosímil. Con este discernimiento, vislumbró que, para alcanzar la fama, necesitaba difundir historias asombrosas pero plausibles.

Utilizó trucos para captar la atención del público, añadiendo toques de hermetismo y misterio que contribuyeron a crear una figura mística y atractiva. Esta estrategia no sucedió por azar, sino que, lo más probable,

es que requiriese un enorme esfuerzo, numerosos viajes de preparación y estudio, y una gran capacidad empática con otras culturas y civilizaciones muy diferentes a la suya.

Destaca su pragmatismo y su capacidad para plantear cuestiones relevantes para la vida cotidiana. Trabajó desde lo concreto, mediante rutinas y preceptos que implican la necesidad de aplicar una de las virtudes más desafiantes del siglo XXI: la disciplina. Para llegar a ser el Pitágoras que conocemos, tuvo que afrontar años de estudio en los templos egipcios, donde los sacerdotes lo trataron como aprendiz. Forjó su identidad con perseverancia y trabajo durante su juventud y se tomó en serio el aprendizaje de cualquier persona que pudiera aportarle conocimiento.

Pitágoras nos deja un legado de sabiduría práctica, enseñanza rigurosa y la importancia de la disciplina y el esfuerzo continuo. Su vida y obra nos invitan a considerar la intersección de la filosofía, la ciencia y el misticismo (Godwin, 2016), y cómo estas disciplinas pueden integrarse para crear una existencia plena y significativa.

En lo referente a nuestra sociedad podemos decir que Pitágoras supo detectar la importancia de un elemento fundamental de la hipermodernidad: la pasión. Logró inculcar en el joven atleta de Samos la pasión por el conocimiento. No existe riqueza en el mundo que pueda sustituir el valor del conocimiento. Reconocer el placer y los beneficios que éste proporciona es un gran avance hacia la felicidad interior.

Como filósofo y fundador de una escuela de pensamiento, Pitágoras nos proporciona enseñanzas que revisten especial relevancia en un momento histórico en el que la categoría temporal del pasado se ha difuminado. Nos insta a prestar especial atención y respeto a las personas mayores, los grandes olvidados de la hipermodernidad, porque, según el devenir de la naturaleza, lo que precede en el tiempo suele ser más estimado. Así lo expresaba el: “Manifestando que en el universo, en la vida, en las ciudades y en la naturaleza es más estimado lo que precede en el tiempo

que lo que sigue, como, por ejemplo, lo es más el levante que el poniente, el amanecer más que el atardecer, el principio más que el fin, la creación más que la destrucción y, de un modo semejante también, los autóctonos más que los foráneos, y, a su vez, los dirigentes en las colonias y los fundadores en las ciudades”¹⁸. Sin embargo, vivimos en una era en la que “lo que precede en el tiempo” se vuelve rápidamente obsoleto, enfocándonos en un presente que bordea el futuro, y es ahí donde se concentran todas las miradas.

Estas palabras de Pitágoras buscaban concienciar a los hijos sobre la importancia de honrar a sus padres y amar, por encima de todo, a quienes fueron sus primeros benefactores.

Entre otras enseñanzas que deberíamos recuperar, encontramos el elogio de la imitación. En una época donde la creatividad y la innovación se consideran la panacea que salvará al mundo, Pitágoras elogia a aquellos que, intentando prosperar, imitan a quienes han ganado en las carreras, pues no causan daño a sus rivales. También aconseja a los políticos ser útiles a las personas que los escuchan y evitar desagradar a los oponentes. En la actualidad, la política se centra a menudo en agradar a los seguidores y menospreciar a los adversarios. Pitágoras pretendía que quienes quisieran ocupar un puesto de relevancia social fueran auténticos. Recuperar este afán de autenticidad sería crucial en un momento en el que las apariencias dominan el panorama social.

Pitágoras, con su sabiduría y pragmatismo, nos legó principios atemporales que siguen siendo relevantes. Su énfasis en el conocimiento, el respeto a los mayores, la imitación virtuosa, la utilidad pública y la autenticidad, son lecciones que, aunque provenientes de la antigüedad, tienen vigencia en nuestra sociedad.

¹⁸ Jámblico, *Vida de Pitágoras*, op.cit. p40.

El final de Pitágoras, como era de esperar, no fue convencional. La versión más plausible de todas las que se exponen, parece ser aquella que comenta que, durante una guerra entre Agrigento y Siracusa, Pitágoras y sus seguidores tomaron partido por el bando perdedor. Ante el inminente desenlace adverso, optaron por huir. Sin embargo, en su fuga, se encontraron con un campo de habas. Fiel a sus principios, Pitágoras, en lugar de atravesar el campo que consideraba sagrado, decidió rodearlo. Este acto de devoción a sus creencias resultó fatal, pues fue capturado y ejecutado en el acto. La ironía de la vida: un vegetariano asesinado debido a su reverencia por las habas.

Heráclito

AUTONOMÍA Y AISLAMIENTO
EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Si consideramos a Tales de Mileto, el iniciador de la tradición filosófica, como un pensador con “ciertas peculiaridades biográficas” y a Pitágoras como un místico que tuvo un final trágico al no querer cruzar un campo de habas, no deberá sorprendernos que la figura de Heráclito, conocido como "El Oscuro", también se inscriba en esta lista de personajes singulares. El apelativo de "oscuro" le es particularmente adecuado a este pensador que afirmó que la erudición no enseña a tener entendimiento, llegando incluso a proponer que Homero fuera desterrado y castigado físicamente, lo cual ilustra su carácter polémico y desafiante. Desarrolló una filosofía tan enigmática que Sócrates, tras leer sus escritos, comentó que las partes que logró comprender le parecían de una profundidad notable, pero que las secciones incomprensibles debían ser aún más profundas¹⁹. La reputación de Heráclito como un individuo sombrío y

¹⁹ Heráclito posee un lenguaje tremendamente rico en recursos, expresiones, metáforas, paradojas, enigmas... que no facilitaban mucho la comprensión a pesar de que se habla de una unidad teórica a lo largo de sus escritos. Ver Kahn, CH.(1979). *The art and thought of Heraclitus*. Cambridge. Para bibliografía especializada sobre Heráclito ver Roussos E.N. (1971). *Heraklit-Bibliographie*, Darmstadt. También: Kirk, G. S. (ed.) (1971), *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, 1st. reprinted. London, Cambridge University Press, <http://archive.org/details/KirkHeraclitus.TheCosmicFragments>.

melancólico, inevitablemente lo llevó a ser visto como un misántropo. Este carácter le condujo a retirarse frecuentemente a la soledad de las montañas, donde subsistía con hierbas, alimentando así la especulación de que la dieta vegetal podría tener alguna relación con la inspiración filosófica, dado que Pitágoras, como vimos, compartía esta peculiaridad alimentaria.

En su vejez, Heráclito sufrió una dolencia que lo hacía sudar incesantemente, lo que le llevó a buscar asistencia médica en la ciudad. Los médicos de la época, incapaces de remediar su condición, le hicieron recurrir a un método extremo: solicitó ser enterrado en estiércol de caballo bajo el sol con la esperanza de que los excrementos absorbieran la humedad de su cuerpo. Después de dos días, falleció, probablemente debido a una inflamación prostática no tratada. Otras versiones narran que Heráclito padecía hidropesía (acumulación de líquido) y, al no encontrar una solución médica satisfactoria, decidió curarse a sí mismo enterrándose en estiércol de vaca con la ayuda de unos niños, muriendo después un par de días después. Una variante adicional sugiere que su cadáver fue devorado por perros.

En sus Memorias, Pío Baroja, aludiendo a los fragmentos heredados de Heráclito, afirmó que "cualquier frase de Heráclito puede dar origen a largos comentarios. En los trozos incompletos que quedan de este gran pensador hay elementos para una profunda y sabia filosofía"²⁰. Esta afirmación subraya la densidad conceptual y la riqueza interpretativa de los textos heraclíteos, cuya exégesis ha constituido un desafío intelectual a lo largo de los siglos.

Otra obra muy completa es la de Mouraviev, N. *Heraclitea. Edition critique complète des témoignages sur la vie et l'œuvre d'Héraclite d'Éphèse et des vestiges de son livre*. En español ver: Marcovich, M (1968). *Heraclitus*, edición Minor, Talleres gráficos universitarios.

²⁰ Camacho Rojo, J.M. (1996): Alusiones a Heráclito en la poesía española del siglo XX, en *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*. Universidad de Granada/ Sociedad española de estudios clásicos. Colección Biblioteca de estudios clásicos 7, pp. 61-94.

La reputación de Heráclito trascendió las fronteras helénicas, llegando incluso a Persia. El rey Darío, inmerso en un círculo de intelectuales persas, intentó descifrar la obra de Heráclito titulada: Acerca de la naturaleza (Laercio, IX, 13-14). Frustrado por su incapacidad para comprender plenamente las enseñanzas del "Oscuro", Darío ofreció a Heráclito una oportunidad de abandonar Grecia y establecerse en la corte persa, otorgándole un cheque en blanco. Sin embargo, Heráclito declinó la oferta, afirmando que, a diferencia de la mayoría de los hombres que buscan la codicia y la fama, él despreciaba la pompa y el boato característicos de la corte persa, y rechazaba la acumulación excesiva de bienes materiales. Pese a su negativa inicial, se cree que Heráclito intentó, a través de correspondencia epistolar, influir en la política de Darío, aunque sin éxito alguno. Este fracaso consolidó su decisión de retirarse de la vida pública, adoptando una postura de anacoretismo. La arrogancia y el desdén de Heráclito por la vida pública se evidencian en su preferencia por jugar con niños antes que participar en la política con adultos. La filosofía de Heráclito, al igual que su enfermedad, representó un calvario para muchos. Su estilo deliberadamente oscuro y enrevesado buscaba impedir que sus enseñanzas fueran banalizadas por la plebe, a la que él mismo despreciaba. Heráclito se veía a sí mismo como un aristócrata del saber, y su actitud hacia la divulgación de sus ideas reflejaba un carácter particular, llegando a afirmar que la naturaleza prefiere ocultarse, una máxima que encapsula su visión sobre el conocimiento y la verdad.

Inicialmente, Heráclito fue descrito como alguien que nunca reía, manteniendo un semblante serio. Con el tiempo, surgió la leyenda de que lloraba, en contraste con Demócrito, quien era conocido por su risa. Esta dualidad entre Heráclito y Demócrito se ha convertido en un símbolo de las diferentes respuestas filosóficas a la condición humana: la tristeza profunda, frente a la risa despreocupada.

A pesar de todo esto, los griegos situaron a Heráclito en el panteón de los grandes filósofos, quizás precisamente porque no lograban comprender plenamente la profundidad de sus escritos. Heráclito criticó la imprecisión de los sentidos en el proceso de conocimiento y argumentó que solo la razón, o el "logos", era capaz de comprender verdaderamente la realidad. Defendió que la guerra es el padre de todas las cosas y que la realidad es una lucha constante de contrarios, un perpetuo devenir (Laercio, IX-8). De aquí se deriva una de sus máximas más célebres: "Nadie se baña dos veces en el mismo río", porque tanto el agua como la persona cambian constantemente. Esta metáfora del río y el agua adquiere una dimensión paradójica cuando consideramos la enfermedad de Heráclito y su eventual muerte, marcada por la retención de líquidos en su próstata. Para Heráclito, todo fluye, nada permanece, todo es cambio y devenir. El problema radica en que los sentidos no son capaces de percibir lo que subyace al cambio, no pueden descifrar la verdadera esencia detrás de las apariencias. De ahí que Heráclito subrayase la necesidad de emplear el logos. En el griego clásico, el término "logos" es polivalente, significando razón, pensamiento, discurso... entre otros.

En su defensa de la guerra, del enfrentamiento, y de la lucha de contrarios, Heráclito sostenía que el elemento originario del cual todo procede no podía ser otro que el fuego, la llama eterna que danza y nunca cesa. El fuego simboliza el constante devenir, la transformación perpetua que caracteriza la realidad. Así, la filosofía de Heráclito no solo explora la naturaleza del cambio y del ser, sino que también refleja una profunda comprensión de la dinámica intrínseca del cosmos, donde el conflicto y la armonía se entrelazan en un flujo continuo.

Heráclito suele ser presentado como un pensador preocupado por el estudio de la naturaleza, focalizado en el principio fundamental del que todo procede y en el funcionamiento del mundo a nivel físico. Sin embargo, un análisis más detenido revela que existe un considerable

número de fragmentos y textos heraclíteos que abordan temas no relacionados directamente con la naturaleza, y que contienen enseñanzas de suma importancia para la vida cotidiana. Un ejemplo significativo es su respuesta a los habitantes de Éfeso tras la expulsión de su amigo Hermodoro, a quienes dedicó la siguiente maldición, cargada de ironía: “Sería justo que todos los efesios adultos se ahorcaran y dejaran la ciudad a los impúberes, ellos que expulsaron a un hombre más valioso que los demás, Hermodoro, diciendo: ninguno ha de ser muy valioso entre nosotros. Si hay alguien así, a otra parte y con otros váyase” (Laercio, IX-2). Hermodoro, poseedor de una gran inteligencia y aptitudes sobresalientes, fue expulsado bajo el pretexto de una mal entendida igualdad. Los efesios consideraron que, para mantener la convivencia, nadie debía sobresalir demasiado, evitando así posibles envidias y resentimientos.

La crítica de Heráclito a esta mezquindad y falsa igualdad pone de relieve la importancia de reconocer y valorar las diferencias, incluso cuando estas nos desfavorecen. Es una actitud pusilánime apartar de nuestro lado aquello que nos recuerda nuestras limitaciones, especialmente cuando proviene de nuestros semejantes.

De igual modo, Heráclito llegó a afirmar que un solo hombre puede valer mucho más que 30.000, defendiendo así la aceptación de las diferencias y la autenticidad en la percepción de la realidad. Esta postura no solo rechaza la homogeneización mediocrizante, sino que también aboga por un reconocimiento justo de las capacidades individuales, subrayando la importancia de la excelencia y el mérito auténtico en la configuración de una sociedad más justa y verdadera.

Sostenía que el logos, la razón, constituía la base del conocimiento verdadero, mientras que las sensaciones y el cambio constante velaban la realidad subyacente.

En el ámbito filosófico, la figura de Heráclito resalta como un ejemplo paradigmático de la resistencia contra la superficialidad y la mezquindad.

Cuando una persona demuestra una valía notable y la exhibe, a menudo es acusada de arrogancia, tal como le ocurrió a él. Cansado de la mediocridad de sus conciudadanos, se negó a enseñar filosofía a muchos, sabiendo que sus esfuerzos serían en vano. Los habitantes de Éfeso, en su desesperación, le solicitaron ayuda en materia legislativa. Heráclito rechazó la propuesta, pues consideraba que el Estado tenía una estructura tan profundamente defectuosa que no podía ser reformada con meras leyes. Este rechazo se sumó a la negativa de Heráclito de instruir al rey persa Darío, quien le ofreció una vida de lujo en la corte a cambio de desentrañar los misterios de su filosofía. Heráclito, fiel a sus principios, prefirió una vida sencilla, alejada de la riqueza y la fama. De aquí se deriva que para el ciudadano común, estos actos se evaluarán como pedantes y presuntuosos, alimentando la percepción de Heráclito como "el oscuro".

La búsqueda de la fama y la riqueza material han sido una constante histórica, exacerbada en la era moderna por las redes sociales, que permiten la visibilidad pública a nivel global. Este deseo de fama se ha convertido en un modelo de vida donde los motivos son irrelevantes mientras se alcance la notoriedad. Sin embargo, Heráclito nos advierte que poseer es el inicio de perecer. La posesión, ya sea de bienes materiales o de fama, esclaviza al individuo y fomenta la envidia. Heráclito, consciente de este peligro, procuraba evitar la propiedad excesiva, entendiendo que esta es la semilla de la envidia.

La envidia, según Heráclito, es un elemento destructivo tanto para quien la genera como para quien la sufre. En la era digital, esta lección ha sido ignorada. Las redes sociales están llenas de publicaciones que destacan las maravillas de la vida cotidiana. Estos momentos selectos, cuidadosamente fabricados y compartidos, buscan la exhibición.

Al reflexionar sobre estos temas, es pertinente citar la carta de Heráclito al rey persa, Darío, donde articula su postura filosófica de manera contundente:

"Todos los que viven sobre la tierra se apartan de la verdad y de la justicia y, a causa de su miserable inconsciencia, se aprestan a la codicia y al deseo de fama. Pero yo, que no guardo memoria de cualquier villanía y que evito la propiedad excesiva de cualquier cosa, que unida a la envidia, por despreciar además el boato, no quiero acudir a la región de Persia, contentándome con poco, conforme a mi sentir personal" (Laercio, IX- 14)

La sociedad se encuentra inmersa en un momento histórico donde la necesidad de percibir que nuestra apariencia es congruente con la de los demás es una obsesión. Ya no se trata de ser iguales en esencia y evitar que alguien sobresalga, sino de aparentar que nuestras vidas, y la acción que proyectamos en ellas, están al mismo nivel que las de los demás. Hemos llegado al extremo absurdo de buscar la igualdad en las meras apariencias de acción, entendiendo por "aparencia de acción" la simulación carente de una realidad sustantiva.

Haciendo extensivas las enseñanzas de Heráclito a la actualidad, si aspiramos a recuperar una identidad fundamentada en un elemento sólido, debemos acudir a la razón. Esta razón, que es común a todos los seres humanos, se fragmenta y se vuelve individual y subjetiva en el estado de sueño. Según Heráclito, la realidad es una e igual para todos en la vigilia, pero se torna singular e individual durante el sueño, entre otras cuestiones porque, durante el sueño, los canales de los sentidos se cierran, dejando al *nous* propio del sujeto aislado (Aguirre, 2019, pp.150-51). El problema de nuestra época reside en que tratamos la subjetividad como si fuera objetividad cuando actuamos, olvidando que la razón es universal y compartida, y, en cambio, intentamos imponer nuestra razón subjetiva como si fuera absoluta.

Heráclito expresa esta dicotomía y la dificultad inherente de comprender la razón común de manera clara, según apunta Sexto Empírico en *Contra los dogmáticos* (2013): "Aunque esta Razón existe siempre, los hombres se muestran incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla

como una vez que la han oído.”²¹(VII, 132) Este aforismo destaca la existencia continua del logos, y la incapacidad humana para aprehenderlo plenamente, ya sea antes de ser expuestos a él o incluso después de haberlo escuchado. La razón, en su forma universal, es el hilo conductor que debería guiar nuestras acciones y nuestra comprensión del mundo, unificando nuestra percepción de la realidad compartida.

El desafío contemporáneo radica en superar la fragmentación de nuestra subjetividad y reconocer la razón común que subyace a la realidad objetiva. Este reconocimiento no sólo nos permitiría actuar con mayor coherencia y claridad, sino también nos ayudaría a encontrar una base sólida para la identidad y las interacciones con el mundo. Heráclito nos invita a despertar del sueño de la subjetividad y a abrazar el logos, la razón universal, como la verdadera guía hacia una existencia auténtica y significativa.

Podemos concluir que la recuperación de una identidad sólida y coherente, en el marco de la razón universal, es esencial para trascender las limitaciones impuestas por la subjetividad. Al seguir el pensamiento de Heráclito, podemos aspirar a una comprensión más profunda de la realidad y a una mayor armonía en nuestras acciones y percepciones, reconociendo que el logos es la clave para una vida plena y auténtica.

²¹ Se puede consultar también en Diels-Kanz: 22B 1 DK

Parménides y Zenón

VIDA Y LEALTAD EN LA DEFENSA DEL SABER

El abordaje a la mayoría de los filósofos se realiza desde una óptica individual, pero existen pensadores cuyo entendimiento integral se beneficia de una perspectiva compartida con otros pensadores. Este es el enfoque idóneo para Parménides y Zenón, quienes no solo mantuvieron una relación de maestro y discípulo, sino también de amistad y admiración mutua.

De Parménides²² sabemos que nació en una familia adinerada, lo que le permitió dedicarse al estudio y a participar en la política de Elea, su ciudad natal, donde dejó una constitución considerada meritoria. A la edad de 60 años, en el apogeo de su carrera filosófica, viajó a Atenas, donde impresionó a propios y extraños, incluido Pericles, quien asistía con atención a sus lecciones. Se cuenta que allí entabló un diálogo con un joven prometedor pero desafiante llamado Sócrates, a quien dejó profundamente impresionado²³. La influencia de Parménides fue tal que Platón, el ateniense más ilustre,

²² Para profundizar en Parménides en castellano es recomendable el libro de Montero Moliner, F. (1960). Parménides, Gredos.

Para adentrarse en profundidad en los fragmentos de su obra ver: Coxon, A. H. (1986). The Fragments of Parmenides: A Critical Text with Introduction and Translation, the Ancient Testimony and a Commentary. Van Gorcum.

²³ Esta historia la narra Platón en su diálogo Sofista, 217C. En Diálogos vol.V Gredos, 2003.

lo consideró un padre espiritual y un pensador de formidable capacidad, digno de veneración por parte de los eruditos.

De las obras de Parménides solo conservamos fragmentos de un poema titulado "Sobre la Naturaleza"²⁴. En éste, defendía dos vías de conocimiento: la primera es el camino que conduce a la verdad, accesible únicamente a través de la razón; la segunda es el camino que lleva a la opinión, basado en los sentidos y que revela apariencias. Parménides optó por la primera vía. Al rechazar el mundo de la opinión y denostar la información proporcionada por los sentidos, se enfrentó a un gran desafío al intentar determinar el elemento originario del universo. Mientras Tales postulaba que todo procedía del agua, y Heráclito del fuego, Parménides, fiel a su defensa de la razón, concluyó que la característica común a todos los seres es la cualidad de ser, es decir, que los seres son. Esto lo llevó a una de las declaraciones más enigmáticas y célebres de la antigüedad: "el ser es, y el no-ser, no es". Esta afirmación, aunque aparentemente obvia, fue revolucionaria al prescindir de los sentidos para justificar el primer principio.

Menos evidente, pero igualmente notable, fue su consideración de que el Amor²⁵ (Eros), es el principio de todos los seres (Aristóteles, 985b-25). Al concebir la génesis del universo, Parménides situó al amor como la primera entidad, el primitivo de todos los dioses, estableciendo así un vínculo fundamental entre el ser y el deseo.

Como corresponde a ciudadano de su tiempo, Parménides dedicó una parte significativa de su vida y su labor al servicio de la polis, contribuyendo de la manera más adecuada que conocía: mediante la creación de leyes. La excelencia de su trabajo legislativo debió ser tal que se dice que

²⁴ Para conocer mejor los problemas que se analizan en el Poema de Parménides ver: Priou, A. (2018). Parmenides on Reason and Revelation. *Epoché: A Journal for the History of Philosophy*. <https://doi.org/10.5840/epoche2017121399>.

²⁵ Aristóteles. (1998). *Metafísica*, Gredos.

los jueces obligaban a los ciudadanos a jurar sobre las leyes que Parménides había redactado. No obstante, pese a los testimonios que alaban su notable labor en este ámbito, no nos ha llegado ningún escrito específico que documente sus contribuciones legislativas.

La implicación de Parménides en la vida política de Elea refleja la profunda interconexión entre filosofía y praxis política en el pensamiento griego antiguo. Su compromiso con la polis no solo se manifiesta en sus aportes legislativos, sino también en su filosofía, que subraya la importancia de la razón como fundamento de una vida ordenada y justa. Al diseñar leyes que se consideraban dignas de tal reverencia, Parménides no solo buscaba regular la conducta externa de los ciudadanos, sino también orientar sus almas hacia una comprensión más profunda de la verdad y la justicia.

Esta ausencia de escritos legislativos de Parménides no debe interpretarse como una falta de impacto, sino más bien como una invitación a considerar la influencia de su pensamiento filosófico en su labor política. Sus leyes, al igual que su filosofía, probablemente reflejaban su convicción en la necesidad de trascender las apariencias y alcanzar una comprensión racional y objetiva de la realidad. La veneración de sus leyes sugiere que los principios filosóficos de Parménides encontraron una expresión práctica en su trabajo legislativo, ofreciendo un marco normativo que aspiraba a armonizar la vida pública con los ideales de la razón y la verdad.

El otro pensador que acompaña a este capítulo es Zenón. En el análisis filosófico de Zenón²⁶ encontramos a un personaje cuya vida parece

²⁶ Aparte de los ya clásicos manuales de filosofía antigua que dedican un capítulo a Zenón, el acercamiento al mismo se puede realizar desde los comentarios que Platón realiza sobre él en el Parménides (126^a-128^e), y que podemos encontrar analizados en el artículo de Vlastos, G. (1995). 14. Plato's Testimony Concerning Zeno of Elea. In D. Graham (Ed.), *Studies in Greek Philosophy, Volume I: The Presocratics* (pp. 264-300). Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9780691241883-019>. También podemos realizar un

comunicar tanto como su obra. El profundo amor y admiración que Zenón profesaba hacia su maestro Parménides le impulsaron a dedicar todos sus esfuerzos en la corroboración de la teoría parmenídea. La célebre proposición de Parménides: "El ser es, y no puede no ser", postulaba una ontología que negaba la pluralidad de los seres y subrayaba la unidad del ser. Zenón, en un intento por refutar las dificultades que la pluralidad y la percepción sensorial planteaban a esta doctrina, ideó una serie de argumentos conocidos como "las paradojas de Zenón".

Entre estas paradojas, la más conocida es la paradoja de Aquiles y la tortuga. En ella, una tortuga, valiente y astuta, reta al veloz Aquiles a una carrera. Concediéndose una ventaja inicial, la tortuga logra poner en cuestión la confianza en los datos sensoriales y en la lógica del movimiento. Según Zenón, antes de que Aquiles pueda alcanzar a la tortuga, debe primero llegar al punto donde la tortuga estaba al comenzar la carrera. Sin embargo, durante este tiempo, la tortuga se ha desplazado hacia adelante. Este proceso se repite infinitamente, de modo que Aquiles nunca alcanza a la tortuga. Esta paradoja ilustra la discrepancia entre el razonamiento lógico y la experiencia sensorial cotidiana, sugiriendo que la percepción de movimiento es una mera ilusión. Para profundizar en esta argumentación, consideremos otra de las paradojas de Zenón: la paradoja de la dicotomía. Imaginemos un segmento de línea con dos extremos, A y B. Para llegar de A a B, uno debe primero llegar a un punto intermedio, C. Antes de alcanzar C, se debe pasar por otro punto medio, D, situado entre A y C. Este proceso continúa indefinidamente, ya que siempre habrá un punto medio adicional que debe ser atravesado antes de llegar a B. Según Zenón, este razonamiento implica que es

acercamiento más específico con Lee, H. D. P. (2015). *Zeno of Elea*. Amsterdam: Cambridge University Press. Publicado originalmente en 1936, el libro incluye el texto griego antiguo de las paráfrasis y citas de los argumentos filosóficos de Zenón, junto con una traducción al inglés y notas editoriales.

imposible completar el trayecto de A hasta B, ya que uno debe atravesar una cantidad infinita de puntos intermedios.

Zenón utiliza estas paradojas para demostrar que nuestras percepciones sensoriales son menos confiables que el razonamiento lógico. Aunque en la experiencia cotidiana sabemos que Aquiles puede alcanzar a la tortuga, y que podemos viajar de A hasta B, las paradojas revelan una aparente contradicción cuando analizamos estas situaciones desde una perspectiva puramente racional.

La contribución de Zenón es fundamental para comprender la relación entre razón y experiencia en la filosofía presocrática. Al cuestionar la fiabilidad de los sentidos y subrayar las limitaciones inherentes a la percepción humana, Zenón nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del ser y el devenir. Sus paradojas siguen siendo una herramienta filosófica valiosa para explorar las tensiones entre el conocimiento racional y la experiencia sensorial, y su obra continúa desafiando nuestra comprensión de la realidad.

Al analizar el razonamiento de Zenón de Elea sin introducir elementos sensoriales, observamos que su lógica es consistente. Sin embargo, al confrontar sus argumentaciones con la realidad perceptible, experimentamos una contradicción aparente. Zenón, al igual que los sofistas que practicaban la erística²⁷, empleaba estas paradojas como ejercicios de gimnasia mental. La erística, centrada en el uso de la dialéctica como ejercicio retórico sin necesariamente buscar un conocimiento específico, permitía a Zenón defender una postura y su contraria, forzando así el pensamiento desde múltiples perspectivas. Esta práctica no carece de valor pedagógico; al contrario, podría ser extremadamente beneficiosa para nuestros tiempos. Los ejercicios erísticos, aunque adquieren popularidad

²⁷ Así lo expresa Néstor Luis Cordero en la introducción a Zenón que se realiza en el libro de VV.AA.: Los filósofos presocráticos II. Gredos, Madrid, 2003.

en el ámbito docente contemporáneo, no siempre profundizan pedagógicamente. Sin embargo, defender una postura y su contraria, al estilo de Zenón, puede ser útil para un propósito superior: entrenar la mente para comprender las diversas aristas de un problema, empatizando con diferentes puntos de vista.

Zenón utilizó sus aporías, esos problemas sin solución aparente, para demostrar la validez de la filosofía de su maestro, Parménides. Estas aporías subrayan la dificultad de confiar plenamente en las percepciones sensoriales. Sostenía que lo que experimentamos a través de los sentidos no siempre refleja la verdad racional, alineándose así con la vía de la razón defendida por Parménides.

La lealtad a Parménides y sus ideales filosóficos, le llevaron a una muerte trágica. Implicado en una conspiración contra el tirano de Elea, Nearco, fue capturado y sometido a torturas en el ágora, bajo un implacable sol. Al tiempo que se negó a delatar a sus compañeros conspiradores, Zenón mostró una astucia notable. Citó a los amigos del dictador como sus cómplices, dejando a Nearco aislado. En un último acto de desafío, pidió hablar en privado con el tirano y, aprovechando la cercanía, le mordió la oreja, arrancándosela (Laercio, VIII-26). Según algunos relatos, Zenón continuó mordiendo hasta ser atravesado por lanzas, y acto seguido se mordió la lengua hasta arrancársela, evitando así delatar a sus compañeros.

Este acto de valentía y desafío provocó una reacción popular que culminó en la caída de Nearco, quien fue lapidado por el pueblo. Zenón, por su parte, fue homenajeadado con un monumento, convirtiéndose en un símbolo de resistencia y lealtad.

Zenón testimonió un hecho poco habitual en nuestros tiempos: la exaltación de la figura de su maestro, Parménides, por encima de la suya propia. Comprendía plenamente la magnitud de la teoría de Parménides y dedicó sus esfuerzos a apoyarla, demostrando una virtud que hoy en día está en declive: la lealtad. Esta lealtad inquebrantable le llevó a sostener

y defender las ideas de su maestro, incluso a costa de sus propios logros, sin eclipsar ni revelar las posibles lagunas en la teoría de Parménides.

Su lealtad resalta un valor esencial que es cada vez más difícil de encontrar, en parte porque ser leal requiere reconocer la valía de otro. Este reconocimiento se debilita desde el momento en el que se prioriza al individuo por encima del colectivo. Para los griegos, la educación solo tenía sentido en un contexto colectivo, como expone Jaeger: "El principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el 'humanismo', para usar la palabra en su sentido clásico y originario. Humanismo viene de *humanitas*... significó la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser. Tal es la genuina *paideia* griega, considerada como un modelo por un hombre de estado romano. No surge de lo individual, sino de la idea del hombre como ser gregario."²⁸

En este contexto, es comprensible que los griegos vislumbraran el valor de la amistad, ya que anteponían la polis al individuo. El ideal del hombre en la filosofía griega era el del hombre político, integrante de la polis. Con la llegada de Alejandro Magno y el helenismo, se produjo un cambio significativo en esta concepción educativa. Grecia dejó de ser la Grecia antigua conocida y adoptó un nuevo modelo político helenístico. Durante el helenismo, la educación griega se transformó en una suma de artes y organizaciones privadas orientadas hacia la formación de una individualidad perfecta e independiente, idea que eventualmente se convirtió en el germen de la pedagogía contemporánea.

La evolución de la educación desde la *paideia* griega hasta el individualismo del helenismo y, más allá, hacia la pedagogía moderna²⁹, ilustra una transformación profunda en los valores educativos y sociales. Zenón, a través de su lealtad y dedicación a Parménides, encarna los

²⁸ Jaeger, W. (1957). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica.

²⁹ Jaeger, W. *Paideia*, op. Cit, p.13.

principios de la educación griega clásica, donde el colectivo y la relación maestro-discípulo tenían un valor central. Su ejemplo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la lealtad, la colaboración y el reconocimiento del otro en la construcción de una sociedad más equilibrada y justa. En tiempos donde el individualismo predomina, la lección de Zenón y Parménides nos recuerda la necesidad de redescubrir y valorar la dimensión comunitaria de la educación y de la vida.

Diógenes

PARADIGMA BIOGRÁFICO DE ENSEÑANZA FILOSÓFICA:
ENTRE LAS PARADOJAS Y LA PROVOCACIÓN

Diógenes de Sinope³⁰ es uno de esos filósofos cuyas anécdotas han trascendido más que sus doctrinas. Su figura ha sido, a menudo, relegada al ámbito de lo anecdótico³¹ sin un reconocimiento a la altura de su propuesta filosófica. Sin embargo, su confrontación con el ilustre Platón y la crítica que ejerció frente a sus enseñanzas evidencian una valentía y una agudeza filosófica que merecen un análisis más riguroso. Diógenes, apodado "el perro", nació en Sinope, siendo hijo de Hicesias, un banquero encargado de las finanzas públicas. La ambición desmedida de Hicesias, junto con la complicidad de su hijo, los llevó a falsificar la moneda estatal (Casadesus, 2008). Este acto de corrupción culminó en

³⁰ Para tener una primera visión de la vida de este filósofo y un acercamiento a su filosofía, las siguientes obras pueden servir de orientación: Navia, L. E. (2005). *Diogenes the Cynic: The War Against the World*. Rowman & Littlefield Publishers.

Roubineau, J.-M. (2022). *The Dangerous Life and Ideas of Diogenes the Cynic*. Oxford University Press.

Para profundizar en su figura ver: Goulet-Cazé, M.-O. (2000). *Le Cynisme ancien et ses prolongements*. Paris: Presses Universitaires de France.

³¹ La fuente principal sobre la figura de este pensador la encontramos en el libro VI de Diógenes Laercio: *Vidas y Opiniones de filósofos ilustres*. Junto a esta obra destacamos: Goulet, M. & Goulet-Cazé M.O. (1993). *Le Cynisme Ancien Et Ses Prolongements Actes du Colloque International du Cnrs*. Presses Universitaires de France – PUF.

un juicio y su consecuente exilio. Es notable la defensa de Diógenes, quien, apelando al respeto que los griegos profesaban por el Oráculo de Delfos, alegó que su acción fue en cumplimiento de la predicción del Oráculo, quien le habría aconsejado falsificar la moneda para alcanzar la fama. Aunque este argumento parece más una ironía destinada a ridiculizar la seriedad del juicio, refleja el ingenio y la audacia de Diógenes incluso en situaciones adversas.

La llegada de Diógenes a Atenas marcó un punto crucial en su vida filosófica. Allí buscó a Antístenes, un discípulo de Sócrates que es considerado el fundador de la escuela cínica. A pesar de la inicial resistencia de Antístenes, quien llegó a repeler a Diógenes con golpes de bastón³² la perseverancia de este último finalmente le aseguró un lugar como su discípulo. Esta relación es significativa no solo por la formación de Diógenes, sino porque subraya una paradoja histórica: aunque Antístenes fundó la escuela cínica, es Diógenes quien ha sido el representante más prominente de dicha escuela.

Diógenes adoptó y llevó al extremo las enseñanzas de la escuela cínica promoviendo una vida en consonancia con la naturaleza y el rechazo a las convenciones sociales y materiales. Su destierro y vida errante se convirtieron en un símbolo de su filosofía, que defendía el cosmopolitismo frente a la política de las ciudades-estado y los nacientes nacionalismos de su tiempo. En este sentido, Diógenes puede ser visto como uno de los primeros defensores del humanismo y del concepto de ciudadano del

³² Según Diógenes Laercio el fundador del estoicismo fue Zenón de Citio, que llegó a la filosofía a través del cínico Crates, pero es muy probable que, tras el desarrollo y la fama que adquirió la escuela estoica, fueran los propios discípulos de esta escuela, influenciados por la potencia del platonismo, los que quisieran darle a la escuela estoica una influencia socrática situando a un discípulo de Sócrates como fundador de la escuela. Ver Fuentes Gonzales, P.P. (2002): "El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad", en Cuadernos de Filología Clásica, estudios griegos e indoeuropeos, V12, pp. 203-251. Otros autores señalan como culpable de esta relación a Apolodoro, ver: Goulet-Cazet, M.O. (1989). Apollodore de seleucie, A 250, Dictionnaire des philosophes antiques I, París, pp. 276-278.

mundo, una idea que contrastaba radicalmente con las estructuras políticas y sociales predominantes.

Su figura también encarna la asociación entre filosofía y provocación. Su conducta y su estilo de vida fueron deliberadamente diseñados para cuestionar y desafiar las normas establecidas. Desde vivir en un barril hasta usar su ingenio para ridiculizar a figuras prominentes. Cada acto de Diógenes era una manifestación de su filosofía cínica. Como cuando se enfrentó a Platón, por ejemplo, ridiculizando su definición de hombre como "un animal bípedo sin plumas". Diógenes le presentó un gallo desplumado y se lo arrojó esputando que, según su definición, ese gallo era un "hombre" (Laercio, VI-40). Diógenes no solo satirizaba las ideas de Platón, sino que exponía las limitaciones de las definiciones abstractas que carecían de conexión con la realidad vivida. Este acto, aunque parece una simple burla, subraya una crítica filosófica profunda: la incapacidad de capturar la esencia del ser humano en una definición meramente conceptual. Diógenes, con su ingenio, desmontó a Platón, poniendo en evidencia la distancia entre las abstracciones teóricas y la realidad vivida.

Denominaba a la escuela de Platón "tiempo perdido", jugando con las palabras griegas "diatribé" (enseñanza) y "katatribé" (gasto de tiempo)³³. Su famosa escena en el ágora, donde se paseaba con una linterna encendida en pleno día exclamando "busco un hombre", refleja su uso de la ironía como herramienta filosófica. Esta ironía no solo desenmascara la vanidad de las definiciones conceptuales, sino que también cuestiona la autoridad intelectual de su tiempo.

Su desprecio por las posesiones materiales y su búsqueda de la autosuficiencia (autarkeia) son centrales en su pensamiento. Practicaba y promovía la austeridad, argumentando que la verdadera libertad se

³³ Comentario de Diógenes Laercio, Vida y opiniones de filósofos ilustres. LVI, 24

encuentra en la independencia de las necesidades materiales. Este enfoque radical hacia la vida filosófica le llevó a rechazar los valores convencionales de riqueza y poder, abogando en su lugar, por una vida de virtud y simplicidad.

Su figura trasciende las anécdotas que a menudo monopolizan su legado. Su confrontación con Platón, su vida austera, y su defensa del cosmopolitismo, revelan un pensamiento profundo y una práctica filosófica coherente con los ideales de la escuela cínica. A través de su vida y enseñanzas ofrece una crítica persistente a las convenciones sociales y un llamado a vivir de acuerdo con la naturaleza y la razón. Su legado, aunque a menudo trivializado, merece un reconocimiento más profundo en la historia de la filosofía, destacando su contribución a los debates sobre ética, política, y sobre la naturaleza del ser humano.

Su fama se extendió por toda Grecia, y su muerte no podía pasar desapercibida, tanto por su peculiaridad, como por las múltiples versiones que circulaban, cada cual más extravagante. Una narración sostiene que pereció tras consumir un pulpo crudo que le provocó una colitis mortal. Otra versión, más sensacionalista, sugiere que Diógenes, ya anciano y cansado de la vida, decidió dejar de respirar, autoinfligiéndose la muerte por asfixia voluntaria. Una tercera versión, teñida de ironía si consideramos su apodo, relata que, en una disputa con un perro por la posesión de un pulpo, el animal le mordió mortalmente, probablemente en su talón, causando una fiebre que lo llevó a la muerte mientras contemplaba los Juegos Olímpicos.

En su exilio en Atenas, Diógenes se vio obligado a llevar una vida frugal, una circunstancia que convirtió en virtud y en un modelo de existencia. Se erigió como uno de los principales defensores de la autosuficiencia y la austeridad, adoptándolas como principios rectores de su filosofía de vida. Sus posesiones se limitaban a un farol de barro, con el cual recorría las calles proclamando "busco un hombre"; un zurrón; un bastón que

empleaba tanto como herramienta, como arma defensiva; y una gran tinaja de vino, que usaba tanto de refugio como de vehículo de transporte, rodándola de un lugar a otro según sus necesidades. En una ocasión, Diógenes que poseía un cuenco, observó a un niño comer lentejas sobre un trozo de pan y beber agua en la palma de sus manos. Ante esta visión, arrojó el cuenco al suelo exclamando: “un niño me ha superado en sencillez”.

Se caracterizó por su mordaz crítica a las convenciones sociales de su época, haciendo uso de una lengua afilada y un agudo razonamiento, con los cuales desarmaba dialécticamente a sus oponentes. El apodo de "el perro" le encajaba perfectamente. Según algunas fuentes, este apodo deriva del lugar donde su maestro, Antístenes, impartía clases, un santuario y gimnasio llamado Cinosargo. Otros sugieren que está directamente relacionado con su comportamiento y actitud canina: la audacia, la franqueza, y la indiferencia hacia las normas sociales.

Su vida puede ser vista como una manifestación radical de la filosofía cínica. La filosofía cínica, en su esencia, rechaza las convenciones sociales y materiales, abogando por una vida en armonía con la naturaleza y la razón. Diógenes, a través de sus acciones y enseñanzas, puso de manifiesto la superficialidad y la hipocresía de la sociedad ateniense. Su comportamiento, que a menudo rozaba la provocación de manera desvergonzada³⁴, era un medio para cuestionar y desafiar los valores establecidos, promoviendo una existencia auténtica y libre de artificios. No solo se burlaba de las normas sociales, sino que también ejercía una crítica filosófica profunda. Su famosa búsqueda de "un hombre" con el farol a plena luz del día, simboliza la búsqueda de la verdadera virtud y la

³⁴ Para analizar el papel de la desvergüenza ver: Vázquez Gómez, V. H. (2019). El valor filosófico de la anaideia en Diógenes de Sinope. *Praxis Filosófica*, (49), 107–128. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.7949>

autenticidad en un mundo lleno de falsedad. Esta búsqueda se contraponía a las enseñanzas de Platón y otros contemporáneos que, en su opinión, se perdían en abstracciones y olvidaban la verdadera naturaleza humana.

En un banquete, en una ocasión emblemática, Diógenes se acercó a los comensales, quienes, con una actitud despectiva, le arrojaron huesos al suelo, diciéndole que así comían los perros. Diógenes, sin inmutarse y fiel a su naturaleza cínica, respondió a esta afrenta orinando sobre los huesos, imitando la conducta de un perro. Este tipo de anécdotas no solo ilustran su aguda capacidad para subvertir las convenciones sociales, sino que son fundamentales para comprender la esencia de su filosofía.

Una de las historias más célebres sobre Diógenes involucra a Alejandro Magno. Intrigado por la reputación del filósofo, Alejandro se acercó a Diógenes mientras éste tomaba el sol. La conversación, según se narra, fue la siguiente: Alejandro, en un gesto magnánimo, le ofreció concederle cualquier deseo. Diógenes, con desdén, simplemente le pidió que se apartara porque le estaba tapando el sol. Ante esta respuesta, Alejandro le preguntó si no le temía. Diógenes replicó con una mordaz pregunta: Querido Alejandro, ¿acaso eres un mal? Cuando Alejandro respondió negativamente, Diógenes sentenció: Entonces, ¿por qué habría de temerte? Esta interacción no solo resalta la audacia de Diógenes, sino también su desprecio por el poder y la autoridad cuando no están acompañados de sabiduría. Otra anécdota notable relata su experiencia como esclavo. Al ser subastado, le preguntaron cuál era su habilidad más destacada. Diógenes, con la misma insolencia, respondió que sabía mandar, y exclamó a los potenciales compradores: ¿Quién quiere comprar un amo? (Laercio, VI-29). Esta respuesta no solo desafiaba las normas sociales y las estructuras de poder, sino que también reflejaba su creencia en la auto-suficiencia y la superioridad del intelecto sobre la fortuna material.

Diógenes también mostró una aguda perspicacia en sus evaluaciones del género humano. Al ser preguntado sobre la peor desgracia, respondió

que era ser un anciano sin recursos. Esta observación cobra una relevancia especial en nuestra era donde las noticias sobre ancianos muriendo en soledad y con pensiones insuficientes son cada vez más frecuentes. En otra ocasión, al preguntarle cuál era la bestia más dañina, respondió que era el adulator. Este consejo es particularmente pertinente en nuestra era de redes sociales.

Otra anécdota que destaca su filosofía de vida y su independencia es la conversación que tuvo con el filósofo Aristipo. Mientras Diógenes comía lentejas, Aristipo, que vivía al servicio del rey, le dijo: Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer lentejas. Diógenes replicó con agudeza: Si hubieras aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey. Esta respuesta encapsula su convicción de que vivir con pocas necesidades es una forma de alcanzar la verdadera libertad, liberándose de la necesidad de adular o someterse.

Se consideraba a sí mismo un cosmopolita en una época donde el origen y la posición social eran de suma importancia. Defendía que la filosofía es la mejor herramienta para prepararse ante las vicisitudes de la vida. Su vida y sus enseñanzas son una invitación a cuestionar las convenciones sociales y a buscar la verdad más allá de las apariencias.

Encarnó de manera ejemplar la coherencia entre teoría y práctica en su vida filosófica. Este filósofo, cuya figura fue inmortalizada por sus conciudadanos en una escultura de bronce que celebra su capacidad para demostrar la simplicidad de la vida, ofrece una perspectiva única sobre la enseñanza filosófica a través del ejemplo vital.

La preservación de numerosas anécdotas sobre Diógenes y, por extensión, sobre la escuela cínica, encuentra su explicación en el énfasis que estos filósofos ponían en la vida práctica como medio de enseñanza. Como venimos defendiendo a lo largo de este libro, para Diógenes y otros pensadores de la antigüedad, el verdadero valor de la filosofía no residía en los tratados escritos, sino en la vivencia y demostración práctica

de sus principios. Este enfoque se alejaba de la mera especulación teórica, abogando por un testimonio real y físico de lo que se predica.

En el contexto contemporáneo, marcado por la aceleración de la vida hipermoderna, la lección de Diógenes adquiere una relevancia especial. La velocidad con la que suceden los acontecimientos y la imposición de una rapidez máxima³⁵ en todos los aspectos de la vida, dejan poco espacio para una reflexión profunda. La falta de tiempo para la introspección, y la revisión crítica de ideas y valores, conduce a la aceptación irreflexiva de las verdades estipuladas por otros. Este fenómeno se amplifica por los nuevos canales de comunicación social, donde figuras relevantes y creadores de tendencias influyen en la opinión pública sin ser sometidos a un escrutinio crítico riguroso.

La actitud de Diógenes frente a la autoridad, y su insistencia en la autosuficiencia y la franqueza, son especialmente pertinentes en este contexto. Al desafiar las convenciones sociales y las pretensiones intelectuales de su época, nos invita a cuestionar las verdades aceptadas y a buscar una vida auténtica y sencilla. Su rechazo de la adulación y su defensa de la independencia material y espiritual son lecciones valiosas en una era donde la superficialidad y la hipocresía a menudo prevalecen.

Su filosofía no es solo una serie de anécdotas entretenidas, sino una crítica incisiva a la sociedad y una propuesta radical para vivir de acuerdo con la naturaleza y la razón. Su vida y enseñanzas nos recuerdan la importancia de la coherencia entre pensamiento y acción, y nos desafían a reexaminar nuestras propias vidas en busca de una existencia más genuina y libre de las ataduras de la conformidad social. Lejos de ser una curiosidad histórica, ofrece una perspectiva filosófica que sigue siendo relevante y provocadora en el mundo contemporáneo.

³⁵ Ver el libro de Concheiro, J.L.(2016). *Contra el tiempo*. Anagrama. En este ensayo se apunta a que la aceleración (y no tanto la velocidad misma) se está convirtiendo en una señal de identidad de la sociedad actual.

Para él, la noción de autoridad intelectual carecía de significado y validez. Su célebre afirmación de que "los hombres están locos por un dedo de margen" ilustra su crítica a las convenciones sociales y al poder de la percepción. Según Diógenes, si una persona camina por la calle mostrando el dedo corazón (haciendo la peseta), será considerada loca, mientras que si lo hiciera mostrando el dedo índice, la reacción sería más bien la contraria.

Desestimaba lo que hoy conocemos como "argumento de autoridad", el cual otorga validez a una proposición simplemente porque proviene de una figura considerada experta. Un claro ejemplo lo tenemos en la crítica cínica que realizó a la definición de hombre de Platón. En la actualidad, aunque disponemos de medios para cuestionar y verificar la información independientemente de la fuente, apenas se invierte el tiempo necesario para hacerlo. Diógenes, metafóricamente hablando, "desplumaba al gallo" para exponer la verdad detrás de las afirmaciones falsas, o erróneas, un ejercicio que pocos están dispuestos a realizar hoy en día. La sinceridad, o parresía, era para Diógenes una de las cualidades más valiosas del ser humano. La parresía, entendida como la capacidad de hablar con plena libertad y honestidad, era una virtud que Diógenes no solo valoraba, sino que practicaba de manera radical. Este compromiso con la verdad y la franqueza le valió no solo admiración, sino también conflictos, ya que no se limitaba a la honestidad en el discurso social, sino que extendía esta sinceridad a la expresión de sus necesidades naturales. Defendía que la honestidad debía ser conforme tanto a los criterios sociales como a los de la naturaleza. Este principio lo llevó a comportamientos extremos, como la masturbación en público (Laercio, VI-46), actos que realizaba para cuestionar las convenciones sociales y legales. La filosofía cínica ponía en entredicho todas las convenciones humanas, tanto las sociales como las legales, promoviendo así un retorno a la physis, o naturaleza.

Argumentaba que las leyes (nomos) son constructos que, a menudo, se elevan por encima de la naturaleza y, en ocasiones, la contradicen. Plantaba que cuando se tienen necesidades naturales como comer o dormir, éstas se satisfacen sin reparo ante la presencia de otros. Preguntaba retóricamente a quienes lo juzgaban, que si pudieran quitarse el hambre frotándose el vientre, ¿acaso no lo harían en público? Aplicaba esta misma lógica a la masturbación, argumentando que si uno siente la necesidad de sexo, y sabe cómo saciarla, no debería haber objeción en hacerlo en público. Utilizaba tales ejemplos para ilustrar que la naturaleza es la mejor guía para una vida buena, y que las leyes artificiales a menudo reprimen necesidades humanas legítimas. Su rechazo a las convenciones sociales, y su defensa de la vida natural, subrayan una crítica filosófica profunda a la artificialidad de las normas y su tendencia a alejarse de la naturaleza.

Su figura no debe ser reducida a un mero anecdotario de comportamientos excéntricos. Su vida y su filosofía representan una crítica aguda y sostenida a las estructuras sociales y legales, proponiendo una existencia más auténtica y en armonía con la naturaleza. Su rechazo del argumento de autoridad, y su defensa de la parresía y la physis, siguen ofreciendo una perspectiva relevante y provocadora en el estudio de la filosofía griega y su aplicación en el mundo contemporáneo.

En el vasto panorama de la reflexión filosófica griega, la figura de Diógenes de Sinope emerge como un faro de crítica y lucidez sobre los asuntos serios de la vida y de la educación. En una anécdota memorable, Diógenes se encontró hablando en soledad sobre temas serios, sin atraer la atención de nadie. Ante tal indiferencia, decidió cambiar su enfoque: se puso a tararear, lo cual atrajo a una multitud curiosa. Una vez tenía a su audiencia reunida, Diógenes les reprochó que preferían escuchar a charlatanes de feria en lugar de abordar asuntos profundos con la seriedad que merecen. Esta situación, paradójicamente, refleja una constante en la condición humana a lo largo de los milenios: la inclinación hacia la superficialidad y hacia la evasión de lo complejo.

Según Diógenes, prepararse para las adversidades de la vida requería enfrentarse a ellas con entereza y preparación. En una ocasión, se vio solicitando limosna a una estatua (Laercio, VI-49), explicando que lo hacía para acostumbrarse al rechazo, una lección de humildad y fortaleza que contrasta con la búsqueda incesante de gratificación y comodidad que definen gran parte de nuestra educación y sociedad. La advertencia de Diógenes resuena en nuestros días como un recordatorio crucial: la educación y la vida misma no deberían reducirse a la búsqueda exclusiva de lo fácil y lo agradable. Aprender a afrontar lo difícil y lo serio no solo fortalece el carácter individual, sino que también prepara para las contingencias imprevistas que inevitablemente se presentarán. La pregunta que nos debemos plantear es si estamos dispuestos a reevaluar nuestros enfoques educativos y culturales para incluir una valoración más equilibrada de lo ligero y lo pesado, de lo instantáneo y lo duradero, tal como él lo entendía en su búsqueda de autenticidad y sabiduría. Pensaba que la educación era sensatez para los jóvenes, consuelo para los viejos, riqueza para los pobres y adorno para los ricos (Laercio, VI-68).

La filosofía cínica ha sido conocida a lo largo de la historia como la "filosofía del perro". Este apelativo se deriva de varias características distintivas que los cínicos adoptaron conscientemente, según explicaciones de antiguos comentaristas como Aristóteles. En primer lugar, se destaca la indiferencia en el estilo de vida cínico, parangonado con la naturaleza despreocupada de los perros. Así como estos animales comen, se reproducen y descansan en público, los cínicos rechazaban las convenciones sociales y vivían de manera sencilla, desprovistos de los adornos y las preocupaciones que afligen a muchos en la sociedad. Esta actitud de indiferencia no implica una apatía total, sino más bien un discernimiento agudo entre lo esencial y lo trivial, permitiendo a los cínicos mantener una perspectiva desapegada de las trivialidades que distraen a otros.

En segundo lugar, el apodo de "perros" también alude a la impudicia del animal, una cualidad que los cínicos cultivaban conscientemente.

No se trataba simplemente de falta de vergüenza, sino de una superación activa de las preocupaciones por la opinión ajena y al miedo al ridículo. En una época donde la imagen pública es meticulosamente cuidada y la conformidad social es ampliamente buscada, los cínicos desafiaban estas normas con su desvergüenza, buscando una autenticidad que trascendiera las apariencias y las convenciones.

La tercera razón para llamar "perros" a los cínicos radica en su papel como guardianes de los principios de su filosofía. Al igual que los perros son conocidos por ser buenos guardianes, los cínicos eran celosos custodios de sus ideales. Mantenían una coherencia e integridad en sus acciones y pensamientos, lo cual era fundamental para su propio sentido de autovaloración y para el reconocimiento por parte de los demás. Esta coherencia no solo garantizaba una autenticidad personal, sino que también les permitía desafiar las convenciones sociales y morales imperantes con convicción y determinación. La filosofía cínica se caracterizó por una vida de indiferencia selectiva hacia lo superficial, una desvergüenza que trascendía la mera falta de vergüenza, y una fidelidad inflexible a sus principios. Estas características no solo definieron su identidad como "perros" filosóficos, sino que también nos ofrecen lecciones atemporales sobre la autenticidad, la integridad y la resistencia frente a las presiones sociales y culturales dominantes.

La última razón que aquí apuntaremos es aquella en la que el perro es capaz de discernir entre los que son sus amigos y sus enemigos. Desde una perspectiva ética y social, este discernimiento adquiere relevancia al considerar la naturaleza de la amistad, tema profundamente explorado por Aristóteles³⁶ en su ética. El filósofo distingue tres tipos de amistad que ilustran diferentes dinámicas relacionales y sus implicaciones para

³⁶ El tema de la amistad es tratado en los libros VIII y IX de la ética nicomaquea, ver Aristóteles (2014) *Ética a Nicómaco*. Gredos.

la vida humana. En primer lugar, Aristóteles identifica la amistad por virtud, que se establece entre individuos moralmente virtuosos y similares en carácter. Esta forma de amistad se caracteriza por el deseo mutuo del bien del otro, reconociendo que el beneficio compartido fortalece la relación. Sin embargo, esta clase de amistad requiere un compromiso constante y un desarrollo continuo para florecer en su plenitud, lo cual representa un desafío significativo en un mundo donde las virtudes morales pueden ser escasas y difíciles de mantener.

En contraste, la amistad por interés es aquella que se forma en base a beneficios mutuos tangibles y temporales. Este tipo de relación puede ser útil y práctica en ciertos contextos, pero tiende a ser efímera, disolviéndose cuando los intereses que la sustentan desaparecen. Esta forma de amistad, comúnmente transaccional, refleja una dinámica utilitaria que responde a necesidades específicas en lugar de a una conexión profunda y duradera entre personas. Finalmente, Aristóteles menciona la amistad por diversión o placer, la cual se caracteriza por la satisfacción inmediata que proporciona la compañía del otro en actividades recreativas o en la búsqueda de placeres sensoriales. Esta forma de amistad, aunque superficial, es ampliamente prevalente y puede satisfacer necesidades emocionales momentáneas, pero rara vez perdura más allá de circunstancias favorables.

Al reflexionar sobre estas distintas formas de amistad, se revela una dimensión esencial de la enseñanza cínica. La capacidad de discernir entre estos tipos de relaciones no solo implica un ejercicio de sabiduría práctica, sino también una reflexión profunda sobre la autenticidad y la verdadera naturaleza de las conexiones humanas. En un contexto contemporáneo, donde la superficialidad y la utilidad a menudo guían nuestras interacciones sociales, las lecciones de Diógenes y de los cínicos resuenan como un recordatorio perenne de la importancia de cultivar relaciones que promuevan el bien común y la virtud compartida.

En suma, la vida y enseñanzas de Diógenes de Sinope continúan ofreciendo un espejo crítico para evaluar nuestra vida contemporánea. A más de dos milenios de distancia, su legado nos interpela a considerar la calidad y el propósito de nuestras relaciones interpersonales, invitándonos a discernir con claridad entre lo genuino y lo efímero en el tejido social de nuestro tiempo.

Epicuro

FUNDAMENTOS Y FRACTURAS
DE UNA COMUNIDAD FILOSÓFICA

En el amplio panorama de la filosofía griega, la figura de Epicuro de Samos³⁷ emerge como un paradigmático ejemplo de cómo la difamación y la tergiversación pueden eclipsar la verdadera naturaleza de una doctrina filosófica. Conocido principalmente por su enfoque en el placer (hedonismo), el legado de Epicuro ha sido deformado a lo largo de los siglos por detractores que rivalizaban con sus ideas, especialmente los estoicos y los seguidores de Platón.

Epicuro enfrentó una campaña persistente de denigración motivada por la enemistad intelectual y la lucha por la supremacía en el ámbito filosófico de la Atenas clásica. Los estoicos, en particular³⁸, se opusieron

³⁷ Hay muchas obras, por fortuna, sobre Epicuro, pero aquí destacaremos algunas de pensadores españoles que son relevantes para aproximarnos su doctrina. García Gual, C. (Ed.). (2005). Epicuro: Obras completas. Madrid: Alianza Editorial.

Lledó, E. (2011), El epicureísmo. Taurus.

³⁸ En su libro sobre Epicuro (2005), García Gual apunta que los epicúreos, tanto griegos como romanos, no trataban, como los estoicos, de cosechar ningún tipo de laurel público. Si bien, en los postulados de base, hay coincidencias entre la teoría estoica y epicúrea, a medida que ambas avanzan, comienzan las divergencias, hasta el extremo, como apunta el profesor García Gual, de que el compromiso de los estoicos con la ideología política les llevó a una oposición palpable y notoria con los epicúreos.

vehementemente a las enseñanzas epicúreas, difundiendo rumores y acusaciones destinadas a manchar su reputación. Se le acusó falsamente de participar en actividades moralmente reprobables, como la supuesta promoción de la prostitución de su hermano y el acompañamiento de su madre a los burdeles. Además, se le acusó de plagiar las teorías de Demócrito sobre los átomos, una acusación infundada que buscaba socavar su influencia y desacreditar su obra. Según Diógenes Laercio, será uno de los estoicos más significativos, Epicteto, el que acusaría a Epicuro de pornógrafo (Laercio, X), profiriéndole numerosos insultos. Otros decían que vomitaba todos los días dos veces de las cogorzas y comilonas que se metía a diario, hasta el extremo de llamarme el cerdo, ese animal gordo, orondo y rosado que se pasaba el día comiendo y vagueando. Lo tacharon de bebedor, de tumbaollas, de proxeneta, de mujeriego, de obsceno, de llevar una vida disoluta.

A pesar de todo esto, es justo reconocerle que fue uno de los primeros humanistas. Obvió los temas de nobleza, de ciudadanía y las cuestiones de género, admitiendo en su comunidad (la comunidad epicúrea), a cualquier persona, hombre, mujer, esclavos, pobres, prostitutas, extranjeros... de ahí que aristócratas de la filosofía, como Platón, proveniente de una familia de alta alcurnia, junto con pensadores estoicos, percibirían peligro en su escuela de pensamiento y trataran de mancillar su nombre. Pero a pesar de estos intentos por hundir el nombre de Epicuro éste alcanzó tan insigne fama que, según cuentan, a su muerte lo honraron con 20 estatuas de bronce (Laercio, X-9).

Epicuro fue un innovador en varios aspectos. Fundó la escuela filosófica conocida como el Jardín, un centro de aprendizaje y reflexión en un entorno educativo predominantemente elitista. A diferencia de las otras academias y escuelas filosóficas existentes, el Jardín de Epicuro acogía a personas de todos los estratos sociales: hombres y mujeres, esclavos y ciudadanos, pobres y ricos. Este enfoque inclusivo y democrático

desafiaba las normas establecidas y generaba resentimiento entre los filósofos aristocráticos y los académicos de su tiempo.

El Jardín no solo fue una institución educativa, sino también una comunidad de compañeros que compartían los valores de la amistad y la moderación en el placer. A diferencia de las academias elitistas que priorizaban la erudición y el prestigio intelectual, Epicuro buscaba la comprensión y el bienestar práctico de sus discípulos. Su estilo de escritura, caracterizado por una claridad y accesibilidad admirables, fue considerado por algunos contemporáneos como demasiado simplificado, adecuado más para el consumo popular que para el rigor académico. Fue uno de los primeros en franquiciar el tema de la escuela, y allí por donde pasaba, ya fuese en Mileto³⁹, o en Lampsaco, iba dejando discípulos con los que seguían manteniendo correspondencia y a los que llegó a realizar alguna visita. Eran pequeñas comunidades de amigos que decidían vivir en comunidad y bienestar situando como valores supremos la amistad y el hedonismo. Y siguiendo con esta cercanía en el trato humano, su filosofía no podía ser menos, hasta el extremo de que algunos filósofos y gramáticos del tiempo, le acusan de ser “demasiado claro” en sus escritos⁴⁰.

A pesar de los esfuerzos de sus detractores por desacreditarlo, Epicuro alcanzó una prominencia perdurable en el mundo de la filosofía. Su enfoque en la búsqueda del placer racional y la amistad como componentes esenciales de una vida buena resonó a través de los siglos, influyendo en pensadores posteriores y manteniendo su relevancia en los debates filosóficos contemporáneos sobre la ética y la felicidad.

Parece que tuvo clara su tendencia por la filosofía desde joven. Su precoz inclinación filosófica se manifiesta en su mocedad al cuestionar el origen

³⁹ Ermarco (2007): Frammenti (La scoula di Epicuro), Edt. Bibliopolis.

⁴⁰ De entre estos detractores, será el gramático Aristófanes el que le acuse de tener un estilo “demasiado personal”.

del caos mientras estudiaba bajo los gramáticos, quienes lo remitieron a la filosofía para obtener respuestas. Con 14 años, cuando recibía las lecciones de los gramáticos, que hacían una lectura comentada de la obra de Hesíodo la Teogonía, al llegar a la frase: “al principio de todo fue el caos”, Epicuro preguntó sobre la procedencia del caos. Y como el gramático le dijo que esa respuesta era un tema de filósofos, Epicuro contestó que entonces era de éstos de quien había que aprender porque son los que conocen la verdad de las cosas⁴¹. Este episodio revela una temprana vocación por la búsqueda de la verdad esencial que subyace en todas las cosas, marcando el inicio de su compromiso intelectual.

Establecido en las afueras de Atenas, Epicuro adquirió un jardín por el modesto precio de 80 minas, simbolizando tanto su pragmatismo económico como su rechazo a las normas convencionales. Este espacio, que fungió como centro de su escuela, acogió a una diversa comunidad de discípulos y simpatizantes bajo un estilo de vida sencillo y frugal. Lejos de la imagen distorsionada que prevalece hoy, Epicuro valoraba la moderación y el disfrute de placeres simples. Bebía agua la mayoría de las veces y cuando llegaba el vino, lo disfrutaba como si de un manjar se tratase. Una vez le escribió a un amigo para que le mandase un pedazo de queso de manera que, cada vez que quisiera, pudiera darse un festín. El hecho de que su escuela estuviese a las afueras está relacionado, lo más probable, con el precio, pero no deja de ser una metáfora de lo que será la filosofía epicúrea, que se desarrollará al margen de las convenciones del momento. Acogía a propios y extraños y los integraba en un sistema de vida frugal. Al no contar con el beneplácito de reyes ni de nobles tuvo que apretarse el zapato para que la comunidad que había creado pudiera salir adelante.

⁴¹ Comentario en Steckel, H. 1968. Epikuros. Pauly-Wissowa Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft Suppl. Bd 11:579–652.

La filosofía epicúrea, pionera en su tiempo, se orientó hacia la eliminación de la negatividad y la promoción de una vida serena tanto para el alma como para el cuerpo, anticipando principios de medicina preventiva. Su enfoque se centró en mitigar el sufrimiento y procurar la felicidad, perspectiva que se encuentra en las escasas cartas conservadas dirigidas a Pitocles, Herodoto y Meneceo, además de los numerosos testimonios de su pensamiento.

Desafió las creencias tradicionales al abogar por un tipo de ateísmo que no teme a los dioses y que desmitifica la muerte y el dolor como males inevitables. Su cosmología materialista, influida por la doctrina atomista, postula que la realidad se compone únicamente de átomos y de vacío, en contraste con las abstracciones platónicas como las Ideas. Criticó enérgicamente la tendencia pitagórica de basar las teorías en axiomas irreales y en entidades abstractas como los números y las matemáticas, enfatizando la importancia de la observación empírica y la experiencia sensorial como fundamentos del conocimiento verdadero.

Destaca como el filósofo del placer, no solo por su concepción del hedonismo, sino también por su profunda teoría sobre los deseos, clasificándolos en tres categorías distintas. Primero, están los deseos naturales y necesarios, como la alimentación y la hidratación, esenciales para la supervivencia humana. En segundo lugar, se encuentran los deseos naturales, pero no necesarios, como el sexo, que satisfacen un impulso biológico, pero no son indispensables para la vida. Por último, figuran los deseos no naturales y no necesarios, tales como la riqueza, los honores y el poder, cuya búsqueda no conduce a un dolor físico real, pero sí emocional, si no se satisfacen adecuadamente. Desde su perspectiva, el sufrimiento derivado de estos últimos deseos señala una deficiencia en nuestra educación emocional y una desviación del camino hacia la ataraxia, el estado de imperturbabilidad interior que él considera el mayor placer.

El progreso de la civilización, desde la perspectiva epicúrea, ha desviado la atención de los placeres naturales hacia aspiraciones más

artificiales y superfluas, alejándose del naturalismo que él abogaba. La ataraxia, por tanto, se convierte en el objetivo central de su ética, buscando evitar el dolor y el sufrimiento mediante la moderación de los deseos y la tranquilidad del alma.

La interpretación distorsionada que el platonismo realizó sobre el pensamiento de este filósofo ha caricaturizado a Epicuro como un hedonista superficial. Ahora bien, lo justo sería examinar qué enseñanzas prácticas puede ofrecer la filosofía platónica en contraste con la filosofía del Jardín. Mientras que la Academia platónica se enfocaba en la especulación y la contemplación de las Ideas como realidades trascendentales, el Jardín epicúreo se dedicaba a enseñar cómo vivir una vida buena y serena en comunidad.

Y también cabe resaltar que Epicuro dejó una contribución significativa al pensamiento político con sus ideas sobre el contrato social. Propuso tres preceptos básicos que fundamentan la justicia en la sociedad: primero, el derecho natural de evitar hacer daño o sufrirlo entre semejantes; segundo, la necesidad de un acuerdo mutuo para determinar lo justo o injusto, y, tercero, la existencia misma de una justicia que emerja a partir de la aceptación de este contrato social.

Epicuro, en sus últimos días, a los 72 años, enfrentó severos dolores asociados posiblemente con un cáncer de próstata y cálculos renales, según algunos relatos. En su carta final a su amigo Idomeneo, describió los tormentos que padecía en la vejiga y el vientre, antes de decidir buscar alivio en una bañera con agua caliente y un vaso de vino puro, un remedio destinado a asegurar una muerte serena y sin dolor (Laercio X-22).

Su filosofía no se limita a un conjunto de ideas abstractas, sino que se materializa en un estilo de vida colectivo, como lo demuestra el Jardín. A diferencia de las academias de Platón o Aristóteles, Epicuro no solo enseñaba teorías, sino que las vivía junto con sus seguidores. El Jardín no era simplemente una escuela filosófica, sino una comunidad donde

la vida cotidiana se integraba con la reflexión filosófica. Entendía que el ejercicio filosófico verdadero florece en la interacción comunitaria, donde las diferencias sociales, culturales y personales enriquecen el pensamiento colectivo y ofrecen diversas perspectivas sobre la vida.

Central a esta filosofía estaba la noción de los deseos, y, de manera más particular, en cómo estos moldean la convivencia humana. Enfatizó la importancia de los deseos naturales para fomentar una vida armoniosa en sociedad, subrayando que la satisfacción de estos deseos básicos promueve la tranquilidad y minimiza los conflictos interpersonales.

No solo busca el placer hedonista, sino la ataraxia, un estado de imperturbabilidad interior que proviene de una vida moderada y equilibrada. Este enfoque no se limita a la contemplación individual, sino que también resalta la importancia de vivir en armonía con los demás y con el entorno natural. Al diseñar su ética y su visión de la comunidad, abogó por un modelo de convivencia donde los valores compartidos y la comprensión mutua facilitaran el bienestar colectivo.

En la actualidad, la noción de comunidad virtual emerge como una simulación de sociabilidad mediada por pantallas, exacerbando el hiperindividualismo en lugar de fomentar la interacción genuina. Estas comunidades, al ofrecer una interacción digitalizada, alienan y median al sujeto de su realidad tangible, erosionando su habilidad para interactuar cara a cara. A medida que las personas se acostumbran a estas interacciones virtuales, se fortalece la dicotomía entre lo real y lo virtual, con un crecimiento exponencial de la vida en el ciberespacio. Contrastando con este fenómeno contemporáneo, las comunidades epicúreas de la antigua Grecia representaban un refugio ante la soledad y la tristeza, donde la risa era una terapia común entre sus habitantes. A día de hoy, la disminución de estas comunidades reales ha llevado a la búsqueda de consuelo emocional en especialistas y literatura de autoayuda, reflejando una carencia de entornos íntimos donde compartir la vida con personas

de confianza. Este cambio ha impulsado la demanda de consultas psiquiátricas, psicológicas y psicopedagógicas, convirtiéndose en recursos predominantes para gestionar la soledad y la ansiedad modernas.

Una vida comunitaria genuina implica conocer a aquellos con quienes se convive, facilitando la comunicación íntima que proporciona afecto, desahogo y apoyo mutuo. La falta de estas comunidades reales ha llevado a lo que Pere Saborit describe como "Vidas adosadas"⁴², caracterizadas por un temor al prójimo percibido como amenaza u obstáculo. Aunque no se haya llegado al extremo sartreano de considerar al otro como el infierno, la interacción directa con los demás parece carecer de la confianza necesaria para establecer relaciones auténticas.

El Jardín Epicúreo, en contraste, se fundamentaba en la confianza entre sus habitantes, lo que permitía una apertura personal y emocional hacia los otros residentes. Esta dinámica comunitaria no solo ofrecía consuelo emocional, sino que también facilitaba un entorno propicio para el desarrollo humano integral. La dificultad actual para encontrar y habitar un Jardín Epicúreo subraya la carencia de espacios donde la verdadera comunidad puede florecer en un mundo cada vez más fragmentado y digitalizado. Mientras las comunidades virtuales proliferan y satisfacen ciertas necesidades de conexión superficial, el valor profundo de las comunidades reales, como el Jardín Epicúreo, radica en su capacidad para fomentar relaciones auténticas, proporcionar consuelo emocional y enriquecer la experiencia humana a través de la interacción social.

Tras lo analizado podemos concluir que la contribución de Epicuro al pensamiento filosófico contemporáneo trasciende su tiempo y lugar, ofreciendo lecciones valiosas sobre la importancia de la vida comunitaria, la moderación en los deseos, y la búsqueda de la tranquilidad interior. Su enfoque en la comunidad como contexto vital para la filosofía

⁴² Saborit, P. (2006): *Vidas Adosadas*. Anagrama, Barcelona, 2006.

sigue siendo relevante hoy en día, instando a una reflexión profunda sobre cómo podemos vivir vidas más plenas y satisfactorias.

Epicuro emerge como un pensador cuya filosofía no solo aborda el placer y el dolor, sino también cuestiones éticas y políticas fundamentales para la vida en comunidad. Su enfoque en la ataraxia, y su crítica a las ambiciones artificiales, continúan siendo temas de reflexión profunda en la filosofía contemporánea, invitando a reconsiderar las prioridades y valores que guían nuestras vidas individuales y colectivas. Como un pensador radical para su época, cuyo legado filosófico trasciende las limitaciones de su tiempo, podemos afirmar que continúa desafiando las concepciones establecidas sobre la vida buena, el placer y la naturaleza del universo. Su enfoque racional y humanista, aunque criticado y tergiversado, sigue siendo relevante y estimulante para el pensamiento contemporáneo, destacando su capacidad para inspirar reflexiones profundas sobre la existencia y el bienestar humano.

Hipatia de Alejandría

LA LIBERTAD INTELECTUAL: ENTRE LA RAZÓN Y EL DOGMA

La trágica muerte de Hipatia, una figura de gran intelecto y valía, revela las tensiones político-religiosas de su tiempo (a caballo entre el siglo IV y el V de nuestra era) en Alejandría. Su brutal ejecución a manos de una turba de monjes cristianos fanáticos, quienes la asesinaron de manera despiadada, es un episodio doloroso que ilustra los extremos a los que puede llegar el odio personal y la hostilidad sectaria. Hipatia⁴³ no solo destacaba por su aguda inteligencia y profundo conocimiento, sino también por su influencia significativa en los círculos intelectuales de Alejandría. Su posición desafiante hacia las afirmaciones religiosas que carecían de fundamentos científicos la convirtió en una figura respetada entre los eruditos, aunque también la hizo objeto de envidia y animosidad por parte de aquellos que preferían mantener el statu quo dogmático.

⁴³ De entre las obras, capítulos de libros o artículos que pueden acercarnos a la figura de Hipatia destacamos los siguientes: Jaeger, L. (2023). *Hypatia of Alexandria* (ca. 355–415 or 416): Icon of Mathematics in Late Antiquity. En *Women of Genius in Science*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-23926-7_1

Norman, D. L., & Petkas, A. (Eds.). (2020). *Hypatia of Alexandria: Her context and legacy*. Mohr Siebeck.

Watts, E. J. (2017). *Hypatia: The life and legend of an ancient philosopher*. Oxford University Press.

Dzielska, M. (2003). *Hipatia de Alejandría*. Madrid: Siruela.

La relación estrecha de Hipatia con Orestes, el prefecto de Alejandría y figura política prominente, exacerbó las tensiones con el obispo Cirilo, quien veía en la filosofía un peligro para la estabilidad social y religiosa. Cirilo, con su poder eclesiástico y sus ambiciones de cristianizar la región, difundió rumores y acusaciones infundadas contra Hipatia, presentándola como una amenaza para los intereses de la Iglesia y la comunidad cristiana en ascenso. Pensaba que la filosofía era perjudicial para la convivencia porque era subversiva⁴⁴.

El contexto de rivalidad entre un gobernador pagano y un obispo cristiano por el control político y religioso de Alejandría fue crucial en la desgracia de Hipatia. Acusada falsamente de hechizar al gobernador para obstaculizar sus negociaciones con Cirilo, Hipatia se convirtió en un chivo expiatorio conveniente para aquellos que buscaban eliminar una voz discordante y poderosa en la ciudad. El linchamiento público, la tortura, y la brutalidad final con la que fue tratada, reflejan la intensidad de las rivalidades político-religiosas y la violencia desencadenada por el fanatismo religioso en la sociedad antigua. Un día, mientras iba camino a casa en su carruaje, un grupo de monjes exaltados la atacaron por la espalda, la arrastraron hasta un templo, la despojaron de las ropas, la lincharon y una vez desnuda, se dedicaron a despellejarla usando como instrumento finas cochas de mar⁴⁵ y piedras cortantes para después descuartizarla y quemarla. Su trágico destino no solo representa una pérdida para el pensamiento filosófico y científico de su época, sino que también subraya las consecuencias devastadoras de la intolerancia y la persecución basadas en diferencias ideológicas y de género.

⁴⁴ Ver Ingerborg Gleichauf, *Mujeres filósofas en la historia*. Icaria, Barcelona, 2010.

⁴⁵ Uno de los comentadores más cercanos históricamente a Hipatia fue Sócrates de Constantinopla (no confundir con el Sócrates de Atenas, filósofo) que escribió sobre ella en: Sócrates (2017). *Historia eclesiástica*, editorial Ciudad Nueva.

Hipatia se distingue no solo por su vasto conocimiento y aguda inteligencia, sino también por su firme compromiso con los principios que guiaron su vida. Nacida en el año 370 d.C. en Alejandría, una provincia romana de Egipto, Hipatia se encontró en una época y lugar donde las oportunidades para las mujeres de acceder a la "alta cultura" eran escasas y restringidas a roles específicos.

Educada bajo la tutela de su padre, Teón de Alejandría⁴⁶, un distinguido filósofo, geómetra y matemático, Hipatia no solo igualó, sino que superó⁴⁷ a su progenitor en sabiduría y conocimiento. Teón, reconocido por su propia erudición, permitió que su hija participara activamente en la revisión y comentarios sobre el *Almagesto*, una obra astronómica fundamental de su tiempo, lo que refleja el nivel excepcional de habilidad intelectual de Hipatia. A lo largo de su vida, Hipatia destacó por su compromiso con la investigación científica y el estudio riguroso, valores que la llevaron a rechazar las presiones y consejos de amigos cercanos para que abrazara la fe cristiana. Este rechazo no fue solo una muestra de su integridad personal, sino también de su profundo respeto por la autonomía del pensamiento racional y científico que había cultivado. En un contexto donde la conversión al cristianismo podría haberle asegurado una vida más cómoda y menos conflictiva, Hipatia optó por mantener su compromiso con la búsqueda de la verdad y el conocimiento, preservando así su integridad intelectual.

⁴⁶ A pesar de que muchas fuentes reconocen la influencia en su formación que tuvo el padre, en algunos documentos relevantes como la *Suda* o el testimonio de Damascio, se dice que viajó a Grecia para estudiar, cosa que parece ser probable a pesar de que la Academia platónica se encontraba ya en periodo de decadencia, como llega a atestiguar Sinesio de Cirene en una carta donde le cuenta a su hermano que las enseñanzas de Hipatia en Alejandría eran muy superiores a las que había aprendido en la Academia de Atenas, ver: De Miguel López, J. (2017). Poder e influencia de las mujeres paganas durante el siglo V a partir de las principales hagiografías platónicas, en *Revista de diálogos mediterráneos*, num. 13, pp. 121-136.

⁴⁷ Así lo expone Gille Ménage en su obra *Historia de las mujeres filósofas*, Herder, 2009.

Es importante destacar que parte de su legado ha llegado hasta nosotros gracias a Sinesio de Cirene, su discípulo cristiano que luego se convertiría en Obispo de Ptolemaida. A pesar de las diferencias religiosas, Sinesio admiraba profundamente a Hipatia y la honraba como una maestra y guía, reconociendo su influencia significativa en su formación intelectual y moral. Las cartas que Sinesio dedicó a Hipatia no solo atestiguan la admiración y el respeto mutuo entre maestro y discípula, sino que también transmiten parte de las enseñanzas y principios filosóficos de Hipatia que tanto impacto tuvieron en su época.

Hipatia representa uno de los últimos exponentes de la tradición filosófica antigua, enmarcada en el contexto del renacimiento neoplatónico. Este movimiento, caracterizado por revitalizar las ideas de Platón integrándolas con elementos de otros filósofos como Pitágoras, Zenón y Aristóteles, encontró en Hipatia una voz eminentemente respetada entre los intelectuales de su tiempo. Aclamada por su erudición y habilidades pedagógicas, impartía conocimientos profundos sobre Platón y Aristóteles⁴⁸ en sesiones públicas que le aportaron una considerable fama. Su dedicación al estudio fue tal que, según relatos, optó por una vida de celibato y soltería, enfocando su energía en el conocimiento filosófico y científico. No obstante, su compromiso con la búsqueda del saber no estuvo exento de desafíos personales, como lo ilustra el incidente narrado por Damascio y retomado por la catedrática María Dzielska⁴⁹, donde Hipatia respondió a un pretendiente persistente mostrándole una compresa usada para desilusionarlo. Cansada de darle calabazas y viendo que este no desistía, decidió un día sacarse la compresa llena de sangre y mostrársela diciendo: “Esto es lo que amas en realidad joven, y no la belleza por sí misma”.

⁴⁸ Ver Camacho Rojo, J.M. y Villena Posonda, M.(2009). *Hipatia de Alejandría*, en *Grecia y Roma*, III, *Mujeres reales y ficticias*, Editorial Universidad de Granada, pp.37-54.

⁴⁹ Dzielska, M.(2003). *Hipatia de Alejandría*. Siruela, Madrid.

Adoptando el ethos filosófico en forma de manto, Hipatia rechazó los ornamentos superficiales de la feminidad, enfatizando en cambio la búsqueda de la esencia detrás de las apariencias fugaces, en línea con la doctrina académica. Su enseñanza, influenciada por el neopitagorismo, abogaba por el desarrollo intelectual orientado hacia la contemplación de las ideas sobre lo empírico, reflejando así una postura pragmática y científica en su aproximación filosófica.

Entre sus logros científicos se destaca la mejora del astrolabio, un instrumento crucial para la astronomía de la época, así como la atribución de la invención de un dispositivo para medir la densidad de líquidos⁵⁰. Estos avances no solo testimonian su habilidad técnica, sino también su compromiso con la aplicación práctica del conocimiento en áreas de relevancia científica y astronómica.

“Hubo una mujer en Alejandría llamada Hipatia, hija del filósofo Teón, que consiguió tales logros en literatura y ciencia que sobrepasó a todos los filósofos de su propio tiempo. Habiéndose formado en las ideas de Platón y Plotino⁵¹, explicaba los principios de la filosofía a sus oyentes, muchos de los cuales venían de muy lejos para recibir sus enseñanzas. Como muestra del dominio de sí misma y la sencillez de maneras que adquirió como consecuencia de cultivar su mente, solía no poco frecuentemente aparecer en público frente a los magistrados. Nunca se sintió intimidada por acudir a una asamblea de hombres. A causa de su extraordinaria dignidad y virtud, todos los hombres la admiraban sobremanera”⁵² (Sócrates Escolástico).

Es esencial destacar la valentía y la determinación de esas mujeres que desafiaron las estructuras dominantes de sociedades fuertemente

⁵⁰ Alic, M. (2005). El legado de Hipatia: historia de las mujeres de la ciencia desde la Antigüedad hasta finales del siglo XIX” Siglo XXI.

⁵¹ Como apunta el profesor Garay (1989), Plotino se declaró repetidamente discípulo de Platón llegando a polemizar enérgicamente contra muchas de las tesis aristotélicas. p.52.

⁵² Sócrates Escolástico: Historia Eclesiástica, Libro VII, Cap. 15. Op. Cit.

influenciadas por el patriarcado y la religión, como fue el caso paradigmático de Hipatia en la Alejandría. Más allá de su belleza física, Hipatia fue una erudita que enseñó y expandió los límites del conocimiento en áreas tan diversas como las matemáticas, la astronomía y la filosofía. Sin embargo, su legado trasciende el ámbito académico para ofrecer lecciones cruciales sobre cómo navegar y transformar el statu quo de los círculos de poder de su tiempo.

En una sociedad donde el acceso al conocimiento científico y los roles políticos estaban estrictamente reservados a los hombres, Hipatia comprendió profundamente las dinámicas de género y la necesidad de manejar con cautela su posición en esos círculos dominados por la masculinidad. Reconociendo que la belleza física podía ser tanto una ventaja como un obstáculo, adoptó conscientemente los principios neoplatónicos que priorizaban la esencia sobre las apariencias sensoriales. Abandonó los adornos y ornamentos superficiales, optando, como hemos visto, por el manto sobrio y distintivo usado por los filósofos de su época. Esta elección no solo reflejaba su compromiso con la filosofía como una búsqueda de la verdad más allá de las percepciones externas, sino también su deseo de ser reconocida por sus logros intelectuales y no por su género o apariencia.

Hipatia buscaba ser percibida y aceptada como una filósofa en virtud de su mérito y esfuerzo propio, desafiando las expectativas sociales y de género de su tiempo. Esta determinación no solo le aseguró un lugar destacado en la historia del pensamiento antiguo, sino que también la posicionó como un símbolo de sabiduría y valor para las generaciones posteriores. En el Imperio Romano y Bizantino, su nombre se convirtió en sinónimo de una mujer sabia y virtuosa⁵³, cuya inteligencia y dedicación al conocimiento trascendieron las limitaciones impuestas por las normas sociales de su tiempo.

⁵³ Gálvez, P. (2004). Hypatia, la mujer que amó la ciencia. Lumen. p.242.

En el análisis de la figura de Hipatia, sobresale no solo su erudición en matemáticas, astronomía y filosofía, sino también su formación educativa, descrita por Sócrates Escolástico como una fuente de libertad de expresión excepcional: "Debido a la esmerada libertad de expresión que había adquirido por su educación, aparecía en persona con modestia, incluso ante los magistrados"⁵⁴. Este testimonio resalta el papel crucial de la educación en el desenvolvimiento personal y social.

La educación, en su esencia, constituye el principal recurso para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. Más allá de adquirir conocimientos, la educación nos capacita para interpretar y, fundamentalmente, para desenvolvernos apropiadamente en diversas circunstancias. En una sociedad caracterizada por su dinamismo y complejidad, la capacidad de análisis y la habilidad para comprender tanto nuestra propia posición como la percepción que los demás tienen de nosotros, se vuelven esenciales. Poseer una educación sólida amplía nuestras capacidades para descifrar el entorno y ajustarnos eficazmente a él. El legado de Hipatia no solo nos lega un conocimiento profundo en diversas disciplinas, sino también una lección sobre la importancia de la educación como cimiento fundamental para el desarrollo integral del individuo y su capacidad de interactuar efectivamente en una sociedad cambiante y exigente. Hipatia demostró una notable capacidad para discernir las circunstancias históricas de Alejandría y su propia situación dentro de ellas. Esta perspicacia le permitió tomar decisiones informadas y autónomas, sin dejarse influenciar por presiones externas, asumiendo plenamente las consecuencias de sus actos. Además, su habilidad para empatizar intelectualmente con los demás, más allá de la mera empatía emocional, resalta un aspecto crucial que está perdiendo relevancia en nuestra era hipermoderna.

⁵⁴ Sócrates Escolástico, *Historia Eclesiástica*, Libro VII, cap. XV

En contraste, hoy día observamos una preocupante tendencia sobre la falta de comprensión de las circunstancias ajenas, que termina en la ejecución de acciones egoístas y destructivas. Desde el abandono de refugiados en alta mar hasta la explotación desmedida de recursos naturales en países en desarrollo, prevalece un individualismo exacerbado que obstruye la consideración genuina por las circunstancias globales y humanas. Además, la capacidad de interpretar adecuadamente el contexto resulta fundamental para el éxito en diferentes etapas de la vida. Hipatia ejemplifica esto al manifestarse con modestia y elocuencia frente a los magistrados, ganándose el respeto de la comunidad por su sabiduría superior. Era reconocida por su rectitud en el discurso y su prudencia en las acciones, cualidades que subrayan su habilidad para navegar eficazmente en entornos dominados por hombres.

Su legado nos recuerda que el verdadero reconocimiento y valoración de las mujeres en la historia no debería depender de su conformidad con los roles de género establecidos. En su caso destacan sus contribuciones intelectuales y su capacidad para desafiar y transformar las estructuras sociales y académicas existentes. Así, su figura perdura como un faro de inspiración y un recordatorio de la importancia de la igualdad de género y la libertad intelectual en todas las sociedades.

Fue un ejemplo de dedicación incansable a la verdad y al conocimiento, desafiando las limitaciones impuestas por el género y por el contexto histórico para consolidarse como una figura paradigmática de la filosofía y la ciencia en la antigüedad tardía. Personifica el ideal de la filosofía como un camino de vida dedicado al conocimiento y la verdad, al margen de las convenciones sociales y religiosas de su tiempo. Destaca la importancia que le concedió a la integridad intelectual y el valor del pensamiento crítico en la búsqueda del saber, así como un ejemplo de la resistencia frente a las presiones externas que buscan socavar la libertad del pensamiento humano.

Su martirio, infligido por la envidia, el miedo al cambio, y la intolerancia religiosa, sirve como un recordatorio sombrío de los peligros del dogmatismo extremo y la persecución de aquellos que desafían las normas establecidas. Su legado perdura como un símbolo de resistencia ante la opresión intelectual y la violencia motivada por la intolerancia sectaria en cualquier contexto histórico.

Hiparquia

MANTO, ZURRÓN, AUTARQUÍA Y LIBERTAD

En el ámbito del pensamiento filosófico de la Antigua Grecia, como acabamos de ver, destacan figuras femeninas que desafiaron las normas sociales y contribuyeron significativamente al desarrollo de la filosofía. Aparte de Hipatia, otra mujer a destacar fue Hiparquia⁵⁵. Su persona no solo subraya la valentía individual frente a las convenciones de género de su época, sino que también encarna la búsqueda intrépida de la libertad intelectual y moral que caracterizó a los cínicos.

Hiparquia, cuya vida transcurrió en el siglo IV a.C. fue discípula del filósofo cínico Crates, y no solo adoptó la filosofía de vida de los cínicos, sino que la defendió con pasión frente a las críticas y restricciones sociales. Nacida en Maronea, Tracia, una ciudad afectada por las conquistas de Filipo, Hiparquia migró a Atenas con su familia, influenciada por su hermano Metrocles, quien abandonó sus estudios aristotélicos para abrazar el cinismo. En Atenas, se encontró con Crates, conocido filósofo

⁵⁵ No hay fuentes bibliográficas amplias sobre la figura de Hiparquia a parte de algunos manuales genéricos sobre pensadoras en la antigüedad que le dedican un capítulo, pero los siguientes artículos puede servir de referencia para conocerla un poco mejor: Grams, L. (2007). Hipparchia of Maroneia, Cynic Cynosure. *Ancient Philosophy*, 27(2), 335-350.

Jiménez Alcarria, F., & Mejón, A. (2022). Viviendo en co-herencia con la filosofía cínica: Hiparquia de Maronea. *Revista Co-herencia*, 15(28), 93-115.

cínico que despreciaba las posesiones materiales, y con el que terminaría contrayendo matrimonio, desafiando así las expectativas sociales y familiares que esperaban que ella tuviera una vida de sumisión cumpliendo con roles tradicionales. Mostró su arrojo en sendas discusiones con filósofos que manifestaban su desaprobación a que una mujer se dedicase a la filosofía en lugar de ocuparse de las labores del gineceo. Como casi todas las filósofas del momento, apenas nos quedó nada sobre su obra⁵⁶, pero sí sabemos, gracias a terceros, características muy singulares acerca de su personalidad y de su pensamiento, perviviendo también un conjunto de anécdotas que son suficientemente clarificadoras para poder considerarla una de las grandes discípulas de la escuela de los cínicos que fundara Antístenes.

El matrimonio de Hiparquia con Crates no estuvo exento de controversias; sus padres, inicialmente, se opusieron debido a la disparidad en el estatus social y eso sin contar con la apariencia física de Crates. Las crónicas cuentan de ella que era guapa y de familia noble y bien avenida. Sin embargo, la determinación de Hiparquia fue tal que amenazó con suicidarse si no se le permitía casarse con Crates. Éste, interpelado por los padres de Hiparquia, intentó disuadirla mostrando su desnudez y su pobreza como parte de su estilo de vida, alegando que un matrimonio con el desafiaría tanto las normas de belleza (Crates no era especialmente agraciado) y riqueza, diciéndole a continuación: *“Este es el novio, esta es tu hacienda, delibera ante esta situación: no serás mi compañera si no te haces con estos mismos hábitos”* (Laercio, VI-96). Pero nada iba a amedrentar a Hiparquia. De modo que eligió el desarraigo familiar y civilizatorio de la polis⁵⁷ y abrazó el estilo de vida cínico. El propio esposo

⁵⁶ La principal fuente de referencia es Diógenes Laercio y su *Vida y opinión de filósofos ilustres*.

⁵⁷ A este respecto ver Manning, C.E. (1973) *Seneca and the stoics on the Equality of the sexes*. *Mnemosine*, 26(2). pp. 170-77. También consultar el artículo de Zamora Calvo, José María, (2018). “Viviendo en co-herencia con la filosofía cínica: Hiparquia de Meronea” *Co-herencia*, Vol. 15, n28, 111-131.

será quien la anime a llevar una vida de amazona, que eran ejemplo de mujeres poderosas que viven al margen de la civilización y que se consideran en igualdad con el hombre.

La elección de Hiparquia de adoptar el cinismo representó más que un mero cambio de vida; fue un acto de resistencia contra las estructuras sociales y culturales dominantes de su tiempo. El cinismo no solo implicaba un rechazo de las comodidades y las normas externas, sino también una búsqueda de autarquía y libertad interior, valores que Hiparquia personificó en su vida cotidiana. Además de su decisión personal de vivir conforme a los ideales cínicos, Hiparquia se destacó por participar activamente en debates filosóficos y por su aguda capacidad para argumentar en favor de la igualdad intelectual y moral entre hombres y mujeres. Su ejemplo desafió las concepciones arraigadas sobre el papel de las mujeres en la filosofía y la sociedad, demostrando que la búsqueda del conocimiento y la verdad no conocía límites de género ni convenciones sociales.

Su matrimonio con Crates no solo desafió las normas matrimoniales convencionales, sino que también introdujo un nuevo paradigma de igualdad entre géneros dentro del ámbito filosófico y social. Esta unión la llevó a abandonar la vida de vestidos anchos, ropas con broches, calzados de suelas anchas, y sustituirla por el zurrón, los harapos sucios, y el suelo que hacía las veces de camastro. El comportamiento público y desinhibido de Hiparquia y Crates, incluyendo su intimidad expuesta en espacios públicos, no solo desafiaba las convenciones sociales, sino que también provocaba una reacción significativa en toda Grecia. Hiparquia y su marido iban juntos a todos lados, cosa impensable para una mujer casada. En algunas de las cartas que Crates escribió a Hiparquia (carta 28), éste destacaba la importancia de situar en el mismo plano a hombres y mujeres, insistiendo en que la naturaleza de las mujeres es igual que la de los hombres y animándola a dedicarse a la filosofía

(Zamora, 2017). Al respecto del comportamiento de los cínicos se cuenta que, cuando se trataba de matrimonios entre ellos, como era el caso de Hiparquia y Crates, solían hacer el amor en público sin el más mínimo reparo, mostrando así su repulsa hacia las convenciones sociales e introduciendo deliberadamente un elemento de provocación que los convertía en habladuría por toda Grecia. Este matrimonio entre cínicos fue descrito por Clemente de Alejandría como "perrunas bodas en el pórtico Pécile"⁵⁸. Incluso Crates relató su unión como una kynogamia o matrimonio de perros, subrayando su compromiso con los principios cínicos de autenticidad y rechazo de las apariencias superficiales.

La perspicacia intelectual de Hiparquia queda recogida en alguna que otra anécdota. En un banquete organizado por Lísímaco, Hiparquia demostró su agudeza filosófica desafiando a Teodoro de Cirene con un sofisma que puso a prueba las habilidades lógicas de éste. La argumentación de Hiparquia, que equiparaba las acciones de hombres y mujeres bajo la misma lógica moral, reflejaba su compromiso con la igualdad intelectual y moral entre géneros. Ante la incredulidad de Teodoro en lo referente a la argumentación que mostraba Hiparquia, ésta mantuvo una compostura firme, desafiando las expectativas de su papel social tradicional. La historia, al parecer, sucedió así: En cierta ocasión, en un banquete organizado por Lísímaco, al que ella asistió acompañada de su esposo Crates, Hiparquia realizó una demostración de sus habilidades filosóficas con Teodoro de Cirene, al que pondrá a prueba por medio del siguiente sofisma: "*Lo que no podría llamarse delito si lo hiciera Teodoro, tampoco podría llamarse delito si lo hiciera Hiparquia, Teodoro no comete delito si se golpea a sí mismo, luego Hiparquia no comete delito si golpea a Teodoro*" (Laercio, VI-97) Este reto intelectual le supuso tal angustia a Teodoro que sin saber contestar, Teodoro en un arrebato, le arrancó las ropas a Hiparquia y ésta, totalmente desnuda, no mostró la

⁵⁸ Clemens Alexandrinus (1969-70) Stromata, Berlin, Akademie-Verlag.

más mínima perturbación ante este hecho, al tiempo que Teodoro dijo en voz alta ¿Esta es la que abandonó la lanzadera en el telar? Haciendo referencia al abandono de las labores del hogar de Hiparquia, a lo que Hiparquia le contestó: Sí, soy yo Teodoro, ¿Acaso te parece que he tomado una decisión equivocada sobre mi misma al dedicar el tiempo que iba a gastar en el telar en mi educación? De este modo, Hiparquía demostró sus capacidades filosóficas, poniendo de relieve una habilidad especial para la lógica, la argumentación silogística y, como acabamos de ver, para las proposiciones ingeniosas.⁵⁹

El abandono por parte de Hiparquia de las labores domésticas tradicionales en favor de una educación filosófica más profunda y comprometida resalta su elección consciente de la libertad intelectual sobre las normas sociales impuestas. Su respuesta a Teodoro, al justificar su elección de dedicar tiempo a su educación en lugar de a las tareas del hogar, no solo defendía su derecho a la autoeducación, sino que también desafiaba la percepción convencional del rol de la mujer como responsable exclusiva del ámbito doméstico.

Hiparquia afrontó su muerte de manera singular, reflejando una decisión filosófica radical. Según se relata, llegando a una edad avanzada, optó por poner fin a su vida mediante la asfixia autoinducida. Este acto, descrito como un intento de aguantar la respiración hasta el final, plantea una paradoja intrigante y desafiante para la comprensión filosófica. La muerte de Hiparquia, al igual que la de otros pensadores que hemos explorado, se presenta como un acto que va más allá de la mera biografía personal. En el contexto del cinismo, que abraza la autarquía y la libertad absoluta del individuo, su elección de poner fin a su vida de esta manera puede interpretarse como una afirmación última de su

⁵⁹ Goulet-Cazé, Marie-Odile. (2006) *Hipparchia*. Brill's New Pauly. Ver también de la misma autora y Branham R. (2000). *Los cínicos, el movimiento cínico en la antigüedad y su legado*, Prólogo por García Gual, Seix Barral.

autonomía y su rechazo de las convenciones sociales y físicas impuestas. Desde una perspectiva filosófica, la muerte de Hiparquia invita a reflexionar sobre la naturaleza del acto de morir y su significado dentro de la búsqueda de la sabiduría y la autenticidad. Su decisión de emplear la asfixia como método para terminar con su existencia plantea preguntas profundas sobre la relación entre la voluntad humana, la corporeidad y el límite de la autodeterminación.

Este acto final de Hiparquia no solo subraya su firme compromiso con los principios cínicos de libertad y desapego, sino que también desafía las percepciones convencionales sobre la muerte y la autonomía personal. En un mundo donde la muerte se enfrenta con temor y tabúes, su elección de morir de esta manera abre un espacio para la contemplación filosófica sobre la muerte como un acto consciente y reflexivo. Su muerte, aunque envuelta en la singularidad de su método, nos invita a considerar la vida y la muerte desde una perspectiva filosófica más amplia y profunda.

Su persona emerge como un faro de reflexión sobre la importancia de la imagen en la filosofía griega y su relevancia para nuestras vidas contemporáneas. Según los doxógrafos, era una mujer de belleza notable y posición social destacada, características que la hacían candidata ideal para un matrimonio convencional entre los círculos aristocráticos de su época. Sin embargo, como hemos visto, su encuentro con Crates, un filósofo cínico conocido por su apariencia física desfavorable y estilo de vida ascético, marcó un punto crucial en su vida.

La atracción de Hiparquia por Crates va más allá de las apariencias superficiales; se funda en una conexión profunda con su filosofía y su desdén por las convenciones sociales. Esta elección desafía tanto el estigma de la estética como el de la imagen pública. En primer lugar, Crates personifica la antítesis de los estándares de belleza convencionales, desafiando las expectativas superficiales que podrían haber limitado las opciones de

Hiparquia en el ámbito marital. Este desafío no es meramente estético, sino que va al corazón de cómo la sociedad valora y juzga a las personas por su apariencia externa en lugar de sus virtudes internas y filosóficas.

En segundo lugar, al unirse a Crates, Hiparquia se desliga deliberadamente de las normas sociales que restringen a las mujeres al ámbito doméstico y las relegan a roles secundarios. Su decisión de seguir un camino filosófico con Crates implica una renuncia al confort y la seguridad de un matrimonio convencional, desafiando así las expectativas de su familia y de la sociedad en general.

El fenómeno contemporáneo de la "imagen", exacerbado por la omnipresencia de las redes sociales y la tecnología digital, no es ajeno a los dilemas enfrentados por Hiparquia. La saturación de imágenes y la búsqueda constante de validación social a través de la representación virtual reflejan paralelismos con los desafíos que Hiparquia pudo haber encontrado en su tiempo. La presión por mantener una imagen pública "perfecta" y la vigilancia social, conceptos que Michel Foucault⁶⁰ analizó profundamente, plantean cuestiones sobre la autenticidad y el significado de la identidad en un mundo cada vez más dominado por la virtualidad.

La resistencia de Hiparquia a las convenciones sociales y su compromiso con una vida filosófica radical ofrecen una lección poderosa para nuestra era. Su capacidad para trascender los estigmas de la belleza y la imagen pública resuena en un mundo contemporáneo donde las representaciones visuales son omnipresentes, pero, paradójicamente, a menudo vacías de contenido genuino. La elección de Hiparquia de desafiar las normas establecidas y seguir su propio camino subraya la importancia de la autenticidad y la reflexión crítica sobre cómo las imágenes, tanto físicas como sociales, moldean nuestras percepciones y aspiraciones individuales.

⁶⁰ Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

Lo que Hiparquia nos deja, no es solo es una lección de valentía personal y filosófica, sino también un recordatorio de la necesidad de examinar críticamente nuestras concepciones contemporáneas de imagen, autenticidad y libertad individual en un mundo saturado de representaciones visuales y presiones sociales. No solo fue una figura clave en el desarrollo del pensamiento cínico, sino también una pionera en la defensa de la igualdad de género en el ámbito filosófico y social de la Antigua Grecia. Su vida y obra continúan siendo un testimonio poderoso de la resistencia y la capacidad humana para desafiar las estructuras de poder establecidas en busca de la verdad y la libertad genuina.

Poema de Antípatro a Hiparquia titulado “A las mujeres”

“Yo Hiparquia, no seguí las costumbres del sexo femenino, sino que con razón varonil seguí a los fuertes perros. No me gustó el manto sujeto con la fibula, ni el pie calzado, y mi cinta se olvidó del perfume. Voy descalza, con un bastón, un vestido me cubre los miembros y tengo la dura tierra en vez de un lecho. Soy dueña de mi vida para saber tanto y más que las ménades para cazar”⁶¹

⁶¹ La traducción es de Gilles Ménage en su libro Historia de las mujeres filósofas.

Pirrón

LA BÚSQUEDA DE LA SERENIDAD EN EL ESCEPTICISMO

Pirrón de Elis⁶², reconocido como el padre del escepticismo, personifica una búsqueda filosófica que trasciende las convenciones de su tiempo y lugar. Siendo coherente con una actitud vital escéptica, Pirrón no dejó nada por escrito, probablemente porque pensara que lo importante se encontraba en la acción, en el ejemplo, y no en la teoría⁶³. Entre las fuentes principales del pirronismo destacamos a su discípulo Timón, un bailarín tuerto, y a Sexto Empírico, un médico del siglo II cuya obra, junto con la de Diógenes Laercio, aportaron una gran difusión a la doctrina de Pirrón y de sus sucesores (González, 1995, p. 69). Pirrón nació alrededor del 360 a.C. en la ciudad de Elis, una región influida por el ethos espartano de disciplina militar. Su infancia y juventud estuvieron imbuidas en un ambiente que exaltaba la guerra y la rigidez social. Sin

⁶² Hay varios estudios sobre Pirrón que pueden ser de interés, pero teniendo en cuenta que España contamos con un especialista sobre su figura, el catedrático de filosofía de la Universidad de Córdoba Ramón Román Alcalá, nos hemos decantado por hacer uso de su obra: Román Alcalá, R. (2010). *Pirrón de Elis: un pingüino y un rinoceronte en el reino de las maravillas*. UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba.

Román Alcalá, R. (2010) Pirrón de Elide, Ediciones Orto.

⁶³ Por esta hipótesis se decanta el Catedrático Ramón Román Alcalá en su libro: Pirrón de Elis: un pingüino y un rinoceronte en el reino de las maravillas. Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011. Para profundizar más en el papel del escepticismo griego ver del mismo autor: El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad, Córdoba, 1994.

embargo, desde temprana edad, Pirrón mostró inclinaciones hacia el arte, intentando seguir una carrera como pintor, aunque sin éxito debido, entre otras cuestiones, a su precaria situación económica. El encuentro con la filosofía se realizó a través de las enseñanzas de Brisón, discípulo de Sócrates. A este hecho se le unió su devoción por Anaxarco, que marcó un cambio radical en su vida. Fue escuchando a Brisón, lo que terminó empujándole hacia el estudio de la filosofía, pero finalmente se decantaría por seguir al filósofo Anaxarco buscando conocimiento (Laercio IX-61).

La decisión de seguir a Anaxarco en la expedición de Alejandro Magno a Asia revela no solo su compromiso con el aprendizaje filosófico, sino también su disposición a explorar nuevas culturas y perspectivas. En Asia, Pirrón se vio expuesto a filosofías orientales como la de los gimnosofistas, que practicaban el ascetismo y la meditación en una desnudez simbólica y espiritual. Junto a ellos, lo más probable es que se topara con otros sabios como los magos y sacerdotes persas. Este contacto con diferentes formas de vida y pensamiento marcó profundamente su desarrollo intelectual.

El escepticismo de Pirrón no se limitó a un rechazo pasivo de las afirmaciones dogmáticas; más bien, surgió como una actitud metódica y sistemática hacia el conocimiento y la experiencia. En contraste con las rigideces de la cultura espartana y la filosofía dogmática griega, el escepticismo pirrónico se caracterizó por la suspensión del juicio y la búsqueda de ataraxia, es decir, un estado de tranquilidad y paz mental alcanzado a través de la suspensión de creencias y opiniones.

Su viaje a través de Asia no solo amplió sus horizontes intelectuales, sino que también consolidó los fundamentos del escepticismo griego. Su encuentro con diversas tradiciones filosóficas y culturales orientales alimentó su escepticismo radical al cuestionar las bases sobre las cuales se fundamentaban las verdades aceptadas en la cultura griega. Esta experiencia no solo enriqueció su propio pensamiento, sino que también

proporcionó las bases para una crítica filosófica más amplia de los fundamentos del conocimiento humano y las prácticas sociales.

En el apogeo de su desarrollo intelectual, y establecido en la ciudad de Elis, Pirrón emerge como una figura excepcional en la historia de la filosofía griega. Su reputación no solo provoca el afecto y admiración de sus conciudadanos, sino que también conduce a la exención fiscal para los filósofos, y a al alzamiento de una estatua en su honor en el ágora local⁶⁴. Estos gestos simbólicos no solo destacan su estatus dentro de la comunidad, sino que también subrayan su influencia filosófica y ética en la sociedad de su tiempo.

Pirrón regresa a Elis después de sus experiencias en Oriente, marcado por encuentros profundos con diversas filosofías y culturas. Este periodo de viajes lo lleva a adoptar una actitud de desapego hacia los asuntos mundanos, tanto políticos como domésticos. Sus conciudadanos observan con fascinación cómo Pirrón aborda cada tarea cotidiana con una serenidad inalterable, desde el cultivo de su granja hasta las tareas más mundanas como la limpieza de su casa. Esta imperturbabilidad se convierte en una manifestación práctica de su filosofía escéptica y de su ataraxia, denotando un estado de tranquilidad y paz interior que alcanza a través de la suspensión del juicio y el desapego de las emociones perturbadoras.

El escepticismo de Pirrón no se limita a una mera postura intelectual, sino que se manifiesta en su vida diaria. Su indiferencia frente a los eventos externos es tan pronunciada que se cuenta que una vez, mientras paseaba con Anarxarco, su maestro cayó en un cenagal sin que Pirrón mostrara la menor perturbación. Esta anécdota ilustra no solo su firme compromiso con la ataraxia, sino también su habilidad para mantenerse

⁶⁴ La admiración y cariño por el filósofo, y la existencia de una estatua suya parece corroborarse por los testimonios del viajero Pausanias (1994). Descripción de Grecia, libro VI, 24, Gredos. p. 368.

imperturbable frente a las adversidades externas, manifestando así un principio fundamental del escepticismo.

El texto de Sexto Empírico es de los más significativos a este respecto. En él se define qué es el escepticismo, al tiempo que hace referencia a Pirrón:

“La corriente escéptica se llama, en verdad, investigadora (thetética) por su empeño en examinar y buscar, y suspensiva (ephetica) por el estado producido en el investigador después de la búsqueda (por suspender el juicio); dubitativa (aporética), por cierto, por su hábito de dudar y buscar sobre todas las cosas como dicen algunos, o del hecho de no tener medios para dar el asentamiento o la denegación, y PIRRÓNICA por el hecho de que PIRRÓN creemos que ha llegado a encarnar la escéptica con más ahínco y de modo más manifiesto que sus predecesores”⁶⁵ (Sexto Empírico)

A diferencia de otros filósofos que fundaron escuelas y sistemas doctrinales, Pirrón optó por vivir su filosofía en lugar de formular teorías por escrito. Esta decisión coherente con su enfoque escéptico lo distingue como uno de los escépticos más destacados de todos los tiempos, según los comentaristas posteriores del escepticismo. Su vida y enseñanzas enfatizan la importancia de la práctica filosófica sobre la especulación teórica, promoviendo así un enfoque radicalmente pragmático hacia la búsqueda de la verdad y la sabiduría.

Adoptó una postura filosófica radicalmente distinta a la tradición filosófica griega de su tiempo. En lugar de participar en las disquisiciones teóricas y en el análisis profundo que caracterizaba a la filosofía griega clásica, Pirrón optó por una vida marcada por la ataraxia, la cual consideraba el estado más cercano a la felicidad genuina. Para él, la felicidad no se hallaba en la especulación teórica ni en el razonamiento intelectual, sino en la tranquilidad interior y la ausencia de perturbaciones. Resulta intrigante que Pirrón, en medio de una época filosófica caracterizada por la búsqueda activa del conocimiento y el debate intelectual,

⁶⁵ Sexto Empírico, H.P, I,7. Hipotiposis Pirrónicas, Akal, 1996.

decidiera que todas estas actividades no solo eran infructuosas sino también contraproducentes para alcanzar una vida plena. Esta postura de abstenerse de opiniones y juicios, le permitía mantener una calma y serenidad inquebrantables, fundamentos esenciales del escepticismo pirrónico. En este sentido, Pirrón se distanció no solo de los sofistas, quienes eran conocidos por su habilidad retórica y su amor por el debate, sino también de otros filósofos que creían en la capacidad humana de conocer la verdad a través del razonamiento.

La clave del escepticismo, según Sexto Empírico (1993), pasa por dejar en suspensión el juicio, es decir, no decantarse por nada, no opinar. A esto se une otra cualidad que describe Sexto Empírico que es la dubitativa, destacando el hábito de dudar sobre todas las cosas. Esta duda desembocaba en la conclusión de que no existen elementos/medios lo suficientemente claros para poder asentir o negar algo. Pirrón estaba convenido de que esta es la actitud que se debía tomar en la vida (analizar, suspender el juicio, dudar) y, por lo tanto, sería incongruente decirle a los demás cómo tienen que pensar si uno no ha sido capaz de encontrar ninguna evidencia al respecto. No tendría fundamento que Pirrón tratase de adoctrinar a nadie diciéndole cómo se hacen las cosas cuando la actitud vital con la que enfoca la existencia es la de un verdadero escéptico cuyo objetivo pasa porque no le afecten las cosas.

Su vida estuvo marcada por un aislamiento gradual de la sociedad, buscando la paz y evitando las interacciones que pudieran perturbar su tranquilidad interior. Se retiró a su granja junto con su hermana, alejándose deliberadamente de aquellos que más hablaban y discutían. Su aversión hacia los sofistas en particular, era notoria, llegando al extremo de escapar de ellos cruzando a nado el río Alfeo (Laercio, IX-69) para evitar sus debates y argumentaciones. Se cuenta que se enfrentaba a carros y precipicios sin mostrar la más mínima reacción emocional, demostrando así su compromiso con la ataraxia. Este comportamiento, interpretado por algunos como indiferencia o atontamiento, para Pirrón era una

manifestación de su filosofía vivida: una vida desapegada de las preocupaciones y los vaivenes del mundo externo.

Como fundador de esta corriente filosófica, no solo cuestionó la capacidad humana para alcanzar el conocimiento objetivo y la verdad, sino que también propuso un modo de vida basado en la suspensión del juicio, la *epojé*. Esta suspensión no implica la negación del conocimiento *per se*, sino más bien una renuncia a las afirmaciones dogmáticas y a las certezas absolutas. En un mundo como el de hoy, caracterizado por la multiplicidad de opiniones y la complejidad de los problemas, la actitud escéptica de Pirrón invita a considerar cuidadosamente las pretensiones de conocimiento que se presentan ante nosotros. Sin embargo, uno de los aspectos más relevantes de su pensamiento, es su trabajo sobre la duda como medio para alcanzar la tranquilidad y la paz interior. La duda no se percibe aquí como un obstáculo o un retroceso, sino como un ejercicio mental necesario para evitar caer en juicios precipitados y enredos emocionales. En este sentido, la filosofía de Pirrón ofrece un antídoto contra la ansiedad y el estrés inherentes a la búsqueda constante de certezas absolutas de la vida moderna.

Además, la práctica de la *epojé* y la *ataraxia* no implica una apatía o indiferencia hacia el mundo, sino más bien una forma de estar en el mundo con una mente abierta y receptiva. Esta disposición mental permite afrontar los desafíos cotidianos con una mayor calma y equilibrio, sin perderse en las fluctuaciones emocionales que pueden surgir ante las incertidumbres de la vida.

Desde una perspectiva contemporánea, adoptar algunos principios del escepticismo pirrónico podría ser beneficioso para el individuo moderno. En un contexto donde la información y las opiniones están omnipresentes y a menudo son contradictorias, cultivar la habilidad de suspender el juicio y practicar la duda reflexiva puede promover una mayor claridad mental y una toma de decisiones más informada y consciente.

Pirrón ofrece no solo un enfoque teórico sobre la naturaleza del conocimiento y la verdad, sino también un camino práctico hacia una vida más serena y satisfactoria. Al abrazar la duda y la ataraxia, se invita a una reflexión profunda sobre cómo navegamos por las complejidades del mundo contemporáneo, resaltando la importancia de mantener una mente abierta y flexible frente a las incertidumbres que inevitablemente encontramos en nuestro día a día.

El escepticismo pirrónico no solo desafió las convenciones filosóficas de su tiempo, sino que también planteó preguntas fundamentales sobre la naturaleza del conocimiento y la verdad. Su legado perdura como un recordatorio de la búsqueda humana de la tranquilidad interior y la felicidad a través de la suspensión del juicio y la renuncia a las pretensiones de conocimiento absoluto. En última instancia, su figura nos invita a reflexionar sobre la relación entre la actividad intelectual y el bienestar emocional, explorando la posibilidad de encontrar la paz interior en un mundo marcado por la incertidumbre y la contingencia.

Antifonte

PÉRDIDA Y PRESENCIA EN LA TERAPIA FILOSÓFICA

Para abordar adecuadamente la figura de Antifonte⁶⁶, un sofista de la antigua Grecia (siglo V a.C.), es esencial profundizar en su contexto histórico y filosófico. Antifonte emerge como una figura notable en el panorama intelectual de su época, destacando no solo por sus habilidades retóricas sino también por su innovadora práctica filosófica orientada hacia la terapia y el asesoramiento personal. Contrario al idealismo elitista de Platón, Antifonte representa una democratización del conocimiento y la sabiduría. Mientras que Platón despreciaba a los sofistas por cobrar por sus enseñanzas y por su capacidad para comunicar eficazmente ideas complejas al público en general, Antifonte abrazaba la idea de que la sabiduría y la filosofía debían estar al alcance de todos, independientemente de su estatus social o económico. La batalla de Platón contra los sofistas bien podría tener dos razones de fondo, la primera las altas capacidades intelectuales que los sofistas solían tener, y, la segunda, su habilidad de capitalizar en forma de negocio su sabiduría. De entre

⁶⁶ Uno de los artículos más clarificadores sobre la figura de Antifonte es el de Ramírez Vidal, G. (1998) Humanismo y cosmopolitismo en: Antifonte, Habis, nº29, pp.37-50. Como bien señala Ramírez Vidal, apenas se tienen datos sobre este sofista y en lo referente a su obra, sería el descubrimiento en 1915 de Oxyrhynchus el que nos podría en la pista de su tratado Acerca de la verdad.

todos los sofistas, uno de los mejores exponentes de estas dos facetas fue Antifonte. Lo que Platón no soportó de filósofos como Antifonte es que democratizaran la cultura sin hacer distinción, que dejaran que cualquiera pudiera acercarse, y que aceptaran ser remunerados por cualquiera que estuviera dispuesto a pagar, indistintamente de su casta social. Este enfoque, más inclusivo y pragmático, se reflejaba en su práctica de ofrecer consultas filosóficas destinadas a ayudar a las personas a enfrentar y resolver problemas personales y existenciales.

Antifonte se adelantó significativamente a su tiempo al reconocer la utilidad terapéutica de la filosofía, anticipando así ideas que más tarde resonarían en el psicoanálisis de Freud, y en las prácticas contemporáneas de asesoramiento filosófico. Su consulta, ubicada en la periferia del ágora de Corinto, no solo funcionaba como un espacio donde los ciudadanos podían acudir en busca de orientación, sino también como un precursor de lo que hoy entenderíamos como un centro de consejería filosófica. Según se narra, en la periferia del ágora de la ciudad de Corinto, Antifonte abrió un despacho donde aseguraba que era capaz de curar a todos los apenados:

“Estando ocupado con la poesía, compuso un arte para evitar el dolor, igual que la terapia que los médicos prescriben a los enfermos. En Corinto, donde tenía dispuesta una consulta junto al ágora, anunció que podía curar mediante palabras a los deprimidos y, tras indagar las causas, consolaba a los enfermos, pero, creyendo que este arte era inferior a sus posibilidades, retornó a la retórica”⁶⁷ (Filostrato)

Parte integral de la metodología de Antifonte era su habilidad para interpretar los sueños de sus pacientes desde una perspectiva racional y causal. Aunque los registros históricos sobre esta práctica son escasos y fragmentarios, se sabe que él utilizaba elementos de la vida cotidiana de sus clientes para analizar y relacionar sus experiencias oníricas,

⁶⁷ Filostrato, *Vida los sofistas*, I-XV. Gredos.

proporcionando así una interpretación que ayudaba a entender y resolver conflictos internos y externos.

La importancia de Antifonte reside no solo en su innovadora combinación de retórica y filosofía como herramientas terapéuticas, sino también en su postura ética y práctica hacia la enseñanza y el aprendizaje. A diferencia de Platón, quien favorecía un sistema de enseñanza elitista y abstracto, Antifonte defendía la idea de que la sabiduría filosófica debía servir para mejorar la vida de las personas, proporcionando herramientas intelectuales y emocionales para lidiar con los desafíos y las complejidades de la existencia.

En el complejo paisaje intelectual de la Grecia clásica, Antifonte emerge como una figura singular que trasciende los confines tradicionales de la enseñanza sofística. Más allá de ser un mero orador o maestro retórico, Antifonte exploró y desarrolló un enfoque terapéutico que, aunque perdido en el tiempo, prefiguró ideas que bien podría resonar en la psicología y la filosofía contemporáneas. En este enfoque hacia la terapia psicológica, Antifonte destacaba por su habilidad para escuchar atentamente a sus pacientes, permitiéndoles expresar libremente sus preocupaciones y conflictos internos. Este acto inicial de escucha activa era crucial para Antifonte, quien entendía que comprender las experiencias subjetivas de los individuos era el primer paso hacia la resolución de sus problemas. A partir de este intercambio inicial, Antifonte empleaba sus conocimientos en retórica y filosofía para guiar a sus pacientes hacia una comprensión más profunda de sí mismos y de las soluciones posibles a sus dilemas personales. Es una lástima que no se haya encontrado el que, probablemente, haya sido el primer tratado de terapia psicológica de todos los tiempos y que se le atribuya a Antifonte: *El arte de combatir la tristeza*.

El tratamiento filosófico de Antifonte se diferenciaba de la enseñanza sofística convencional, la cual se centraba en la instrucción retórica para propósitos legales o políticos. Mientras los sofistas enseñaban el arte de

persuadir y argumentar, Antifonte utilizaba estas mismas habilidades para fomentar la introspección y el autoconocimiento. Esta orientación hacia la terapia psicológica anticipó en gran medida las prácticas modernas de consejería filosófica y terapia psicoanalítica, subrayando la capacidad del discurso reflexivo para aliviar el sufrimiento emocional y facilitar el crecimiento personal.

Filosóficamente Antifonte también abordó la cuestión del lenguaje y su relación con la realidad de una manera profundamente crítica, si bien la historia se ha encargado de oscurecer los análisis que Antifonte realizó en su tratado *Sobre la verdad*⁶⁸. Al parecer, en esta obra, reconoció las limitaciones del lenguaje como un medio de aprehender la verdad última y las experiencias humanas complejas. Sugirió que el lenguaje, en lugar de capturar la realidad, más bien la interpreta y la moldea. Este escepticismo lingüístico anticipó perspectivas posteriores en la filosofía, como las de Nietzsche⁶⁹, quien argumentaría que el lenguaje no puede encapsular la totalidad de la experiencia humana y que, en cambio, la metáfora podría ser un vehículo más apropiado para aproximarse a la realidad de manera creativa y reveladora.

A pesar de sus contribuciones pioneras a la terapia filosófica y su profunda crítica del lenguaje, Antifonte, eventualmente, abandonó su práctica terapéutica en busca de nuevos desafíos intelectuales y reconocimiento entre sus contemporáneos sofistas. En un entorno competitivo donde figuras prominentes como Protágoras dominaban el escenario intelectual, Antifonte se dedicó a escribir tratados filosóficos que rivalizaran con los de sus colegas, buscando contrarrestar las ideas de otros sofistas, y, de paso, establecer su posición como un pensador singular y riguroso dentro del panorama filosófico de su tiempo.

⁶⁸ Ver Antifonte/Andócides (1991). Fragmentos y discursos. Gredos.

⁶⁹ Consultar el opúsculo de Nietzsche, F. (2012). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Tecnos.

Desafió las concepciones convencionales de su época, especialmente en lo que respecta a la fraternidad⁷⁰ y a la igualdad humana. En un contexto donde prevalecía una clara distinción entre griegos y bárbaros, Antifonte defendió audazmente la idea de una humanidad unitaria y singular, rechazando cualquier diferenciación basada en el origen o la nacionalidad. Su concepto de fraternidad se fundamentaba en la noción de que todos los seres humanos comparten un origen común, independientemente de sus circunstancias individuales o de su pertenencia cultural. Esta visión universalista y humanista contrastaba radicalmente con las posturas predominantes en la Grecia clásica, donde la distinción entre griegos y bárbaros era una barrera ideológica y cultural infranqueable. Argumentaba que la dignidad inherente a cada individuo no debe estar condicionada por su linaje o estatus social, sino reconocida en virtud de su pertenencia a la humanidad misma. Reflejó parte de sus teorías en este texto:

“Respetamos y honramos a quienes nacieron de padres ilustres, mientras que a quienes provienen de una casa no ilustre no los respetamos ni los honramos. En esto nos comportamos como bárbaros los unos con los otros: en efecto, todos, bárbaros y griegos, tenemos por naturaleza un origen semejante”⁷¹ (Ramírez Vidal)

Es probable que el planteamiento de Antifonte encontrase eco en su contemporáneo Platón, quien, a través de su diálogo "Protágoras", exploró temas relacionados con la naturaleza y la convención en la organización social. En este diálogo, Hippias, un personaje, expone una posición similar a la de Antifonte, criticando la influencia coercitiva de las leyes humanas sobre las relaciones naturales entre los seres humanos. Este intercambio dentro del diálogo plantea interrogantes profundos

⁷⁰ Ver G. Casertano, *Natura e istituzioni umane nelle dottrine dei sofisti*, Napoli-Firenze. Il Tropeo, 1971.

⁷¹ El texto pertenece a la segunda columna de la parte A de un fragmento del tratado *Acerca de la verdad* publicado en 1915. Ver el artículo de Ramírez Vidal, G. *Humanismo y cosmopolitismo en Antifonte*, Habis, num. 29, 1998, 37-50.

sobre la naturaleza del orden social y la justicia, desafiando las normas establecidas que perpetuaban divisiones injustas entre los individuos. Era una temática que tuvo que generar polémica. En el diálogo de Platón se comentaba lo siguiente:

“Amigos presentes, dijo, considero yo que vosotros sois parientes y familiares y ciudadanos, todos, por naturaleza, no por convención legal. Pues lo semejante es pariente de su semejante por naturaleza. Pero la ley, que es el tirano de los hombres, les fuerza a muchas cosas en contra de lo natural” (337c-d)⁷².

Un mensaje revolucionario y, además, expuesto en un lugar simbólico para los seguidores de Sócrates, en plena calle, en el ágora, retando al mismísimo Sócrates y restándole seguidores al gran maestro.

La propuesta de Antífonte anticipa de manera notable los conceptos modernos de derechos humanos y justicia universal. Su defensa de la igualdad natural de todos los seres humanos, basada en la idea de que compartimos necesidades fundamentales y un origen común, establece las bases para lo que posteriormente se conocería como Derecho Natural. Este enfoque sostiene que existen principios éticos universales que prevalecen sobre las leyes y convenciones particulares de cualquier sociedad, otorgando a cada individuo una dignidad intrínseca que debe ser respetada y protegida. Es crucial reconocer que la posición de Antífonte no solo desafiaba las normas sociales de su tiempo, sino que también sentó las bases para futuras reflexiones filosóficas y éticas sobre la naturaleza de la igualdad y la justicia. Al subrayar la unidad esencial de la humanidad y rechazar las distinciones artificiales que perpetúan divisiones y desigualdades, Antífonte no solo fue un adelantado a su tiempo, sino un precursor de ideas que resonarían en el pensamiento filosófico y político a lo largo de la historia.

⁷² Platón, Diálogos, Protágoras. Gredos, Madrid, 1985.

En su filosofía también se produce una reflexión sobre la libertad individual frente a la ley y la naturaleza⁷³. Su análisis filosófico, plantea una dicotomía entre la ley, que impone restricciones y limitaciones al individuo en el ámbito público, y la naturaleza, entendida como la ley natural que promueve la expansión y la libertad. Esta concepción antifontiana posee un profundo sentido de autonomía y autenticidad personal, donde el individuo no debe estar sujeto a imposiciones externas que coarten su capacidad de autodeterminación.

En el ámbito público, reconoce la necesidad de la ley como reguladora de las interacciones sociales y como garante del orden colectivo. Sin embargo, en el ámbito privado, defiende vehementemente que cada individuo debe seguir su propia naturaleza sin las imposiciones normativas externas. Esta visión refleja su crítica al hedonismo y su afirmación de que el verdadero placer no está condicionado por elementos externos como la riqueza, los honores o las expectativas sociales.

Contrario a Sócrates, a quien reprocha su vida ascética y su renuncia a los placeres materiales, Antifonte argumenta que la virtud no reside en la privación ni en la renuncia, sino en vivir una vida confortable y libre de las ataduras impuestas por convenciones morales. El dinero y el disfrute de los placeres no deben ser vistos como fines en sí mismos, sino como medios que facilitan una vida más plena y liberada de preocupaciones mundanas. El sofista sostiene que la riqueza proporciona comodidad y libertad, permitiendo al individuo dedicar menos tiempo a las preocupaciones cotidianas y más a la reflexión y el desarrollo personal. Esta perspectiva, aunque crítica hacia el ascetismo socrático, no desestima la importancia de la introspección y la búsqueda del conocimiento, sino que enfatiza que el bienestar material puede contribuir positivamente a la vida filosófica.

⁷³ Guthrie comenta que en un fragmento de Antifonte se puede leer sobre las ventajas de quebrantar la ley si no se puede ser descubierto, que los dictados de la ley son impuestos artificialmente por acuerdo humano, mientras que los de la naturaleza son necesarios y obligatorios (1969, p.107). Guthrie, W.K.C. (1969). Historia de la filosofía griega, Vol III, Gredos.

En el contexto de su época, Antifonte desafía las convenciones sociales y los ideales establecidos sobre la virtud y la buena vida. Su postura enaltece la autonomía individual y la autenticidad como fundamentos para alcanzar la felicidad y la realización personal. Al hacerlo, cuestiona las normas sociales que perpetúan la miseria o la restricción personal en nombre de un ideal moral abstracto. Se erige como un defensor vehemente de la libertad individual frente a la coacción de la ley y la presión de las convenciones sociales. Su filosofía se distingue por una marcada oposición entre la ley, que percibe como un mecanismo restrictivo que limita la autonomía del individuo, y la naturaleza, vista como una fuerza liberadora que promueve la espontaneidad y la autenticidad. Esta dicotomía refleja su postura anti-hedonista, donde la verdadera libertad se encuentra en la armonía con los impulsos naturales y la satisfacción de los deseos individuales sin las restricciones de normas externas.

Plantea una visión única sobre la felicidad y el papel del dinero, desafiando convencionalismos arraigados y ofreciendo una perspectiva filosófica profunda que invita a la reflexión. Para Antifonte, la verdadera felicidad no se encuentra en la acumulación de riquezas o en la conformidad con normas sociales establecidas, sino en una tranquilidad del alma que permita vivir en armonía con uno mismo. Desde esta perspectiva, el dinero se convierte en un instrumento que facilita evitar dolores, sufrimientos y aflicciones, proporcionando las condiciones materiales necesarias para una vida serena y satisfactoria.

Otro de los puntos singulares en la filosofía de Antifonte es su crítica hacia las instituciones sociales tradicionales como el matrimonio y la paternidad. Considera que estas convenciones imponen restricciones significativas a la libertad individual y al desarrollo espiritual. Desde su perspectiva, dedicarse a una familia implica sacrificar tiempo y energía que podrían ser mejor empleados en la búsqueda de la sabiduría y la auto-realización personal. Esta visión desafía profundamente las normas

sociales griegas de su tiempo, que valoraban la institución familiar como fundamental para la cohesión social y el cumplimiento personal. Su enfoque individualista enfatiza la importancia de la libertad personal, sugiriendo que el camino hacia la felicidad verdadera puede estar más cerca cuando uno se libera de las ataduras convencionales y se dedica a cultivar el propio ser interior.

En el legado filosófico de Antifonte, emerge un principio fundamental que resuena de manera relevante en la contemporaneidad: la noción de libertad individual y el respeto por las leyes cuando se participa en la vida comunitaria. Este concepto, profundamente arraigado en el pensamiento sofista griego, plantea un equilibrio entre la autonomía personal y la responsabilidad cívica, una dualidad que sigue siendo de vital importancia en la reflexión ética y política de nuestro tiempo.

Sin embargo, al observar los desafíos actuales derivados de la globalización, como la superpoblación, la migración o la gestión de recursos humanos, por poner algunos ejemplos, surge un contraste alarmante. La actitud contemporánea hacia estos problemas refleja una persistente visión aristocrática, similar a la que sostenían figuras como Platón y la aristocracia griega, quienes concebían una superioridad inherente a su cultura y estatus social. Esta percepción, que subyace en muchos aspectos de la política y las relaciones internacionales modernas, contradice el principio de igualdad humana proclamado por Antifonte.

El derecho natural, tal como lo entendía Antifonte, sostiene que la dignidad humana es un atributo inalienable de la existencia misma, aplicable universalmente a todas las vidas humanas, independientemente de su origen o condición. Sin embargo, en la práctica, cuando las sociedades desarrolladas se enfrentan a amenazas a su bienestar social, como la competencia por recursos limitados, o la seguridad económica, a menudo prevalece una respuesta basada en la exclusión y la marginalización de aquellos que son considerados como "los otros".

El pensamiento de Antifonte se revela como una voz de la conciencia en un mundo donde persisten desigualdades estructurales y actitudes discriminatorias hacia los extranjeros y los menos privilegiados. Su defensa de la igualdad y la dignidad universal sigue siendo un llamado vigente para reevaluar nuestras políticas y prácticas sociales, y para comprometernos verdaderamente con los principios éticos que promueven la justicia y el respeto mutuo en la era globalizada. La propuesta filosófica de Antifonte desafía las concepciones tradicionales sobre la felicidad y el éxito personal al cuestionar el valor del dinero y las instituciones sociales como el matrimonio y la familia. Su enfoque invita a una reflexión profunda sobre cómo los individuos pueden alcanzar una existencia plena y auténtica, subrayando la importancia de la libertad, la sabiduría y la autodeterminación en la búsqueda del bienestar humano.

Su relevancia no solo reside en su innovador enfoque hacia la terapia filosófica y su crítica del lenguaje, sino también en su compromiso con una práctica filosófica que buscaba mejorar la vida y el entendimiento de sus contemporáneos. Al rescatar su legado, invitamos a una reflexión más profunda sobre cómo las herramientas filosóficas pueden ser utilizadas no solo para persuadir, sino también para sanar y transformar nuestras vidas interiores.

Aspasia

ENTRE EL ÁGORA Y EL OIKOS

En el vasto panorama de la historia de la filosofía, marcada por una predominancia masculina, las mujeres han sido sistemáticamente relegadas a roles secundarios o ignoradas por completo. Este fenómeno se ha perpetuado hasta tiempos recientes, donde la figura de la mujer en la filosofía clásica griega, por ejemplo, ha sido escasamente reconocida. Sin embargo, el avance hacia una comprensión más inclusiva y justa de la historia intelectual nos lleva a reevaluar y redescubrir voces femeninas notables que desafiaron las convenciones de su tiempo. Una de estas figuras destacadas es Aspasia de Mileto⁷⁴, conocida también como "la Bella bienvenida"⁷⁵. Como hemos podido observar anteriormente al analizar la figura de otras mujeres en la antigüedad, en un contexto donde las mujeres griegas estaban mayormente confinadas al ámbito doméstico, ocupadas en el cuidado del hogar, y raramente vistas en público⁷⁶ salvo en ocasiones sociales acompañando a sus esposos, Aspasia

⁷⁴ Para conocer mejor su figura ver: Henry, M. M (1995). *Prisioner of history, Aspasia of Miletus and her biographical tradition*, New York, Oxford University Press.

⁷⁵ Destacar la obra monográfica de Solana Dueso, J. (1994). *Aspasia de Mileto*. Anthropos.

⁷⁶ Para profundizar en el estatus femenino de la mujer en Grecia ver: Blundell, S. (1995). *Women in ancient Greece*. British Museum Press. Para conocer la situación social de las mujeres en aquella época ver: Pomeroy, S. (1975), *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in*

emergió como una excepción notable. Su influencia y relevancia en la vida intelectual y política de Atenas durante el siglo V a.C. son testimonio de su excepcionalidad y habilidad para navegar en un mundo dominado por hombres.

En el ámbito de la educación y el acceso al conocimiento filosófico, las mujeres de la antigua Grecia enfrentaban barreras significativas. La mayoría recibía una educación básica, limitada en comparación con la profundidad de estudio requerida para la filosofía y la retórica, campos reservados en su mayoría a hombres de posición privilegiada. Sin embargo, algunas mujeres excepcionales, como Diotima, mencionada en los diálogos de Platón, y las discípulas de este último, como Lastenia y Axiótea⁷⁷, desafiaron estas limitaciones. A través de su conexión con filósofos o retóricos prominentes, lograron acceder a círculos intelectuales reservados a los hombres, evitando así el desprestigio social asociado con el estudio intelectual realizado por las mujeres.

El testimonio de Alganza (2009) subraya la importancia de las conexiones familiares y el estatus social en la facilitación del acceso femenino al conocimiento filosófico y retórico en períodos posteriores, como la Alejandría helenística y romana.

Aspasia, al igual que las otras filósofas que hemos analizado, no solo desafió las convenciones patriarcales de su tiempo, sino que también invitó a una reflexión profunda sobre la naturaleza del conocimiento y el acceso al mismo. Su presencia, aunque a menudo eclipsada por la narrativa dominante, demuestra que las mujeres no solo estaban presentes en los círculos de aprendizaje, sino que también desempeñaron roles significativos en el desarrollo y la transmisión del pensamiento filosófico y retórico.

classical Antiquity. Schocken Books.

⁷⁷ Alganza Roldan, M. (2009). Pánfila de Epidauro, en *Grecia y Roma, III: Mujeres reales y ficticias*. Editores: Pociña Pérez, A. Y García González, J.M. Editorial Universidad de Granada.

Aspasia era originaria de Mileto y conocida por su excepcional belleza y agudeza intelectual. Sería en Atenas donde su vida y contribuciones marcaron un hito en la filosofía, en la retórica y en la vida política de la ciudad. Al parecer, Aspasia era hetera⁷⁸. Las heteras eran mujeres instruidas y refinadas, independientes económicamente, y reconocidas por su capacidad para sostener conversaciones tanto con políticos como con intelectuales prominentes. Aunque el término "hetera" a menudo se asocia con la prostitución, también se puede entender como una compañera educada y cultivada, cuyas habilidades en el arte de la retórica y el conocimiento filosófico rivalizaban con las de muchos hombres de su tiempo. Aspasia, además de dirigir uno de los burdeles más exclusivos de Atenas, también fundó y gobernó lo que podría considerarse la primera academia para mujeres, un centro educativo donde se enseñaban no solo materias académicas, como filosofía y retórica, sino también artes amatorias, que eran consideradas esenciales para el desenvolvimiento social de las mujeres de alta alcurnia.

Su papel como educadora y pensadora no estuvo exento de controversias y ataques. En una sociedad profundamente patriarcal, donde las mujeres eran mayormente relegadas al ámbito doméstico y raramente se les permitía participar activamente en la esfera pública, la figura de Aspasia representaba una amenaza para el statu quo. Escritas y autores de comedias, como Aristófanes, Plutarco y Ateneo, se burlaron y menospreciaron su nombre en sus obras, reflejando así los intentos de desacreditar su legado intelectual y sus contribuciones a la filosofía y la educación. Su capacidad para terciar en las élites intelectuales y políticas de Atenas, incluidos personajes notables como Sócrates y Pericles, subraya su importancia como una figura central en el desarrollo del pensamiento filosófico y político de la época. Incluso Platón, en su diálogo Menexeno, y

⁷⁸ A este respecto Grau hace referencia a un texto de Ateneo donde comenta que Sócrates pasaba el tiempo con las flautistas de Aspasia en sus burdeles. (Grau, 2010) p.457.

Antístenes, en su obra *Aspasia*, le dedicaron atención y reconocimiento, destacando su impacto duradero en la cultura griega.

Más allá de su extraordinaria belleza, Aspasia destacó por su aguda inteligencia, su poder de oratoria y su profunda sabiduría, atributos que cautivaron a prominentes figuras intelectuales de su tiempo, incluidos Sócrates y Anaxágoras. Sin embargo, sería su relación con Pericles, el destacado líder político de Atenas, la que provocaría las más intensas controversias y discusiones entre los estudiosos.

Pericles, veinte años mayor que Aspasia, se vio irresistiblemente atraído por su encanto y habilidades. Decidió abandonar a su esposa legítima para establecer una relación pública con Aspasia, inicialmente como acompañante, y más tarde como esposa, con quien tuvo un hijo. Esta unión desafiaba las convenciones sociales de la época y atrajo tanto admiración como críticas. Pericles, siendo una figura política de gran influencia, no escapó al escrutinio público y a la murmuración constante en los círculos aristocráticos de Atenas, no solo por el gasto de sus recursos en Aspasia, sino también por las acusaciones de que ella ejercía una influencia indebida sobre sus decisiones políticas, incluyendo la participación de Atenas en conflictos militares como la guerra contra Samos⁷⁹. La acusaron de manipular a Pericles para que entrase en guerra contra Samos, ya que Samos había ganado previamente una guerra contra la tierra natal de Aspasia, Mileto.

Las delaciones en torno a Aspasia no se limitaron a esto. Según cuenta Plutarco, Hermipo, un cómico de la época, la acusó de impiedad, sugiriendo que negaba la existencia de los dioses, una acusación seria que amenazaba no solo su reputación sino también su seguridad personal teniendo en cuenta que hablamos de una sociedad profundamente religiosa. Esta acusación de impiedad era especialmente peligrosa en la

⁷⁹ Esta acusación se insinúa en Plutarco (1996), *Vidas paralelas*, Gredos.

Atenas de aquel entonces, donde los filósofos y pensadores debían ser cautelosos para evitar ser acusados de corromper la juventud y de socavar las creencias religiosas del estado.

A parte de este acoso, contamos con testimonios históricos y filosóficos que atestiguan su profunda influencia intelectual, especialmente sobre figuras como Sócrates, quien, según se apunta en el diálogo Menexeno⁸⁰, la consideró su maestra. En esta obra Platón rinde homenaje a la elocuencia y a la sabiduría de Aspasia, destacando su habilidad para enseñar retórica y su papel como logógrafa, una historiadora que preservó a través de sus relatos orales los poemas y discursos de su época.

Su filosofía, centrada en el arte del discurso y la retórica, defendía la espontaneidad y la preparación meticulosa como fundamentos para un discurso persuasivo y efectivo. Creía fervientemente que la filosofía y la educación eran más poderosas cuando se transmitían oralmente, ya que esto no solo fomentaba el debate social, sino que también proporcionaba una experiencia pedagógica⁸¹ más profunda y transformadora. La decisión de Sócrates de adoptar el diálogo oral como método filosófico, en contraposición a la escritura, es testimonio directo de la influencia duradera de Aspasia en el desarrollo de la filosofía occidental. Su legado no solo desafió las limitaciones impuestas a las mujeres en su época, sino que también sentó las bases para una nueva forma de pensar y enseñar que continúa resonando en nuestros días.

En el contexto del siglo XXI, marcado por la omnipresencia de la comunicación digital y mediada por tecnología, surge una reflexión urgente

⁸⁰ Se menciona este hecho en el diálogo de Platón Menéxeno, donde se dice que enseñó retórica a Pericles y filosofía a Sócrates, el cual solía visitarla acompañado de sus discípulos y esposas. Pero no es la única fuente de referencia, también lo cita Clemente de Alejandría en el libro IV de los *Stromata*. El propio Plutarco, en *Vidas Paralelas*, en el apartado dedicado a Pericles, cuenta que Sócrates la frecuentó junto a sus discípulos y que éstos, además, llevaban a sus mujeres a escucharla. Jenofonte también dará testimonio de que Sócrates tenía como maestra de retórica a Aspasia.

⁸¹ Así lo sostiene Ingeborg G. (2010). *Mujeres filósofas en la historia*. Icaria Editorial.

sobre el papel del diálogo y la palabra hablada, principios fundamentales que Aspasia de Mileto defendía vigorosamente. Aspasia, reconocida como maestra de retórica y oradora excepcional, no solo enseñaba la habilidad de construir y declamar discursos, sino que también subrayaba la importancia del diálogo en vivo como un vínculo social vital y un medio esencial para contrastar ideas.

Aspasia entendía que la comunicación oral no solo transmite mensajes, sino que también impulsa la conexión emocional, fortalece el criterio de atención y aumenta la capacidad de influencia, de ahí la puesta en valor del diálogo en directo. En contraste, como ha observado Sherry Turkle, nuestra sociedad contemporánea ha sacrificado la conversación genuina en pos de una conectividad superficial⁸². A pesar de estar constantemente "conectados", la sustancia y profundidad de nuestra comunicación han disminuido considerablemente.

Es fundamental reflexionar sobre cómo podemos revitalizar el arte del diálogo en un mundo digitalizado. Aspasia nos recuerda que la conversación genuina y el intercambio de ideas en vivo no solo enriquecen nuestras relaciones sociales, sino que también fortalecen el tejido mismo de nuestra cultura y nuestra capacidad para comprender y respetar las diferencias. En un tiempo donde la velocidad y la eficiencia en la comunicación son prioritarias, no debemos olvidar una de las esencias de lo humano: la capacidad de dialogar, de escuchar y de entenderse mutuamente.

Aspasia encarnó un paradigma educativo que priorizaba el intercambio verbal sobre la palabra escrita. Este enfoque no solo reflejaba una preferencia personal, sino que también subrayaba la esencia misma del filosofar griego antiguo: el diálogo como vehículo primordial para la exploración, el aprendizaje y el desarrollo del pensamiento crítico. En contraste con una educación pasiva, centrada en la lectura y el estudio solitario,

⁸² Turkle, S. (2017). En defensa de la conversación. Ático de los libros, Barcelona, 2017.

Aspasia fomentaba reuniones dinámicas donde el diálogo y el debate eran los pilares. Estos encuentros no solo eran ocasiones para impartir conocimientos, sino también para cultivar la empatía y fortalecer vínculos sociales significativos. En las discusiones de Aspasia, emergía un ethos de escucha activa que no solo permitía el intercambio de ideas, sino que también nutría una comprensión más profunda de las perspectivas divergentes.

En su filosofía destacaba la importancia de la preparación rigurosa y el conocimiento fundamentado como bases indispensables para un discurso efectivo. Sin embargo, también enfatizaba la necesidad de la improvisación y la apertura al cambio durante las conversaciones. Este equilibrio entre preparación y espontaneidad no solo facilitaba la expresión articulada de ideas, sino que también fomentaba la adaptabilidad intelectual y la capacidad de responder creativamente a las ideas emergentes.

Desde una perspectiva filosófica más amplia, la insistencia de Aspasia en el diálogo como forma superior de comunicación intelectual era compartida con las enseñanzas de Platón y otros pensadores griegos. Platón, a través de sus diálogos, no solo proporcionaba un medio para la exploración filosófica, sino que también defendía la idea de que la verdad surge del intercambio dialéctico entre individuos. En este sentido, Aspasia y Platón compartían una visión común sobre la importancia del diálogo en la búsqueda del conocimiento y la verdad. Entendido así, la práctica del diálogo no solo era un método educativo, sino una filosofía de vida que promovía el entendimiento mutuo, la colaboración intelectual y el desarrollo moral. En nuestro mundo, donde la comunicación digitalizada a menudo reemplaza las interacciones cara a cara, las lecciones de Aspasia sobre el valor del diálogo cobran una relevancia renovada, recordándonos que la verdadera comprensión y el progreso intelectual florecen mejor en el contexto de conversaciones auténticas y profundas. Su vida y obra son testamentos poderosos de la capacidad humana para desafiar las normas establecidas y abrir nuevos caminos hacia la sabiduría y el conocimiento.

Demócrito

LA BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO: MÁS ALLÁ DEL ÁTOMO

En el vasto escenario de la filosofía griega antigua, la figura de Demócrito de Abdera⁸³ emerge como un pensador cuyas contribuciones trascienden las narrativas convencionales sobre el saber y el conocimiento. A menudo, las anécdotas y leyendas que rodean su vida son tan enigmáticas como reveladoras de la profundidad de su pensamiento filosófico. Nacido en la ciudad de Abdera, Demócrito no solo presenció el auge de la filosofía griega clásica, sino que también dejó una marca indeleble con sus ideas sobre la naturaleza de la realidad y la composición del universo. Aunque se le asocia comúnmente con el grupo de pensadores presocráticos, su influencia y legado trascienden las divisiones cronológicas y filosóficas de la época.

El relato de su muerte, como veremos, es emblemático de la ironía que

⁸³ Un primer acercamiento a Demócrito puede realizarse a través de los textos clásicos de la Historia de la filosofía de Guthrie, tomo II, Gredos, 1986. O también se pueden consultar los Fragmentos presocráticos publicados en Alianza, 1988. Si queremos acercarnos al perfil ético de Demócrito es muy recomendable el libro de García Gual, C. (2021). Demócrito: La ética del buenánimo: Fragmentos y comentarios, Krk. Ediciones.

De cara a profundizar en su figura se recomienda la obra de Chitwood, A. (2004), *Death by philosophy: The biographical tradition in the life and death of the archaic Philosophers: Empedocles, Heraclitus and Democritus*. University of Michigan Press. Una introducción accesible al texto de Demócrito es la que Freeman (1966) realiza en su *Compenion* pp. 293-99.

a menudo encontramos en las peculiares maneras de morir que nos han llegado de los filósofos de la antigüedad. A eso se le suma la fama de ser un tipo un tanto extraño y, un tanto alocado porque, al parecer, tenía una risa indiscriminada (Chitwood, 2004), hasta el extremo de que se dice que sus conciudadanos hicieron llamar al médico Hipócrates para ver si podría curarlo. Su capacidad para encontrar humor, no en vano algunos lo recuerda como el filósofo que ríe, refleja una visión del mundo impregnada de una sabiduría que trasciende lo mundano.

Desde una edad temprana, Demócrito estuvo en contacto con el conocimiento esotérico, escuchando las enseñanzas de magos y caldeos persas sobre astrología y teología⁸⁴. Este interés precoz no solo revela su curiosidad innata sino también su disposición a explorar los límites del entendimiento humano. El rechazo que sufrió por parte de Anaxágoras, quien no aceptó a Demócrito como discípulo, no hizo sino avivar su determinación por cuestionar las enseñanzas establecidas y forjar su propio camino intelectual.

Según comenta Laercio, sus viajes, que lo llevaron a Egipto, Persia e incluso a la India, testimonian su búsqueda incansable de sabiduría y conocimiento (Laercio. IX-35). En estas tierras lejanas, interactuó con sabios y filósofos como los gimnosofistas, profundizando aún más su comprensión del cosmos y las complejidades de la existencia humana. Este periplo intelectual no solo enriqueció su pensamiento, sino que también consolidó su reputación como un erudito.

A pesar de sus contribuciones a la filosofía y la ciencia, Demócrito era conocido por su modestia y su renuencia a buscar la fama o el reconocimiento público. Prefiriendo el anonimato y la introspección, encontraba en la tranquilidad de su cabaña en el jardín el espacio propicio para la reflexión profunda. Cuentan que en su visita a Atenas donde conoció a

⁸⁴ Para centrar más la investigación en la figura de Demócrito ver Cartledge, P. (1997). *Democritus (The great philosophers)*, Routledge.

Sócrates, se alegró de que nadie reconociera a él. La anécdota del buey atado a su puerta, mientras él, siendo aún niño, permanecía absorto en sus meditaciones (Laercio, IX-36), ilustra vívidamente su compromiso con el estudio y su capacidad para concentrarse intensamente.

A diferencia de muchos de sus contemporáneos, cuyo enfoque se limitaba a campos específicos como la retórica, la política o la física, Demócrito destacó por su excepcional capacidad para abordar una amplia gama de disciplinas con igual maestría. Es como si, en palabras de Diógenes Laercio, su dedicación al estudio fuese equiparable a la de un atleta de pentatlón, dominando desde la física y la ética hasta las matemáticas y el arte. Aunque es recordado principalmente por su teoría revolucionaria de los átomos, que postulaba que toda la realidad estaba compuesta por partículas indivisibles en movimiento eterno en el vacío, su obra abarca un espectro mucho más amplio. Diógenes Laercio informa que escribió más de 60 tratados, cubriendo áreas tan diversas como la música, el arte, la ética, la cosmología y la antropología. Este último campo es especialmente notable por su teoría sobre el desarrollo de las comunidades humanas⁸⁵, que trascendió las concepciones mitológicas contemporáneas al argumentar que la evolución de la sociedad humana se debía a procesos internos y no a intervenciones divinas.

En su teoría del desarrollo humano propuso una narrativa que comienza con un estado primitivo similar al de los animales, evolucionando gradualmente hacia comunidades más organizadas donde el lenguaje y la agricultura desempeñan roles fundamentales (Berryman, 2023). Su enfoque eliminó la divinidad como factor causal primario, favoreciendo en cambio una visión de la humanidad como arquitecta de su propio destino ético y social. Esta perspectiva anticipa ideas posteriores sobre la

⁸⁵ Berryman, S. (2023). Democritus. In E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2023 Edition). Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2023/entries/democritus/>

autonomía humana y la formación cultural sin dependencia de fuerzas sobrenaturales. Su grandeza no reside únicamente en su capacidad para explorar múltiples disciplinas, sino también en su búsqueda constante de una visión unificadora del universo. A diferencia de sus contemporáneos, que a menudo se enfocaban en aspectos específicos del saber, Demócrito aspiraba a una comprensión integral que abarcara desde los fenómenos más cotidianos hasta las cuestiones cósmicas más complejas. Este enfoque holístico no solo anticipa la interdisciplinariedad moderna, sino que también destaca la profundidad y amplitud de su pensamiento filosófico.

Aunque su fama no fue inicialmente reconocida por sus contemporáneos, sin embargo, su obra "El Gran Orden Cósmico" lo catapultó a la popularidad, asegurándole no solo un premio material en forma de 500 dracmas y una estatua de bronce (Laercio, IX-39), sino también una posición destacada entre los referentes filosóficos. Sin embargo, la fama y el reconocimiento no estuvieron exentos de controversia y adversidad. Entre los antagonismos intelectuales a los que Demócrito se enfrentó, el más destacado fue el de Platón. La animosidad de Platón hacia Demócrito es bien conocida, ya que trató de eclipsar su reconocimiento académico. Según relatos como el de Aristóxeno, en "Apuntes Históricos", Platón⁸⁶ incitó a sus seguidores a quemar las obras de Demócrito (Laercio, IX-40), un acto simbólico destinado a borrar su legado filosófico y relegarlo al olvido. Este episodio revela una faceta menos conocida de Platón, quien, a pesar de su defensa de la justicia y el bien en sus diálogos, mostró una actitud mezquina y autoritaria hacia las ideas de sus contemporáneos. La omisión de Demócrito en las obras de Platón, donde discute extensamente con otros filósofos contemporáneos, podemos considerarla como testimonio de esta enemistad. Es irónico que un

⁸⁶ Para profundizar en esta relación ver: Ferwerda, R. (1972). Democritus and Plato. *Mnemosyne*, 25(4), 337–378. <http://www.jstor.org/stable/4430143>

filósofo tan celebrado por sus ideales de justicia y verdad como Platón fuera capaz de censurar y marginar intelectualmente a un pensador tan profundo como Demócrito. Esta omisión deliberada refleja una rivalidad que, puestos a conjeturar, bien podría haberse originado en un sentimiento de inferioridad intelectual percibida por Platón ante las ideas innovadoras de Demócrito.

No obstante, el legado de Demócrito trascendió las críticas de sus contemporáneos. Aristóteles, el estagirita y discípulo de Platón, aunque no estuvo exento de las animosidades de su maestro Platón hacia Demócrito, optó por tratar de manera más equilibrada las contribuciones del filósofo abderita. No solo mencionó a Demócrito en varias de sus obras, sino que también le dedicó un monográfico que, lamentablemente, ha llegado hasta nosotros solo a través de algunas referencias fragmentarias. En este trabajo, Aristóteles intentó refutar las teorías atomistas de Demócrito, mostrando así un respeto intelectual por su predecesor a pesar de las diferencias filosóficas.

En retrospectiva, la relación entre Demócrito, Platón y Aristóteles no solo ilustra las complejidades de la historia del pensamiento griego, sino que también subraya la importancia de los conflictos intelectuales en el desarrollo de las ideas filosóficas. Las disputas entre estos grandes pensadores no solo enriquecieron el debate filosófico de la época, sino que también influyeron en el curso posterior del pensamiento occidental. La historia de Demócrito nos recuerda que incluso los más grandes filósofos no están exentos de las pasiones y rivalidades que conforman la búsqueda del conocimiento humano.

Demócrito no solo destaca por su teoría atomista, o por su filosofía natural, sino también por las anécdotas y relatos que han tejido su leyenda a lo largo de los siglos. Más allá de los premios y reconocimientos que pudo haber recibido en vida, Demócrito fue celebrado por su aguda capacidad de razonamiento deductivo y su excepcional poder de

observación, atributos que lo ubicaban como un precursor del método científico, un "Sherlock Holmes" de la antigüedad griega.

Una de las anécdotas más conocidas, narrada con un toque de misterio y sagacidad, involucra su encuentro con Hipócrates y una dama en su casa. Demócrito, al recibirlos, saludó a la mujer dirigiéndose a ella como "señorita". Sin embargo, al regresar al día siguiente acompañada de Hipócrates, Demócrito la saludó llamándola "señora". Esta pequeña observación aparentemente insignificante, reveló la sagacidad y la capacidad de deducción de Demócrito, quien infería, al paracer correctamente, el cambio en el estado civil de la mujer. Episodios como este ilustran una gran capacidad de observación de los pequeños detalles, y una comprensión aguda de las complejidades humanas y sociales.

Otra faceta intrigante de la vida de Demócrito se refiere a su relación con la muerte. Se cuenta que, en su vejez, Demócrito se habría arrancado los ojos en su jardín, una acción sorprendente que algunos interpretan como un gesto simbólico de desapego sensorial en busca de una mayor concentración mental. Es más probable, sin embargo, que Demócrito sufriese de ceguera debido a causas naturales, como podría ser un glaucoma, agravado por el paso de los años.

Su leyenda alcanza su cenit con la historia de su muerte. Se dice que, a la venerable edad de cien años, durante las festividades de las Tesmoforias, Demócrito anunció repentinamente a su hermana que era hora de morir. Este acto, caracterizado por su resignación y paz interior, subraya la profunda sabiduría y aceptación de la finitud que caracterizó su vida y su filosofía. En un gesto que mezcla lo trágico y lo cómico, Demócrito pidió a su hermana que le trajera pan caliente para aliviar su despedida. Durante tres días, el aroma reconfortante del pan caliente le proporcionó un consuelo sensorial que prolongó su partida, desafiando simbólicamente a la misma muerte. La historia finaliza con una nota de ironía: al cesar las festividades y con ellas el suministro de pan caliente,

Demócrito, en un estallido de risa, se despidió de este mundo. El deseo de Demócrito de conservar su cuerpo en miel sugiere una comprensión temprana de la conservación y la memoria física, una práctica que también resonó en las costumbres funerarias de la antigua Grecia. Este último acto simboliza su deseo de ser recordado y su creencia en la persistencia de su legado más allá de la muerte física.

En el estudio de la vida y obra de Demócrito de Abdera, se revela una lección perenne que resuena aún en nuestros días: su incansable pasión por el aprendizaje y el conocimiento. Demócrito no solo fue un pionero del atomismo y la filosofía natural, sino también un ejemplo de dedicación inquebrantable a la búsqueda del entendimiento en todas sus formas. Su predilección por el estudio lo llevó a adoptar prácticas que hoy podríamos asociar con una intensidad casi ascética, como retirarse a una cabaña en su jardín para estudiar y meditar en soledad, buscando así alejarse del ruido y de las distracciones que pudiesen entorpecer su labor intelectual.

No se limitó al estudio de un campo particular; su curiosidad abarcaba desde la física y la ética hasta la cosmología y la antropología, explorando cada tema con igual vigor y profundidad. Este enfoque integral no solo enriqueció su propio conocimiento, sino que también influyó en su estilo de escritura, claro y accesible, diseñado para hacer llegar sus ideas a un público amplio y diverso.

Uno de los principios centrales que defendió es la primacía del alma sobre el cuerpo en la búsqueda de la felicidad y el bienestar humanos. En sus escritos, argumentó que la perfección del alma, entendida como inteligencia y sabiduría, es fundamental para rectificar las imperfecciones del cuerpo. Esta visión esencial de la naturaleza humana refleja su convicción de que el cultivo del intelecto no solo enriquece la comprensión del mundo, sino que también es crucial para alcanzar una vida plena y virtuosa. En palabras del propio Demócrito: "Es más beneficioso para

los hombres valorar el alma por encima del cuerpo, pues el perfeccionamiento del alma endereza las imperfecciones del cuerpo, mientras que la vigorosidad del cuerpo sin inteligencia, en nada enaltece el alma"⁸⁷ (fragmento 187).

Este principio ético y epistemológico sigue siendo relevante en el pensamiento contemporáneo, resonando con las perspectivas actuales sobre la importancia del desarrollo intelectual y moral en la búsqueda de una existencia significativa. A través de su ejemplo de vida y su filosofía, nos recuerda la necesidad de una educación integral que no solo cultive las habilidades físicas, sino que también nutra las capacidades mentales y espirituales del individuo. En este sentido, su legado trasciende las barreras del tiempo y continúa inspirando a generaciones de pensadores y estudiosos en la exploración del conocimiento y la sabiduría humanas.

El pensamiento que expresa en algunos de sus fragmentos sobre la felicidad y el placer duradero, sugiere que la verdadera realización humana no reside en la acumulación de bienes materiales o la especialización estrecha, sino en la búsqueda constante de conocimiento y sabiduría que trascienda las limitaciones del tiempo y el espacio. Para él, el estudio y el aprendizaje no solo enriquecen la mente, sino que también proporcionan un refugio contra la fugacidad de los placeres efímeros. En palabras del filósofo: "Lo mejor para el hombre es pasar la vida lo más contento y lo menos afligido que pueda. Ello sería posible si los placeres no se basaran en cosas perecederas" (Fragmento 189).

Desde esta perspectiva, la cultura, aunque no siempre sea una fuente de felicidad directa, ofrece un espacio de significado y profundidad que puede enriquecer nuestra existencia y proporcionar un resguardo frente

⁸⁷ Bernabé, A. (2008). Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito. Madrid: Alianza Editorial. p.301.

a la superficialidad del mundo moderno. La cultura, para los afortunados que profundizan en ella, es un adorno que embellece la vida; para los menos afortunados, un pequeño refugio que permite explorar y descubrir significados más allá de lo inmediato y lo efímero. El estudio, el dejarse asombrar, el aprendizaje, es, sin lugar a dudas, una de esas cosas no perecederas que pueden alegrarte la vida. Y si bien la cultura puede que no siempre lo logre, al menos puede servir como refugio: “La cultura para los afortunados es un adorno; para los desafortunados, un pequeño refugio” (Fragmento180)

Su dedicación al estudio y a la contemplación, diseñaba una vida marcada por la búsqueda del saber por sí mismo. El filósofo abderita valoraba el conocimiento como un fin en sí mismo, que sirve, entre otras cuestiones, para expandir el horizonte de comprensión y el asombro ante la complejidad del mundo natural y humano. Este enfoque no se limitaba a la acumulación de datos o la especialización, sino que abrazaba una visión holística que nutría el alma y transformaba la identidad del individuo a través de la sabiduría adquirida. El incremento del nivel cultural, según Demócrito, no solo amplía el margen de asombro ante la grandeza del universo, sino que también contrarresta la egolatría y la indiferencia. En su renuncia a la búsqueda de fama, nos enseña que la verdadera grandeza reside en la dedicación inquebrantable al estudio y la contemplación, independientemente del reconocimiento social. Su vida, circunscrita a estar en una granja con su hermana, estaba centrada en el estudio y en la reflexión. Representa un contrapunto a la búsqueda desenfadada de atención y reconocimiento que caracteriza muchos aspectos de nuestra sociedad moderna.

Su filosofía nos invita a reconsiderar nuestros modelos de vida hipermodernos, destacando la importancia de la sabiduría, la humildad intelectual y la discreción frente a la superficialidad y el deseo de popularidad instantánea. Su legado nos recuerda que la verdadera recompensa yace en

la profundidad del conocimiento y la contribución duradera al entendimiento humano, más allá de las modas y las tendencias efímeras que dominan nuestra era digital. Su persona no solo se erige como un precursor del pensamiento científico y filosófico, sino también como un modelo de compromiso intelectual y ético que invita a reflexionar sobre las conexiones entre el alma y el cuerpo, el conocimiento y la virtud, en la búsqueda constante de la felicidad humana. A través de las historias y anécdotas que rodean la vida y muerte de Demócrito no solo enriquecemos nuestra comprensión de su personalidad y carácter, sino que también adquirimos un reflejo fascinante de las preocupaciones y creencias de la antigua filosofía griega.

Empédocles

DIVINIDAD Y DUALIDAD, LA SÍNTESIS ENTRE MISTICISMO Y RAZÓN

“Es bueno repetir dos veces incluso lo que es necesario”⁸⁸

En el transcurso de la vida, es gratificante saber que, para algunas personas, te conviertes en un referente, incluso en un ídolo que llega a ser respetado. El problema aparece cuando esta admiración se convierte en pleitesía y da paso a una entronización del sujeto elogiado a tal extremo que roza la grandilocuencia de lo divino. Al parecer, este es el caso de Empédocles⁸⁹, el filósofo siciliano del siglo V a.C., quien, según las crónicas, cuando llegó el momento de su muerte, creyó que podía transformarse en un ser inmortal y equipararse a un dios. Tenía una personalidad intrigante y despertaba una profunda fascinación en sus contemporáneos. Era conocido por su habilidad retórica y poética. Aristóteles, en su obra *El sofista*, según nos cuenta Diógenes Laercio (VIII-57), llegó a decir de él que era el fundador de la retórica debido a su destreza en la construcción de metáforas y a su elocuencia, unida a una maravillosa

⁸⁸ Empédocles., & Barrio Gutiérrez, J. (1964). *Sobre la naturaleza de los seres; Las purificaciones*. Aguilar.

⁸⁹ Para aproximarnos a la obra de Empédocles, y más en concreto a su poema, ver: Caston, V., & Inwood, B. (1995). *The Poem of Empedocles: A Text and Translation with an Introduction*. Phoenix, 49(1), 86. <https://doi.org/10.2307/1088370>

dicción, cualidades cruciales para desentrañar las complejidades filosóficas y despertar la atracción de sus ciudadanos. Enseñó retórica al sofista Gorgias, marcando así su influencia en el desarrollo del arte del discurso en la antigua Grecia, sin olvidar que poseía un buen talento literario.

A pesar de sus incursiones en la poesía, algunos testimonios antiguos sugieren que sus primeros poemas no fueron bien recibidos por su familia, llegando incluso a ser quemados por su hermana o hija, según diferentes relatos. Sin embargo, con el tiempo, poetas como Lucrecio reconocieron la calidad literaria de Empédocles, quien escribió sus obras en hexámetros, siguiendo la tradición griega clásica.

Además de sus logros literarios, Empédocles practicó la medicina con éxito, aunque es más conocido por su incursión en la filosofía y la mística. Según testimonios contemporáneos, se dedicó a la magia, y se cuenta que incluso resucitó a una mujer que había estado sin signos vitales durante 30 días, un relato que ilustra la aureola de misterio que rodeaba su figura (Laercio, VIII,60-61).

Nadie termina “endiosándose” sin motivo y en el caso de Empédocles nos encontramos con un pensador en el que se aunaban dos tradiciones como bien apunta Carlos García Gual⁹⁰: por una parte la tradición de la filosofía jonia, que investigaba el principio que conformaba la naturaleza (Tales, Heráclito, Parménides,...), y así lo dejó constar en su poema *Sobre la Naturaleza*. Y, por otra parte, se abrazaba a los místicos y aceptaba la existencia de un principio espiritual en forma de alma proveniente de la tradición anterior, inspirada en los órficos y sobre todo en los pitagóricos. Como muestra de esta faceta dejó escrito otro poema al respecto: *Purificaciones*.

En su poema *Purificaciones*, profundizó en la naturaleza del alma y su relación con el cosmos, reflejando su convicción en la existencia de un

⁹⁰ García Gual, C.(1995-96). Empédocles de Agrigento, en *Universitas Philosophica*, V. 25-26, pp. 11-25.

principio espiritual que trasciende la materialidad del mundo observable. Este enfoque dual en su pensamiento muestra una síntesis única entre la investigación racional y la contemplación mística, revelando una perspectiva filosófica rica y compleja que continúa siendo objeto de estudio y admiración en la historia del pensamiento occidental.

A través de sus escritos y prácticas combinó la “investigación científica” con elementos de la tradición mágica y espiritual, heredada tanto de los pitagóricos como de los órficos. Esta síntesis única enriqueció su visión del universo y le permitió explorar tanto los principios fundamentales de la naturaleza como los aspectos espirituales y metafísicos del ser humano. Influida por las doctrinas de Pitágoras, adoptó una postura ética que rechazaba los sacrificios sangrientos abogando por una dieta vegetariana, aunque evitaba ciertos alimentos como las habas, debido, probablemente, a la influencia pitagórica. Esta elección alimenticia no solo refleja su compromiso con principios morales elevados, sino también su intento por purificar el cuerpo como reflejo de la pureza espiritual. Una de las historias más fascinantes es la que nos presenta a un Empédocles sacrificando a un toro hecho de miel y harina en los Juegos Olímpicos, en lugar de hacerlo con un toro real, debido a sus creencias pitagóricas que se manifestaban en contra del sacrificio animal. Esta historia bien podría valernos para entender cómo los biógrafos transformaron los principios filosóficos de Empédocles en actos concretos y anecdóticos (Laercio VIII-53) que reforzaban el aura de sabio y místico que poseía.

Su inclinación hacia la magia y los fenómenos sobrenaturales, como la capacidad de manipular los elementos naturales y la supuesta habilidad para resucitar a los muertos, añade una capa de complejidad a su figura. Estas habilidades atribuidas a Empédocles no solo reflejan su estatus como filósofo, sino también como un místico que exploraba los límites del conocimiento humano y las posibilidades del poder personal.

Será en el poema "Sobre la Naturaleza", donde exprese su visión del cosmos y de la vida, utilizando un lenguaje poético y filosófico para

describir la interacción de los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), y la teoría de las raíces como los principios constitutivos de toda realidad. Su fama como mago y filósofo se extendió entre sus contemporáneos, como lo atestiguan relatos que lo vinculan con prácticas mágicas presenciadas, por sofistas como Gorgias. Esta combinación de sabiduría filosófica y habilidades sobrenaturales no solo le añadió prestigio, sino que también generó admiración y, lo más probable, un poco de escepticismo entre aquellos que fundamentaban la filosofía en los parámetros de la racionalidad. Si combinamos a un filósofo inteligente, con gran don de palabra y conocimientos pseudocientíficos, que además es capaz de realizar magia, parece plausible que la gente llegara a creer que era una persona capaz de curar la vejez, de dominar los vientos, de provocar la lluvia, o lo que es ya increíble, capaz de resucitar a los muertos:

*“Todos los fármacos contra los males y el remedio a la vejez
vas a aprender, que para ti solo yo te declararé todo eso.
Harás cesar la furia de los incansables vientos, que irrumpen
Con sus ráfagas sobre la tierra y arrasan los campos.
Y otra vez, si quieres, suscitarás los vientos contrarios.
Y aportarás, tras la tenebrosa lluvia, oportuna sequía,
Benéfica para los pueblos, y lograrás, tras la sequía estival
Torrentes de agua que reavivan las plantas, descendientes del cielo.
Y harás regresar del Hades el espíritu de un difunto”⁹¹*

Su pensamiento, influenciado por las corrientes órficas y pitagóricas, así como por su propia concepción del cosmos, desafía las categorías tradicionales de lo científico y lo religioso, proponiendo una visión integradora donde estas dimensiones se entrelazan de manera inextricable. Resulta difícil aunar estas dos perspectivas tan aparentemente opuestas entre sí, la científica y la espiritual, pero algunos de los historiadores más eruditos en la obra de Empédocles, lo presentan como un pensador unificador: *“La primera condición para entender a Empédocles es desterrar la*

⁹¹ Fragmento 31B 11 de Diels-Kranz

noción de un abismo entre las creencias religiosas y las opiniones científicas. Su obra es un todo en que la religión, la poesía y la filosofía están indisolublemente unidas.” (Conford, 1987, p.150)⁹²

Contrario a la noción de un único principio universal, Empédocles defendió la pluralidad de elementos como fundamento para la comprensión del universo. Esta postura filosófica, en la cual los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) constituyen la base de toda la realidad observable, representa un esfuerzo por reconciliar las creencias místicas sobre la naturaleza divina del alma con una explicación racional de la estructura del cosmos. Desde esta perspectiva, no solo propuso una teoría física del universo, sino que también abordó la esfera espiritual, sosteniendo la inmortalidad del alma y atribuyendo a esta un origen divino, lo cual lo condujo a autoproclamarse como un ser divino en ciertos relatos y leyendas.

Las historias que rodean a Empédocles frecuentemente mezclan elementos de magia y habilidades sobrenaturales con sus contribuciones intelectuales. Por ejemplo, se le atribuye la capacidad de controlar los vientos mediante rituales que implicaban el uso de pieles de animales, en concreto de asnos despellejados, para capturar los vientos que amenazaban la cosecha. Los vientos soplaban con tal fuerza que nuestro filósofo mandó despellejar unos asnos, hacer unos sacos con esta piel y poner los sacos en lo alto de las colinas para capturar los vientos, tras lo cual el viento cesó. La consecuencia no se hizo esperar y le llamaron: “el calmador de los vientos”. Estos relatos, aunque teñidos de un aura mítica, subrayan la influencia de Empédocles no solo como un pensador, sino también como una figura mística capaz de intervenir en los fenómenos naturales mediante prácticas que combinaban conocimientos empíricos con elementos rituales. Podría argumentarse que fue uno de los pioneros

⁹² Cornford, J.M. (1987). *Pincipium sapientiae*. Los orígenes del pensamiento griego. Visor.

en la articulación de una visión filosófica que abrazara tanto el análisis racional del cosmos como las profundidades espirituales y religiosas inherentes a la condición humana.

Desde una perspectiva política, se distingue como un defensor ardiente de la democracia, rechazando activamente las estructuras oligárquicas y monárquicas que predominaban en su época. Su participación fue decisiva en el derrocamiento del tirano Trasideo de Agrigento, y de la disolución de la asociación de mil oligarcas⁹³. Destaca su compromiso con la igualdad y la justicia política. A pesar de su influencia en estos eventos históricos, Empédocles optó por no ocupar posiciones de poder, prefiriendo mantenerse en una posición de observador y consejero, en lugar de aspirar a una autoridad formal dentro del nuevo orden democrático. Según cuenta Laercio (VIII-63), Aristóteles dice de Empédocles que tuvo un talante liberal y que era enemigo de todo cargo, hasta el extremo de rechazar un puesto de realeza que le habían ofrecido.

A pesar de esto, su “estética” no era muy democrática y cuentan que vestía una túnica púrpura, unas sandalias de bronce, un cinturón de oro y, cubría su cabeza con una corona élfica que sujetaba una melena densa. Usó su fortuna para proporcionar dote a muchas ciudadanas indigentes. Y se hacía acompañar de un séquito de niños.

A parte de estas proezas políticas, Empédocles hizo contribuciones filosóficas relevantes. Observó la naturaleza con agudeza, buscando principios racionales que pudieran explicar la diversidad y el orden del universo. La poca filosofía que nos quedó lo presenta como alguien que observó detenidamente a la naturaleza buscando principios racionales que la justificasen y así llegó a afirmar que el sol era una gran bola de fuego de mayor tamaño que la luna, o que la base desde la que se edificó todo tenía ser mezcla de elementos esenciales. Su teoría de los cuatro

⁹³ Ver el capítulo sobre “Empédocles” de Guthrie, en Historia de la filosofía antigua.

elementos fundamentales (fuego, aire, agua y tierra), cada uno personificado por un dios (Zeus, Hera, Nestis y Aidoneo), establece las bases de su cosmología. Estos elementos son enlazados por dos fuerzas primordiales: el Amor y la Discordia (odio), que actúan respectivamente como principios de atracción y repulsión. Esta dualidad dinámica, fundamental para Empédocles, es la fuerza motriz detrás de todos los cambios y transformaciones en el universo, desde las más simples hasta las más complejas.

Además de su visión del cosmos, también incursionó en la psicología, argumentando que estas fuerzas cósmicas reflejaban principios fundamentales en el alma humana. El amor y la discordia, como fuerzas universales, encuentran paralelismos en las tensiones internas que modelan nuestras experiencias y relaciones. Esta integración entre la estructura del cosmos y la experiencia humana subraya la profundidad de su pensamiento y su intento de unificar los aspectos metafísicos y éticos de la existencia.

La muerte de Empédocles es un tema que ha suscitado diversas interpretaciones a lo largo de la historia. Según una de las versiones más estrambóticas, tras una festividad en la que se celebraba un acto milagroso de resurrección o curación, Empédocles decide emprender un solitario camino hacia el volcán Etna. Allí, en un gesto que busca demostrar su naturaleza semidivina, se arroja al cráter ardiente del volcán. La historia, adornada con detalles dramáticos como la posterior expulsión de una de sus sandalias de plomo por la lava, ilustra la complejidad y la intensidad de sus convicciones filosóficas y personales.

Sin embargo, más allá de estos episodios llamativos, su filosofía ofrece una rica fuente de reflexión. Su enfoque en la recuperación y valoración del pasado y de la herencia cultural es particularmente notable. En un momento en el que muchos filósofos griegos se alejaban del estilo poético y místico hacia una prosa más científica, Empédocles optó por

mantener viva la tradición del hexámetro y las narrativas mitológicas. Esta elección no solo responde a una preferencia estilística, sino que también refleja su profundo compromiso con la continuidad cultural y la transmisión del conocimiento ancestral.

No se limitó a explorar las teorías sobre los elementos primordiales, sino que, como hemos visto, también otorgó a cada uno de ellos nombres divinos (Zeus, Hera, Nestis y Aidoneo). Este gesto no solo preserva la mitología griega en su cosmología, sino que también sugiere una reverencia por las narrativas y creencias que habían conformado la identidad cultural griega durante generaciones. En lugar de descartar estas tradiciones como supersticiones obsoletas, Empédocles las incorporó como componentes esenciales de su visión del mundo, subrayando así la conexión entre el saber científico y el patrimonio cultural.

Su figura no solo sobresale por sus contribuciones teóricas y experimentales en el campo de la filosofía natural, sino también por su capacidad para integrar múltiples dimensiones del pensamiento humano. Emerge como un pensador cuyo legado trasciende las fronteras convencionales de la filosofía y la política. Su enfoque holístico, que abraza tanto la racionalidad científica como la espiritualidad mística, sigue siendo relevante en el diálogo contemporáneo sobre la naturaleza del universo y el lugar del ser humano en él. Su influencia perdura como un recordatorio de la complejidad y la interconexión de las dimensiones del conocimiento humano. Representa, por tanto, un crisol de conocimientos científicos, éticos, místicos y filosóficos que marcaron una época de gran efervescencia intelectual en la Grecia antigua. Su capacidad para integrar diversas tradiciones y explorar los límites del pensamiento humano lo posiciona como uno de los pensadores más intrigantes y complejos de su tiempo, cuya influencia se extiende hasta la actualidad como un ejemplo de la búsqueda incesante del saber y la sabiduría en todas sus formas.

Zenón de Citio

SABIDURÍA EN LA ADVERSIDAD; RESILIENCIA Y REVELACIÓN

Zenón de Citio⁹⁴ (siglo IV a.C.), es una de las figuras centrales en la historia del pensamiento antiguo. Es conocido no solo por sus contribuciones filosóficas, sino también por la singularidad de su vida y su transformación personal. Originario de Chipre y comerciante de profesión, Zenón encontró en Atenas un destino inesperado tras el naufragio de su barco cargado de púrpura, un evento que no solo marcó el inicio de su carrera filosófica, sino que también simbolizó el tránsito de un hombre de negocios a un sabio de renombre. Era de piel oscura, delgado, y de anchas pantorrillas. La historia de Zenón se entrelaza con un encuentro fortuito en una librería ateniense, donde se topó con el libro "Los Memorables" de Jenofonte. Este libro no solo despertó su interés intelectual, sino que también lo llevó a preguntar por la ubicación de hombres capaces de tales escritos, momento en el cual el librero señaló a Crates de Tebas, un filósofo cínico que pasaba por allí. La figura de Crates, con sus métodos poco convencionales y su vida simple, atrajo a Zenón, quien comenzó a seguirlo y a asimilar sus enseñanzas, a pesar de sus iniciales reservas frente al cinismo. En más de una ocasión trató

⁹⁴ Para acercarnos a su figura se recomienda consultar: Pearson, A.C.(1891): The fragments of Zeno, and Cleanthes, Cambridge University Press.

Crates de convertirlo al cinismo intentando que Zenón perdiera la vergüenza. Una vez le dio una olla llena de lentejas para que la paseara por el ágora y, observando que éste se avergonzaba, la partió con su bastón para que se derramara por todos lados. El pobre de Zenón, muerto de la vergüenza, no le quedó otra que salir corriendo, al tiempo que Crates le replicaba: “¿Por qué huyes fenicio? Nada terrible te ha sucedido”⁹⁵. Por cosas así, Zenón no se alistó nunca en la secta del can (los cínicos).

Al ser oscuro de piel recibió el apodo del sarmiento egipcio. En cierta ocasión acudió a consultar al Oráculo preguntando qué había que hacer para vivir de mejor manera, a lo que el oráculo le contestó que tendría que entrar en contacto con los muertos. Zenón interpretó que tenía que leer la filosofía de los que ya habían muerto. Se dice que tras 20 años leyendo la enseñanza de éstos, fue cuando decidió comenzar la fase inicial de su filosofía.

La influencia de Crates sobre Zenón fue significativa, pero más allá de influenciarse por el cinismo como filosofía de vida, Zenón se sintió atraído por una visión más sistemática y racional del mundo. Esto lo llevó a dedicarse al estudio profundo de otras tradiciones filosóficas y a desarrollar su propia escuela en el pórtico pintado por Polignoto en Atenas, de donde derivó el nombre de "estoicos" (Laercio VII-5). Esta escuela no solo se convirtió en un centro de aprendizaje filosófico, sino también en un refugio para aquellos que buscaban una vida guiada por la virtud y la razón. Al morir, la ciudad de Atenas le dedicó una estatua de bronce, una corona de oro, y le otorgó las llaves de la ciudad. Incluso el rey de Macedonia le escribió reconociendo su inferioridad en temas de educación e intelectuales. Zenón, a pesar de su origen extranjero (meteco) en Atenas, fue reconocido no solo por sus contemporáneos, sino

⁹⁵ Cappelletti, en las notas a pie de página de la obra *Los estoicos antiguos*, comenta al respecto de esta anécdota, que es muy parecida a otras anécdotas que se encuentran en el budismo zen. Ver VV.AA.: *Los estoicos antiguos*. Madrid, Gredos, 1996. p.29.

también por las generaciones posteriores, como un pionero del pensamiento estoico. Su influencia trascendió las fronteras de la ciudad-estado. El ethos estoico de Zenón se reflejaba en su actitud ante la vida y sus circunstancias. Para Zenón, la filosofía no era solo un ejercicio intelectual, sino una herramienta práctica para cultivar la sabiduría y la virtud en armonía con la naturaleza.

Aunque rechazó el cinismo en su forma más extrema, encontró en las enseñanzas de Crates de Tebas un punto de partida para su propia reflexión filosófica. Su vida austera y frugal, alimentándose principalmente de verduras, reflejaba su compromiso con una ética de moderación y autocontrol, principios centrales en el estoicismo que posteriormente desarrollaría. La frugalidad de Zenón no solo era un reflejo de su temperamento personal, sino también una manifestación de su búsqueda de una vida en armonía con la naturaleza y la razón. Contrario a cualquier forma de elitismo o exclusividad, Zenón acogía tanto a nobles como a mendigos en sus enseñanzas, convirtiéndose en un faro ético para la comunidad ateniense. No fue elitista, a pesar de que era requerido e invitado por la alta nobleza de Grecia, y llegó a ser reclamado en la corte por el rey Antígono de Macedonia⁹⁶, sin embargo, no tenía reparo en que los mendigos acudiesen a él. Se ganó el respeto de los atenienses que lo honraron. Los ciudadanos de su ciudad natal, también le levantaron una estatua en homenaje demostrando que se ganó la admiración de gran parte de la comunidad griega. Este reconocimiento público no solo destacó su sabiduría, sino también su capacidad para impactar profundamente en las vidas de aquellos que buscaban orientación filosófica.

El gusto de Zenón por el vino, mencionado en fuentes históricas, añade una capa de complejidad a su figura estoica. Aunque algunos podrían interpretar este aspecto como contradictorio con su imagen de virtud y

⁹⁶ Zenón mantuvo buenas relaciones con el rey, a pesar de rechazar la invitación a la corte. No obstante, envió como representante a sus discípulos, Perseo y Filónides de Tebas (Laercio VII-9).

moderación, Zenón lo integró en su filosofía como una lección sobre la naturaleza humana y el equilibrio. Según sus propias palabras, incluso los altramuces, inicialmente amargos, pueden endulzarse al mojarse (Laercio VII-26), aludiendo así a la transformación y adaptación como parte del camino hacia la virtud.

El aspecto más distintivo de la doctrina de Zenón radica en su enfoque conciso y directo en la comunicación filosófica. Al defender la brevedad en la escritura filosófica, Zenón argumentaba a favor de una enseñanza que no solo informara intelectualmente, sino que también captara la atención y el compromiso emocional de los oyentes. Creía firmemente en mantener la mente alerta y despierta, rechazando la mera memorización en favor de una comprensión profunda y activa de los principios éticos y racionales. El concepto fundamental de vivir de acuerdo con la razón, central en el estoicismo de Zenón, subraya su convicción de que la felicidad se alcanza mediante una vida ordenada y en consonancia con los dictados de la razón. Para Zenón, la discordancia interna entre la razón y las pasiones conduce a la infelicidad, de ahí que abogase por una vida virtuosa basada en la serenidad y la autodisciplina. Su famosa declaración de que "un amigo es otro yo" ilustra su valoración de la amistad como un reflejo de la virtud compartida y la camaradería en la búsqueda de la sabiduría y la virtud.

Culminó su vida con un acto que refleja tanto su filosofía como su forma de enfrentar la mortalidad. En sus últimos días, ya en la senectud, experimentó un impulso especial por los higos, llevándolo a salir solo al campo en busca unos cuantos. A pesar de su avanzada edad, se desplazaba con vigor, poseedor de una salud robusta que le permitía prescindir de la ayuda de un lazarillo. Sin embargo, el destino le tenía preparado un final peculiar. Mientras caminaba entre los senderos, sufrió no uno, sino dos tropiezos. Del primero se repuso sin mayores contratiempos, pero el segundo le provocó una fractura en un dedo del pie. Esta fractura

fue interpretada por Zenón como una premonición del fin de sus días, lo que le llevó a una decisión trascendental: detener conscientemente su respiración y permitir que la vida lo abandonara, mostrando una actitud estoica de aceptación y serenidad frente a la muerte⁹⁷.

Su vida estuvo marcada no solo por este final, sino también por su incansable búsqueda del conocimiento y su profundo respeto por la sabiduría transmitida por otros. Desde una edad temprana, se entregó al estudio y al aprendizaje, absorbiendo enseñanzas de una amplia gama de sabios contemporáneos y anteriores. Incluso en su vejez, ingresó como oyente en la escuela de Polemón, un académico platónico, buscando continuar su formación y perfeccionamiento intelectual. Zenón consideraba que la mejor forma de adquirir conocimiento era a través del magisterio, escuchando con atención reflexiva a aquellos que dominaban los temas que él deseaba comprender más profundamente. Este enfoque se refleja en su reinterpretación de los versos de Hesiodo, donde enfatiza la importancia de seguir al maestro sabio como una vía fundamental hacia el entendimiento (Laercio VII-25).

El estoicismo de Zenón no se limitaba a la teoría; también abrazaba una ética del aprendizaje y del liderazgo pedagógico. Para él, la figura del maestro no solo debía ser respetada, sino también valorada como guía y modelo para la sociedad. En un momento histórico como el nuestro, donde la crisis pedagógica se manifiesta en la desvalorización del magisterio, Zenón nos recuerda la importancia de honrar la sabiduría y la experiencia que los educadores poseen. Su enfoque basado en el respeto hacia el maestro, y la puesta en valor de su sabiduría, destaca como pilar esencial en la formación del individuo y en la consolidación de una comunidad educativa consciente y comprometida. Los requerimientos que

⁹⁷ Para algunos autores, este suicidio debe entenderse como una señal divina que indica que ha llegado la hora: ver Droge, A. J., Tabor, J.D. (1992) *A noble death: Suicide and martyrdom among Christians and Jews in antiquity*. New York: HarperCollins.

Zenón ponía de cara a poseer la sabiduría de la virtud bien podrían convertirse en una guía para los tiempos actuales: “*Excluía de la virtud y de la sabiduría el error, la ligereza, la ignorancia, la opinión, la sospecha y, en una palabra, todo cuanto fuera extraño a un firme y constante asentamiento*”⁹⁸.

Sus enseñanzas subrayan la relevancia contemporánea de la profesionalidad y la seriedad en el magisterio. La sabiduría, tal como la concebía, no toleraba errores, ligerezas, ignorancias o suposiciones. Para alcanzar la virtud y la sabiduría genuinas, era esencial un asentamiento firme y constante en principios éticos y racionales. Esta exigencia ética y epistemológica sigue siendo pertinente en la actualidad, llamando a educadores y formadores a elevar sus estándares y compromisos hacia el desarrollo integral de los educandos.

Su vida y su muerte no solo son testimonios de un filósofo comprometido con la búsqueda del saber y la virtud, sino también un recordatorio de la importancia de la sabiduría y la guía del maestro en la formación de individuos y sociedades. Su ejemplo bien podría valernos para continuar explorando y aplicando los principios de la razón, la virtud y la moderación a nuestras vidas. Desde sus modestos inicios como comerciante, hasta su consagración como fundador de una escuela filosófica que influyó profundamente en la ética y la moralidad occidental, Zenón personifica la búsqueda incesante de la verdad y la virtud en un mundo marcado por la adversidad y el cambio.

⁹⁸ Cicerón, Académicos posteriores I, 42 (S.V.F. I 52), en el libro: Los estoicos antiguos, op.cit. Pp. 53-54.

Aristipo

LA PRAXIS DEL PLACER COMO VIRTUD

En el estudio de la filosofía helenística, las escuelas de pensamiento que surgieron después de la muerte de Alejandro Magno ofrecen un vasto panorama de reflexiones que han permeado la historia del pensamiento occidental. Entre las más renombradas destacan los estoicos, epicúreos y cínicos, pero hay una que merece particular atención debido a su singularidad: la escuela de los cirenaicos, fundada por Aristipo de Cirene⁹⁹. Aristipo (siglo V a.C.), originario de Cirene, se inició en el estudio de la filosofía en su ciudad natal, y más tarde decidió emprender un viaje hacia Atenas para seguir los pasos de Sócrates. Una vez allí, la figura del maestro ateniense no terminó de corresponderse con la idealización que Aristipo se había realizado. Sócrates, conocido por su desapego hacia las convenciones sociales y su estilo de vida ascético, contrastaba con las expectativas de Aristipo, quien valoraba el disfrute y la búsqueda del placer sensorial. Es así como Aristipo optó por impregnarse únicamente

⁹⁹ Para conocer mejor la escuela cirenaica ver el estudio de Mársico, C.(2012). *Filósofos socráticos I: megáricos y cirenaicos*, Madrid, Losada. Para profundizar en la concepción del placer de los cirenaicos consultar: O'Keefe, T. (2002) "*The cyrenaics on PLeasure, Happiness, and future-cocern*" *Phonensis* 47,4, Leiden.

de las enseñanzas intelectuales de Sócrates, descartando su estilo de vida modesto. Aristipo se enfocó en el aspecto práctico de la filosofía: convertir sus conocimientos en una fuente de sustento económico.

Se le atribuye ser uno de los primeros sofistas en cobrar por impartir conocimiento filosófico. Este giro hacia la profesionalización del conocimiento filosófico no solo le permitió asegurar su subsistencia, sino que también inauguró un nuevo enfoque pragmático dentro de la tradición socrática. Este enfoque contrastaba con las visiones más idealistas de filósofos como Platón¹⁰⁰, quien despreciaba la comercialización del saber y mantenía una visión más purista de la filosofía como una búsqueda desinteresada del conocimiento y la virtud.

La aceptación hedonista de Aristipo y su disposición a disfrutar de los placeres de la vida, a menudo descritos como desvergonzados por algunos críticos contemporáneos como Jenofonte (Laercio, II-65), contribuyeron a potenciar la animosidad que algunos de los círculos socráticos tenían hacia él. Es importante señalar que Aristipo no solo era un hedonista superficial, sino que también poseía una habilidad excepcional para la sociabilidad y la interacción con diversas capas sociales, desde cortesanos hasta figuras poderosas como el rey Dionisio.

Esta habilidad para adaptarse y comunicarse eficazmente con una variedad de interlocutores refleja una competencia pragmática que va más allá del mero interés hedonista. Aristipo no solo buscaba el placer por el placer, sino que reconocía la importancia de entender las dinámicas sociales y psicológicas para navegar exitosamente en el mundo. Esta perspectiva pragmática y sociable lo distingue dentro del panorama filosófico helenístico y ofrece una contraparte interesante a las rigurosas éticas y doctrinas de otras escuelas filosóficas de su tiempo.

¹⁰⁰ Platón, Diálogos, Fedón: Sobre el alma. Gredos, Madrid,

Conocido por su enfoque hedonista y pragmático, Aristipo representó una vertiente del pensamiento que se diferenciaba notablemente de otras escuelas contemporáneas como los epicúreos. Su interacción con Diógenes el cínico, revela mucho sobre sus concepciones filosóficas y su posición en relación con el placer y la sociabilidad.

En el siguiente encuentro entre Diógenes y Aristipo, apodado el perro, se pone de manifiesto una divergencia fundamental en sus enfoques filosóficos. En una ocasión Diógenes estaba lavando verduras y al pasar Aristipo a su lado le dijo "*Si hubieras aprendido a mantenerte a base de verduras no servirías en la corte de los tiranos, (haciendo referencia al rey Dionisio que hacía las veces de benefactor del Aristipo), y este le contestó: Si supieras tratar con las personas, no estarías lavando verduras*" (Laercio II-68) ¹⁰¹. Mientras Diógenes aboga por una vida de simplicidad y desapego de los placeres mundanos, como lo simboliza el acto de lavar verduras, Aristipo responde desde una perspectiva que valora la sociabilidad y la habilidad de relacionarse eficazmente con los demás. Su respuesta aguda, indicando que la habilidad para tratar con las personas es tan crucial como cualquier otra forma de subsistencia, revela su enfoque pragmático y su valoración del placer como un componente esencial de la vida buena.

Para Aristipo, el placer no se limitaba a la mera satisfacción de necesidades básicas o a la ausencia de dolor, como lo sostenían los epicúreos. Más bien defendía una visión más amplia y dinámica del placer, que incluía disfrutar de los placeres sensoriales, gastronómicos y emocionales de manera equilibrada y controlada. Aunque se le atribuye el título de "perro regio" debido a su inclinación hacia las comodidades de la corte y el

¹⁰¹ Para conocer mejor los textos que se han conservado de Aristipo ver: Giannantoni, G. (1990). *Socratis et Socraticorum Reliquae*, Collegit, disposuit, apparatusibus nostique instruxit. Napoli, Bibliopolis, 1990. Y también ver del mismo autor: *I cirenaici: Raccolata delle fonti antiche*. Firenze, Sansoni. 1958.

disfrute de los placeres refinados, Aristipo no despreciaba la importancia de la sociabilidad ni comprometía su dignidad personal en la búsqueda del placer. Es interesante contrastar esta perspectiva con la de los epicúreos, quienes definían el placer en términos de ataraxia (ausencia de perturbación) y aponía (ausencia de dolor), enfocándose en minimizar el sufrimiento y las preocupaciones para alcanzar una vida tranquila y serena. En cambio, para Aristipo y los cirenaicos, el placer estaba intrínsecamente ligado a la experiencia activa y consciente del disfrute en el presente, sin proyectarse excesivamente en el pasado o el futuro. Esta concepción del placer como un bien activo y deseable en sí mismo se alinea con su postura hedonista, que privilegia la experiencia sensorial y emocional como fundamento para una vida plena y satisfactoria.

Su vida estuvo marcada por su enseñanza pragmática y su convicción de que el placer bien entendido y moderado era el principal bien humano. A menudo se le critica por su hedonismo aparentemente desenfrenado, pero su postura no se limitaba a la mera búsqueda de placeres sensoriales. Para Aristipo, el placer abarcaba desde el disfrute físico hasta el disfrute intelectual y espiritual, siempre y cuando estuviera equilibrado y no condujera al exceso ni a la esclavitud de los deseos. Su relación con figuras poderosas como el rey Dionisio de Siracusa resalta su habilidad para navegar entre los círculos de poder sin perder su independencia filosófica. En una anécdota famosa, cuando el rey Dionisio le preguntó por qué los filósofos acuden a los ricos en busca de favores pero los ricos no visitan a los filósofos, Aristipo respondió sagazmente que los filósofos conocen sus necesidades, mientras que los ricos no conocen las suyas propias. Esta respuesta encapsula su perspicacia social y su capacidad para mantener una posición de dignidad filosófica en un entorno adverso.

Sin embargo, no todas las interacciones de Aristipo con figuras de renombre fueron tan ingeniosas. El filósofo sufrió el desprecio de Platón y otros discípulos de Sócrates, quienes veían su enfoque en el placer

como una desviación de los ideales éticos y la búsqueda del conocimiento que caracterizaban al ámbito socrático. Es probable que Platón, al igual que Sócrates, le guardase cierto resentimiento porque habiendo sido Aristipo un alumno de Sócrates durante mucho tiempo, este no estuviese presente en los últimos días de la vida de Sócrates y no acudiese a su juicio, como el mismo Platón nos lo hace saber en su obra *Fedón*, cuando realiza un lista de las personas que estuvieron presentes en el día de la muerte de Sócrates. Allí comenta que Aristipo estaba en la ciudad de Egina. Cicerón, en su obra "Sobre la naturaleza de los dioses", sugiere que los seguidores de Aristipo podrían salir de su escuela con actitudes moralmente cuestionables, reflejando así las críticas que enfrentó por su estilo de vida y enseñanzas. Se dice que era un hombre de extremos, un tanto excesivo. Un día Diógenes le dio a elegir entre 3 prostitutas, pero Aristipo se llevó las 3 diciendo que "Ni al propio París (bello como era) le fue bien eligiendo solo a una" pero antes de llegar a su casa, las dejó marchar a todas. Recibió acusaciones, tanto él como sus seguidores, de ser unos depravados. Cicerón llegó a decir: "*Si es verdad lo que solía decir Aristón de Quíos, que los filósofos causan daños a los oyentes que interpretan mal lo que está bien dicho: es posible, en efecto, que salgan depravados de la escuela de Aristipo y crueles de la de Zenón*" Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, III 77 (S.V.F. I 242)¹⁰²

Aristipo tuvo que lidiar alguna que otra vez con situaciones que atacaban directamente la línea de flotación de la dignidad humana de cualquier persona. En una ocasión, el propio rey Dionisio le escupió a la cara y éste apenas hizo aspavientos. Al preguntarle por qué reaccionó así contestó que los pescadores soportan que el mar los empape con tal de pescar un gobio (pez) ¿acaso no voy a soportar yo que me humedezcan con saliva para pescar un pez más gordo? Algunos académicos como Guthrie llegan

¹⁰² VV.AA. (1998). Los estoicos antiguos. Gredos, Madrid, 1988. p.144. Para conocer mejor las acusaciones en torno a la depravación de los cirenaicos ver Giannantoni, 1958, p.161.

a sostener que Aristipo era hedonista pero de un modo degenerado y que le gustaba entregarse en exceso a la comida, a la bebida y al sexo (Guthrie, 1998, p.439) y que precisamente por eso, era objeto de reproches.

A pesar de su reputación de hedonista, defendió una visión de libertad que va más allá de la mera gratificación personal. En una conversación con Sócrates, se le presentó la elección entre gobernar y ser gobernado, a lo que respondió que prefería la libertad sobre ambas opciones, proclamando que la verdadera felicidad radica en la autonomía y la ausencia de restricciones impuestas externamente. Esta posición filosófica representa un desafío directo al concepto platónico del "filósofo rey", que postula que los filósofos deben gobernar para el bien de la sociedad (Guthrie, 1998, 565)¹⁰³, en lugar de perseguir sus propios placeres y libertades individuales.

Aristipo comprendía profundamente el arte de la diplomacia y la importancia de adaptar su conducta a las circunstancias, lo que le permitía manejar situaciones complejas con considerable destreza. Un ejemplo paradigmático de su habilidad para mantener la dignidad a pesar de las adversidades fue evidente cuando, enfrentándose a un insulto, optó por retirarse elegantemente de la escena. Interpelado por su agresor acerca de su huida, Aristipo replicó con serenidad: "Tienes la libertad de expresarte negativamente, pero yo no estoy obligado a escucharte". Esta respuesta no solo revelaba su capacidad para esquivar confrontaciones innecesarias, sino que también ilustraba su perspectiva filosófica de preservar la paz interior frente a provocaciones externas.

En otro incidente, cuando Dionisio, el tirano de Siracusa, invitó a Aristipo a impartir una lección filosófica en un momento inoportuno, Aristipo rehusó impartirla, alegando que no era el alumno quien debía dictar los tiempos del aprendizaje: "Sería absurdo que tú, mi alumno, decidas

¹⁰³ Ibid. p.465.

cuándo debo enseñar", le espetó al monarca. Esta actitud subraya la firme creencia de Aristipo en la autonomía del educador y en la estructura jerárquica del proceso educativo, donde el maestro, conocedor de su disciplina, tiene la prerrogativa de determinar el método y el momento más adecuados para la enseñanza.

A pesar de su enfoque pragmático no dudaba en adoptar posturas humildes si ello beneficiaba a su causa o a la de sus allegados. En una ocasión, se postró a los pies de Dionisio para suplicar clemencia, acto que fue recibido con mofa por los presentes. Aristipo, con su característico ingenio, respondió: "No es mi culpa que Dionisio tenga los oídos en los pies". Esta respuesta no solo mitigaba su propia humillación con humor, sino que también destacaba su capacidad para mantener la dignidad incluso en los momentos más denigrantes.

Como educador, Aristipo era igualmente consciente del valor de la instrucción y de la formación del carácter. A pesar de todas las críticas enfocadas en un hedonismo desmedido, parece ser que Aristipo transmitió a su hija Arete la importancia de moderar los placeres y de vivir una vida equilibrada. Su convicción en el valor de la educación se manifestó cuando solicitó una suma considerable de dracmas a un padre interesado en la formación filosófica de su hijo. Ante la incredulidad del padre, que comparó el costo con la compra de un burro, Aristipo astutamente replicó: "Cómpralo, y tendrás dos burros en casa". Con esta réplica, Aristipo no solo defendía el valor intrínseco de la educación filosófica, sino que también enfatizaba que el verdadero conocimiento es invaluable y transformador, mucho más allá de cualquier valor material.

Estas anécdotas revelan un equilibrio entre la adaptabilidad pragmática y la integridad en la enseñanza. Sus lecciones y respuestas no solo eran reflejos de su pensamiento hedonista, sino que también ilustraban un compromiso profundo con la educación como herramienta de emancipación y enriquecimiento personal. En un mundo donde la fama y la

fortuna podían ser tan volátiles como las arenas de su Cirene natal, Aristipo enseñó que la verdadera sabiduría residía en la capacidad de navegar por la vida con la razón como timón y el placer, debidamente moderado, como un acompañante gratificante, pero nunca dominante.

A diferencia de muchos de sus contemporáneos, que dedicaban largas horas a debatir sobre cuestiones metafísicas y abstractas, Aristipo centró su atención filosófica en cuestiones éticas inmediatamente relevantes para la vida cotidiana. Este enfoque se basaba en la convicción de que la filosofía debería servir directamente a las necesidades humanas, orientando a los individuos sobre cómo vivir bien dentro de las complejidades de la condición humana.

Según Eusebio de Cesarea, Aristipo, junto con Aristón de Quíos, argumentaba que el único propósito digno de la reflexión filosófica era la ética, puesto que estas cuestiones no solo eran comprensibles, sino que también poseían una utilidad práctica directa. En contraste, especulaciones sobre astronomía¹⁰⁴, física o matemáticas, aunque intelectualmente estimulantes, eran vistas por él como distantes e irrelevantes para el proyecto de mejorar la vida humana. Aristipo subrayaba que lo esencial no es acumular conocimiento por el conocimiento mismo, sino entender cómo dicho conocimiento podría aplicarse para mejorar el bienestar individual y colectivo. Su vida fue un reflejo de sus enseñanzas filosóficas, viviendo de manera que pudiera obtener el máximo beneficio de sus circunstancias sin comprometer su libertad o felicidad. Como acabamos de apuntar, este pragmatismo lo llevó a cultivar una relación útil con Dionisio de Siracusa, el tirano de la ciudad, quien le proporcionaba un estilo de vida cómodo a cambio de su sabiduría. Enseñaba que uno debería anclarse únicamente a aquellas posesiones que pudieran salvarse en un naufragio, una metáfora de su creencia en la importancia de

¹⁰⁴ VV.AA. Los estoicos antiguos. Madrid, Gredos, p.193.

priorizar las necesidades inmediatas y prácticas sobre los lujos o los excesos, si bien, éstos no tenían por qué ser rechazados.

Su concepción de los placeres era igualmente pragmática. Sostenía que los placeres deben ser disfrutados, pero con la condición de que uno debe dominarlos y no al revés. Esta filosofía se manifestó claramente en su consejo a un joven que vacilaba a la entrada de un prostíbulo. Al observar la vacilación del joven, Aristipo comentó: "Lo malo no es entrar, sino no poder salir". Este comentario subrayaba su creencia en que el verdadero peligro de los placeres reside no en su disfrute, sino en la posibilidad de convertirse en esclavo de los mismos.

Hacia el final de su vida, ese enfoque pragmático fue sometido a la prueba definitiva: enfrentar el dolor y la enfermedad. Incluso en medio del sufrimiento, mantuvo su característico ingenio. Enfermo y con dolores, se quejaba en voz alta ante su discípulo Diógenes diciendo -Ay, ¿quién me libraré de estos males? A lo que Diógenes contestó alzando un cuchillo en la mano: "Éste te libraré, maestro" y Aristipo le reprochó: "De los males imbecil, no de la vida". Esta anécdota ilustra la profundidad de su compromiso con la vida.

Aristipo encarna un enfoque radicalmente pragmático hacia la filosofía que privilegia la ética como el núcleo esencial de la indagación filosófica. Su perspectiva desafiaba las normas de su tiempo y se alinea sorprendentemente con muchas preocupaciones contemporáneas sobre el papel de la ética en la vida pública y privada. En contraste con la tendencia de sus contemporáneos de sumergirse en discusiones abstractas sobre metafísica o cosmología, Aristipo se enfocaba implacablemente en las cuestiones de conducta humana y la búsqueda del bienestar.

Su insistencia en la ética como el campo de estudio filosófico más válido y útil es reveladora, especialmente cuando se considera el contexto histórico en el que vivió. Durante una época en la que la filosofía griega empezaba a diversificarse en múltiples escuelas de pensamiento, él

introdujo un enfoque utilitario que buscaba aplicar la reflexión filosófica a problemas reales y cotidianos, como la manera de alcanzar una vida buena y satisfactoria dentro de las estructuras sociales de su tiempo. Argumentaba que el conocimiento filosófico debía tener aplicaciones prácticas y mejorar directamente la calidad de vida de las personas. Esta visión pragmática lo llevó a desarrollar una relación compleja con figuras de poder. A través de sus interacciones con Dionisio no solo demostró su habilidad para navegar en las cortes de los poderosos sin comprometer sus principios filosóficos, sino también para utilizar estas relaciones para promover sus ideas filosóficas y educar a los gobernantes en la ética.

Su habilidad para mantener la dignidad frente a las adversidades es particularmente notable. Fue capaz de responder a los insultos y desprecios con inteligencia y agudeza, utilizando su ingenio para desviar la humillación y transformar situaciones potencialmente degradantes en oportunidades para enseñar lecciones morales.

Pero quizá, lo más admirable, es que su enfoque de la ética no estaba desconectado de su visión del placer. La búsqueda de placer no era meramente hedonista en el sentido trivial; más bien, veía el placer como una cuestión a integrar en una vida buena y ética, siempre que se gestionara sabiamente. Enseñó que los placeres deben ser disfrutados de manera que no comprometan la libertad personal ni conduzcan a la dependencia. Esta perspectiva le permite ser visto como un precursor de muchas ideas modernas sobre el equilibrio entre el disfrute personal y la responsabilidad ética.

Su vida y obra tienen resonancias contemporáneas profundas, especialmente en nuestra era de individualismo exacerbado, donde las discusiones éticas a menudo se subordinan a los debates sobre derechos y libertades individuales. El ejemplo de Aristipo muestra que la filosofía, cuando se centra en la ética aplicada y se vive de acuerdo con los principios que promueve, puede ofrecer orientación valiosa para la vida

personal y pública. Su legado invita a reconsiderar el papel de la ética en la filosofía contemporánea y en la vida cotidiana, sugiriendo que la verdadera sabiduría reside en conocer y practicar el arte de vivir bien, en equilibrio con uno mismo y con la sociedad. Ofreció una perspectiva de la filosofía centrada en la utilidad y la aplicación ética, defendiendo un enfoque de vida que equilibra el disfrute de los placeres con un firme control sobre ellos. Su vida y obra proporcionan un testimonio valioso sobre la búsqueda de un equilibrio entre el disfrute y la autonomía personal dentro de los límites de la ética y la dignidad humanas. Su defensa del placer como un bien activo y su búsqueda de la libertad individual sin compromisos con sistemas de poder establecidos, continúan siendo temas de debate y reflexión en la filosofía contemporánea. Su legado nos invita a cuestionar las normas éticas convencionales y a considerar la relación entre el placer personal, la libertad y la búsqueda de una vida ética y satisfactoria.

Conclusión

En la tradición filosófica, la biografía de los pensadores ha sido considerada frecuentemente como un elemento secundario frente a sus contribuciones teóricas. Sin embargo, este libro defiende la tesis de que los relatos biográficos de los filósofos y filósofas de la antigüedad poseen un valor pedagógico y filosófico intrínseco, que debe ser apreciado independientemente de su veracidad histórica. La vida de estos pensadores y pensadoras sirve como paradigma de enseñanza, ilustrando cómo las teorías filosóficas pueden ser encarnadas en la praxis diaria, aportando ejemplos tangibles de ética vivida.

Uno de los aspectos más destacados de la biografía filosófica es su capacidad para contextualizar las ideas en un marco histórico y cultural específico. Los relatos sobre Sócrates, por usar un ejemplo que en este libro no hemos tratado pero que es bien conocido en el mundo occidental, no solo ofrecen una ventana a sus métodos dialécticos y su pensamiento ético, sino que también revelan cómo su vida cotidiana en la Atenas del siglo V a.C. se entrelazaba con sus enseñanzas filosóficas. La anécdota de Sócrates rechazando las convenciones sociales y su famosa defensa ante el tribunal ateniense, tal como se recoge en los diálogos de Platón, muestran cómo su vida era una manifestación práctica de sus ideas sobre la virtud y el conocimiento. Sócrates se presentaba no solo como un

maestro de palabras, sino como un modelo de integridad y coherencia filosófica, desafiando el relativismo moral.

Pero además de proporcionar un contexto, las biografías filosóficas humanizan a los pensadores/as, permitiendo que sus enseñanzas resuenen con mayor profundidad en el público contemporáneo. La vida de Diógenes de Sinope es un ejemplo paradigmático de cómo la biografía puede iluminar una filosofía de vida. Sus actos radicales de cinismo, como vivir en un barril y despojarse de todas las posesiones materiales, no son meras excentricidades, sino expresiones vivas de su rechazo al convencionalismo y su búsqueda de una vida conforme a la naturaleza. Al estudiar a Diógenes, se revela la encarnación de la filosofía cínica, mostrando cómo la teoría se transforma en una práctica cotidiana de autarquía y desapego. Esta humanización del filósofo facilita una comprensión más profunda y accesible de sus enseñanzas.

La biografía filosófica también sirve como una herramienta pedagógica poderosa, proporcionando ejemplos claros y memorables de la aplicación práctica de principios filosóficos. Hipatia de Alejandría, tal y como hemos visto, no solo es recordada por sus contribuciones a las matemáticas y a la filosofía, sino también por su martirio en defensa del conocimiento y la razón. Su trágica muerte a manos de una turba en el siglo V, es emblemática de la lucha contra la ignorancia y el fanatismo. Las narrativas de su vida inspiran a generaciones posteriores a valorar y defender la integridad intelectual y la libertad académica, destacando la importancia de la filosofía como una fuerza moral y ética en la sociedad, a la vez que permiten reflexionar sobre la coherencia entre vida y pensamiento, un aspecto crucial en la evaluación de la autenticidad filosófica.

Finalmente, los relatos biográficos de los filósofos antiguos nos enseñan sobre la importancia del compromiso ético y la integridad personal. Las historias de vida que aquí hemos expuesto son ejemplos de cómo la vida filosófica es una vida de coherencia y dedicación a la verdad. Estos

relatos subrayan que la filosofía no es solo una actividad intelectual, sino un modo de vivir que requiere valentía y convicción.

Por todo esto, las biografías de los filósofos antiguos tienen un valor inmenso en la filosofía. No solo contextualizan las ideas y las humanizan, sino que también sirven como poderosas herramientas pedagógicas y ejemplos de coherencia entre pensamiento y vida. Estos relatos muestran que la filosofía no es solo una disciplina académica, sino una guía para vivir éticamente, ofreciendo modelos tangibles de cómo encarnar principios filosóficos en la vida diaria. En un mundo que a menudo separa teoría y práctica, estos relatos son un recordatorio de que la verdadera filosofía es inseparable de la vida vivida en integridad y autenticidad.

Espero que las biosofías que aquí hemos expuesto, hayan aportado algo de luz a un saber filosófico que sitúa el valor de la acción al nivel de la reflexión.

Referencias bibliográficas

INTRODUCCIÓN

- Robin, L. (1967). *La pensée hellénique, des origines à Épicure*, Puff.
- Guérout, M. (1956). O problema da legitimidade da história da filosofia. *Revista de História*, São Paulo, v. 37, n. 75, pp 189- 211, 1968 [1956]. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/revhistoria/article/view/128471/125316>.
- Vallespín, F. (1992). El pensamiento en la historia: aspectos metodológicos, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 13, pp. 151-178.
- Grayling, C. (2007). *Descartes: la vida de René Descartes y su lugar en su época*, Pre-textos.
- Romano, García, (1980). “El problema del método en la historia de la filosofía”, *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 359, pp. 279-302.
- Monk, R. (1991). *Ludwig Wittgenstein: the duty of genius*, Penguin.
- McGuinness, B. (1988). *Wittgenstein: 1889-1921. Young Ludwig: a life*, Duckworth & Co Ltd, Richmond.

TALES

- Kirk, G. S., Raven, J. E., & Schofield, M. (1983). *The Presocratic Philosophers: A Critical History with a Selection of Texts* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Versión en español: *Los filósofos presocráticos*, Gredos, 1978.
- Patricia F. O’Grady (2002). *Thales of Miletus: The Beginnings of Western Science and Philosophy*. Aldershot, England: Ashgate.
- Idang, G. (2013). Thales, Anaximander and Anaximenes as pathfinders of modern science. *International Journal of Philosophy*, 1(4), 57.
<https://doi.org/10.11648/j.ijp.20130104.12>
- Giménez Gracia, F. (1998). *La leyenda dorada de la filosofía*, Ediciones Libertarias.
- Platón (2006). *Diálogos Vol. V, Teeteto*, Gredos.
- Platón (2003). *Diálogos, Vol. IV, La República*, Gredos.

- Jámblico (2003). *Vida Pitagórica*, Gredos.
- Aristóteles (2014). *Metafísica*, Gredos.
- Aristóteles (2011). *Política*, Austral.
- AA.VV. (1978). *Los filósofos presocráticos I*. Gredos.
- Byung- Chul, H. (2014). *El Enjambre*. Herder
- Ortega y Gasset, J.(1996). *La rebelión de las masas*, Editorial Andrés Bello.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.
- Fontana, J. (2011). *tales de mileto e a medição da altura da pirâmide*. *Metatheoria – Revista de Filosofia E Historia de La Ciencia*, 2(1), 23-36.
- Panchenko, D. (1994). *thales's prediction of a solar eclipse*. *Journal for the History of Astronomy*, 25(4), 275-288.
<https://doi.org/10.1177/002182869402500402>

PITÁGORAS

- Porfirio (1987). *Vida de Pitágoras, argonáuticas e himnos*. Gredos.
- Riedweg, C. (2008). *Pythagoras. His life, teaching, and influence*. Springer.
- Schorn, S. (2014). *Pythagoras in the historical tradition: from Herodotus to Diodorus Siculus*. En C. A. Huffman (Ed.), *A History of Pythagoreanism* (pp. 296-314). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139028172.015>
- Zhmud, L. (2012). *Pythagoras and the Early Pythagoreans*. Oxford University Press.
- Macris, C. (2003). “Pythagore, un maître de sagesse charismatique de la fin de la période archaïque”, en *Carisma profético*, Ediciones Filoramo, Brescia. 2003. pp.243-289.

HERÁCLITO

- Kahn, CH.(1979). *THE art and thought of Heraclitus*. Cambridge.
- Roussos E.N. (1971). *Heraklit-Bibliographie*, Darmstadt.
- Mouraviev, N.(1999). *Heraclitea. Edition critique complète des témoignages sur la vie et l'œuvre d'Héraclite d'Éphèse et des vestiges de son livre*. Sankt Augustin : Academia Verlag.

- Marcovich, M.(1968). Heraclitus, edición Minor, Talleres Gráficos Universitarios.
- Kirk, G. S. (ed.) (1971). Heraclitus. The Cosmic Fragments, 1st. reprinted. London, Cambridge University Press.
<http://archive.org/details/KirkHeraclitus.TheCosmicFragments>.
- Camacho Rojo, J.M. (1996). Alusiones a Heráclito en la poesía española del siglo XX, en *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*. Universidad de Granada/ Sociedad española de estudios clásicos. Colección Biblioteca de estudios clásicos 7, pp. 61-94.
- Aguirre Santos J. (2019). Fisiología del sueño y de los sueños en el pensamiento presocrático, en *Ápeiron*. Estudios de filosofía, monográfico «Presocráticos», n.º 11, pp. 147-157.
- Sexto Empírico (2013). *Contra los dogmáticos*. Gredos.

PARMÉNIDES

- Montero Moliner, F. (1960). Parménides, Gredos.
- Coxon, A. H. (1986). The Fragments of Parmenides: A Critical Text with Introduction and Translation, the Ancient Testimonia and a Commentary. Van Gorcum.
- Priou, A. (2018). Parmenides on Reason and Revelation. *Epoché: A Journal for the History of Philosophy*. <https://doi.org/10.5840/epoche2017121399>.
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*, Gredos.
- Vlastos, G. (1995). Plato's Testimony Concerning Zeno of Elea. In D. Graham (Ed.), *Studies in Greek Philosophy, Volume I: The Presocratics* (pp. 264-300). Princeton: Princeton University
<https://doi.org/10.1515/9780691241883-019>
- Lee, H. D. P. (2015). *Zeno of Elea*. Cambridge University Press.
- VV.AA. (2003). *Los filósofos presocráticos II*. Gredos, Madrid.
- Jaeger, W. (1957). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica.

DIÓGENES

- Navia, L. E. (2005). *Diogenes the Cynic: The War Against the World*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Roubineau, J.-M. (2022). *The Dangerous Life and Ideas of Diogenes the Cynic*. Oxford University Press.

- Goulet-Cazé, M.-O. (2000). *Le Cynisme ancien et ses prolongements*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Coxon, A. H. (1986). The fragments of Parmenides: a critical text with introduction and translation, the ancient testimonia and a commentary. *Phronesis* 31.
- Goulet, M. & Goulet-Cazé M.O. (1993). *Le Cynisme Ancien Et Ses Prolongements Actes du Colloque International du Cnrs*. Presses Universitaires de France - PUF.
- Fuentes Gonzales, P.P. (2002). “El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad” en *Cuadernos de Filología Clásica, estudios griegos e indoeuropeos*, V12, pp. 203-251.
- Goulet-Cazet, M.O (1989). Apollodore de seleucie. A 250, *Dictionnaire des philosophes antiques I*, París, pp. 276-278.
- Vázquez Gómez, V. H. (2019). El valor filosófico de la anaideia en Diógenes de Sinope. *Praxis Filosófica*, (49), 107–128.
<https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.7949>
- Concheiro, J.L.(2016). *Contra el tiempo*. Anagrama.
- Aristóteles (2014). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Casadesús Bordoy, F. (2008). Diógenes Laercio VI 20-21: ¿en qué consistió la falsificación de la moneda (to nomisma paracharastein) de Diógenes de Sinope?. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 297–309. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/120621>

EPICURO

- García Gual, C. (Ed.). (2005). *Epicuro: Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lledó, E. (2011). *El epicureísmo*. Taurus.
- Ermarco (2007). *Frammenti (La scoula di Epicuro)*, Edt. Bibliopolis.
- Steckel, H. (1968). Epikuros. *Pauly-Wissowa Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft Suppl. Bd 11:579–652*.
- Saborit, P. (2006). *Vidas Adosadas*. Anagrama.
- Hesiodo (2014). *Teogonía*. Madrid, Gredos.

HIPATIA DE ALEJANDRÍA

- Jaeger, L. (2023). Hypatia of Alexandria (ca. 355–415 or 416): Icon of Mathematics in Late Antiquity. En *Women of Genius in Science*. Springer, Cham.
https://doi.org/10.1007/978-3-031-23926-7_1

- Norman, D. L., & Petkas, A. (Eds.). (2020). *Hypatia of Alexandria: Her context and legacy*. Mohr Siebeck.
- Watts, E. J. (2017). *Hypatia: The life and legend of an ancient philosopher*. Oxford University Press.
- Dzielska, M. (2003). *Hipatia de Alejandría*. Siruela.
- Ingerborg G. (2010). *Mujeres filósofas en la historia*. Icaria.
- Sócrates (2017). *Historia eclesiástica*, editorial Ciudad Nueva.
- De Miguel López, J. (2017). Poder e influencia de las mujeres paganas durante el siglo V a partir de las principales hagiografías platónicas, en *Revista de diálogos mediterráneos*, num. 13, pp. 121-136.
- Ménage G. (2009). *Historia de las mujeres filósofas*, Herder.
- Camacho Rojo, J.M. & Villena Posonda, M.(2009). Hipatia de Alejandría, en *Grecia y Roma, III, Mujeres reales y ficticias*, Editorial Universidad de Granada. pp. 37-54.
- Dzielska, M.(2003). *Hipatia de Alejandría*. Siruela, Madrid.
- Alic, M. (2005). El legado de Hipatia: historia de las mujeres de la ciencia desde la Antigüedad hasta finales del siglo XIX. Siglo XXI.
- Gálvez, P.(2004). *Hypatia, la mujer que amó la ciencia*. Lumen, 2004.
- Suárez-Llanos, J.G (1989). Plotino: la libertad como primer principio. *Thémata: Revista de Filosofía* 6, pp. 51-76.

HIPARQUIA

- Grams, L. (2007). Hipparchia of Maroneia, Cynic Cynosure. *Ancient Philosophy*, 27(2), 335-350.
- Jiménez Alcarria, F., & Mejón, A. (2022). Viviendo en co-herencia con la filosofía cínica: Hiparquía de Maronea. *Revista Co-herencia*, 15(28), 93-115.
- Manning, C.E. (1973). Seneca and the stoics on the Equality of the sexes. *Mnemosine*, 26(2). pp. 170-77.
- Zamora Calvo, J.M.(2018). “Viviendo en co-herencia con la filosofía cínica: Hiparquía de Meronea” *Co-herencia*, Vol.15, n28, pp.111-131.
- Clemens Alexandrinus (1969-70). *Stromata*, Berlin, Akademie-Verlag.
- Goulet-Cazé, M.O.(2006). *Hipparchia*. Brill's New Pauly.

Goulet-Cazé, M.O.& Branham, R.B. (2000). Los cínicos, el movimiento cínico en la antigüedad y su legado, Prólogo por García Gual, Seix Barral.

Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar. Siglo XXI.

PIRRÓN

Román Alcalá, R. (2010). Pirrón de Elis: un pingüino y un rinoceronte en el reino de las maravillas. UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba

Román Alcalá, R. (2010). Pirrón de Elide, Ediciones Orto.

Pausanias (1994). Descripción de Grecia, Gredos.

Sexto Empírico (1996). Hipotiposis Pirrónicas, Akal.

González Fernández, M. (1995). El ideario pirrónico en el oriente medieval. En *Ágora*, vol. 14/2. pp 55-77.

ANTIFONTE

Ramírez Vidal, G. (1998). Humanismo y cosmopolitismo en Antifonte, en *Habis*, nº29.pp.37-50.

Antifonte/Andócides (1991). Fragmentos y discursos. Gredos.

Nietzsche, F. (2012). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Tecnos, 2012.

Guthrie, W.K.C. (1969). Historia de la filosofía griega, Vol. III, Gredos.

Ortolá Guixot (2006). “Antifontes, sofista y científico” *Estudios Clásicos*, num.130, pp.9-28.

Guthrie, W.K.C. (1969). Historia de la filosofía griega, Vol. III, Gredos.

ASPASIA

Henry, M. M (1995). Prisoner of history, Aspasia of Miletus and her biographical tradition, New York, Oxford University Press.

Solana Dueso, J. (1994). Aspasia de Mileto. *Anthropos*.

Blundell, S. (1995). Women in ancient Grece. British Museum Press.

Pomeroy, S. (1975). Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in classical Antiquity. Schocken Books.

- Alganza Roldan, M. (2009). Pánfila de Epidauro, en Grecia y Roma, III: Mujeres reales y ficticias. Editores: Pociña Pérez, A. Y García González, J.M. Editorial Universidad de Granada.
- Grau Guijarro, S. (2010). Tipificación en la biografía griega antigua de filósofos: la construcción de una imagen preconcebida. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, Nº. 140, pp. 435-492.
- Plutarco (1996). *Vidas paralelas*, Gredos.
- Ingeborg G. (2010). *Mujeres filósofas en la historia*. Icaria Editorial.
- Turkle, S.(2017). *En defensa de la conversación*. Atíco de los libros.
- González Suárez, A. (1997). *Aspasia*. Madrid, Ediciones del Orto.

DEMÓCRITO

- García Gual, C. (2021). *Demócrito: La ética del buenánimo: Fragmentos y comentarios*, Krk. Ediciones.
- Chitwood, A. (2004). *Death by philosophy: The biographical tradition in the life and death of the archaic Philosophers: Empedocles, Heraclitus and Democritus*. University of Michigan Press.
- Cartledge, P. (1997). *Democritus (The great philosophers)*, Routledge.
- Berryman, S. (2023). *Democritus*. In E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2023 Edition)*. Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2023/entries/democritus/>
- Kirk, G.S. & Raven J.E. (2014). *Los filósofos presocráticos*, Gredos.
- Kirk, G.S., J.E. Raven & Malcolm Schofield (1957). *The Presocratic Philosophers, second edition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferwerda, R. (1972). *Democritus and Plato*. *Mnemosyne*, 25(4), 337-378. <http://www.jstor.org/stable/4430143>.
- Bernabé, A. (2008). *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*. Alianza Editorial.
- Cole, T. (1967). *Democritus and de sources of Greek of Greek Anthropology*. Cleveland: western Reserve University press.
- Freeman, K. (1966). *Companion to the Pre-Socratic Philosophers*. Oxford.

EMPÉDOCLES

- Empédocles., & Barrio Gutiérrez, J. (1964). Sobre la naturaleza de los seres; Las purificaciones. Aguilar.
- Caston, V., & Inwood, B. (1995). The Poem of Empedocles: A Text and Translation with an Introduction. *Phoenix*, 49(1), 86. <https://doi.org/10.2307/1088370>.
- García Gual, C.(1995-96). Empédocles de Agriento, en *Universitas Philosophica*, V. 25-26, pp. 11-25.
- Cornford, J.M. (1987). *Pincipium sapientiae. Los orígenes del pensamiento griego*. Visor.
- N. L. Cordero, F. J. Olivieri, E. La Croce y Eggers Lan (1979). *Los filósofos presocráticos. Volumen II*, Gredos.

ZENÓN DE CITIO

- Pearson, A.C.(1891). *The fragments of Zeno, and Cleanthes*, Cambridge University Press.
- Droge, A. J.& Tabor, J.D. (1992). *A noble death: Suicide and martyrdom among Christians and Jews in antiquity*. New york: HarperCollins.

ARISTIPO

- Mársico, C.(2012). *Filósofos socráticos I: megáricos y cirenaicos*, Losada.
- O'Keefe, T. (2002). "The cyrenaics on PLeasure, Happiness, and future-cocern" *Phonensis* 47,4, Leiden.
- Giannantoni, G.(1990). *Socratis et Socraticorum Reliquae, Collegit, dispousit, apparatus nostique instruxit*. Bilbiopolis.
- Giannantoni, G.(1958). *I cirenaici: Raccolata delle fonti antiche*. Sansoni.
- Guthrie, G (1998). *Los presocráticos vol. III*. Gredos.
- VV.AA. (1998). *Los estoicos antiguos*. Gredos.

